



UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL
MENCIÓN PERIODISMO
TRABAJO DE GRADO

**CARACAS Y SUS LIBRERÍAS: LO TRADICIONAL, LO COMERCIAL Y
EL RESURGIR DE UNA IDENTIDAD**
Reportaje interpretativo

CUBAS, Romhy

Tutor:
JUAZS, Aimée

Caracas, abril 2016

A los libros que me faltan por leer,

A las librerías que se niegan a desaparecer,

Al futuro incierto que forjamos con esmero,

A quienes se emocionan con una pila de historias de papel y páginas arrugadas.

*A mi mamá por regalarme cuentos en vez de dinero cuando el Ratón Pérez rebuscaba
dientes en mi almohada,*

A mi papá por cuidar de mi vicio menos dañino: la lectura,

A Koceila Bladehane por estar desde la distancia,

A la Escuela Uno por guiarme hacia el camino correcto,

*A mi padrino, el profesor Carlos Delgado, por enseñarme que el periodismo es un estilo
de vida,*

A mi salón de periodistas.

ÍNDICE

DEDICATORIA.....	2
AGRADECIMIENTOS.....	3
I.INTRODUCCIÓN	7
II.MÉTODO	9
Presentación de la investigación.....	9
Tipo de investigación	12
Formulación y justificación del problema	13
Objetivos.....	15
Objetivo general:.....	15
Objetivos específicos:.....	15
Delimitación	15
Limitaciones	16
Proceso de investigación del reportaje	17
Investigación bibliográfica.....	18
Entrevistas.....	18
Fuentes consultadas.....	19
Escritura del reportaje.....	21
Estructura del reportaje.....	22
Capítulo I	22
Capítulo II	22
Capítulo III	23
Capítulo IV	23
Capítulo V	24
III. DESARROLLO.....	25
CAPÍTULO I: EL SÍNTOMA DE LA PÁGINA EN BLANCO	26
El inicio de un negocio elitesco.....	28
Detrás del mostrador.....	32
Cinco rostros, cinco universos.....	35
Librero N° 1: El civilizador.....	36
Librero N° 2: El Científico	38
Librero N° 3: Con el perdón de la desmemoria de Javier Marichal.....	40
Librero N° 4: El coleccionista mayor.....	42
Librero N° 5: El del futuro, “en un principio no fue un libro sino un balón”	44

CAPÍTULO II: PASILLOS CON OLOR A VAINILLA.....	47
El orden de los factores sí altera el producto.....	48
El bulevar de la vanguardia	51
La “Suma” de los años.....	53
Los que se niegan a morir.....	56
La Pulpería de los libros y la ciudad de los intelectuales	57
El epílogo de un sobreviviente	58
El paraíso es una especie de biblioteca.....	59
CAPÍTULO III: EL MARCA LIBROS DE LOS 90.....	62
La movilidad de la ausencia	63
La arquitectura del futuro	65
El factor ambulante.....	67
Tecniciencia Libros: un tarantín de la UCV que olvidó los pasillos universitarios	73
CAPÍTULO IV: EL “ESPRESSO DEL TIEMPO”.....	76
El año bisiesto que no acabó con el mundo.....	77
La lectura y los “multiespacios”	79
Librería El Buscón: el que busca encuentra	85
De generación en generación.....	87
Avalada por personalidades.....	89
Descripción: la esquina secreta	89
Los comuneros de Caracas	91
Las palabras del comienzo.....	93
Los socios de las letras	95
Luis Yslas.....	95
Rodrigo Blanco Calderón.....	95
Garcilaso Pumar Blanco.....	96
Willy Mckey	96
El laboratorio de Lugar Común	97
“Lo natural es leer, lo antinatural es escribir”	100
CAPÍTULO V: LA ENVOLTURA DEL RETORNO	103
El paso del tiempo	106
IV. BIBLIOGRAFÍA.....	108
Fuentes bibliográficas.....	108
Trabajos de grado	109

Fuentes electrónicas.....	110
Encuestas y estudios	113
V.ANEXOS	114

I.INTRODUCCIÓN

El siguiente es un manifiesto enmascarado en un proyecto de grado, una tesis dedicada a Caracas que parte de una inquietud por los libros y por las palabras. Esta es la historia de cinco librerías en Caracas y los personajes que habitan en ellas.

El eterno capricho del ser humano por encontrar respuestas a sus divagaciones resulta en una pregunta que toma forma en los cinco capítulos siguientes: ¿De qué manera las librerías independientes, desvinculadas de las cadenas y sucursales comerciales, se han vuelto a manifestar en la Caracas del siglo XXI?

El lector se encontrará con una descripción detallada de la historia de las librerías y su evolución en la capital, no sin antes hacer un corto recorrido por los inicios universales del libro y su papel como objeto de inserción cultural en las sociedades.

Enmarcado en el contexto del auge que han tenido en los últimos años (2000-2016) las librerías independientes en Caracas, concebidas e identificadas como lugares de encuentro que sobrepasan una simple transacción para la compra de un producto, se enlazan los primeros apogeos de estos espacios con los establecimientos del presente.

La presentación que se hace para situar a las librerías de antiguo como puntos determinantes en la evolución de la ciudad es a partir de un perfil grupal de cinco libreros consumados en el oficio: Alexis Romero, Ignacio Alvarado, Javier Marichal, Rafael Ramón Castellanos y Luis Yslas; quinteto de amantes de los libros que ejemplifican los principales rasgos de una profesión cuya función es poco conocida.

El hilo conductor de esta tesis parte de las primeras experiencias y las emociones asociadas al rito de encontrar un libro y sumergirse en sus páginas. El tacto del papel, la esencia que este destila, los marcadores que se utilizan para separar sus relatos, los sabores que se unen al perseguir sus escritos.

Esta no es solo la historia de las librerías y sus efectos en la cultura de la capital, es la historia de Caracas y sus aceras. Es el tránsito de una ciudad que intenta que el mundo no la deje atrás y que se revela en su máxima expresión en pequeños detalles ya olvidados.

La construcción de las calles que luego bautizarían a Sabana Grande y sus alrededores, la migración de una zona recreacional entera a quilómetros de distancia, y la industrialización inevitable de un país, forman parte de estas líneas.

Durante este trazo cronológico que parte de la década de los 50 y continúa hasta el presente siglo XXI, se describe la transformación de los espacios públicos y privados de la ciudad. Factores como la aparición de los centros comerciales y el comercio informal son claves para entender las tendencias literarias y culturales del lector venezolano.

Esta es una premisa que se desarrolla con la historia y personificación de dos antiguos templos de las letras que persisten en el tiempo y en la crisis: La Pulpería del Libro y la librería Suma. Conceptualizada su creación y estructura se presenta a Caracas inmersa en diferentes épocas mientras los cambios políticos, sociales y culturales determinan su condición de urbe.

Finalmente se expone el renovado interés de los habitantes de la ciudad por instaurar espacios dedicados a los libros y a la tertulia literaria, donde la atención personalizada y la presencia mítica del librero se vuelven indispensables. A través de la historia de las librerías Lugar Común y El Buscón, y de sus creadores, se exploran recuerdos y lugares emblemáticos que hoy se presentan en otras caras y sectores, pero que mantienen el espíritu de las primeras librerías definidas que se construyeron siete décadas atrás.

Este es el tránsito de la ciudad de “los techos rojos” contada en tiempos librescos.

“A mi modo de ver, una ciudad no es una ciudad sin una librería. Puede llamarse a sí misma ciudad, pero a menos que tenga una librería no engaña a un alma”.

Neil Gaiman (2011), *American Gods*.

II.MÉTODO

Presentación de la investigación

Caracas y sus librerías: lo tradicional, lo comercial y el resurgir de una identidad es un reportaje de investigación interpretativo que a su vez se presenta como una tesis de grado a la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello, como último requisito para obtener la licenciatura en esta carrera.

Este es el relato de la ciudad de Caracas a través de un oficio dantesco y unos espacios dedicados al pensamiento crítico. La figura del librero y la historia de cinco librerías inmersas en tres épocas distintas son el hilo conductor de la investigación. Esta explora a las librerías como lugares de encuentro y de inclusión cultural mientras se reconstruyen en la capital, luego de una inminente industrialización y las ausencias consecuentes.

Por tratarse de una investigación periodística la modalidad a utilizar para el desarrollo del trabajo será el reportaje interpretativo, que representa el género más completo dentro de la disciplina.

El periodismo interpretativo nace hacia 1920. El periodista Fagoaga (1982) en *Periodismo Interpretativo: el análisis de la noticia* lo relacionan con el surgimiento del semanario *Time* en Estados Unidos, este tenía como premisa clasificar, analizar y explicar las noticias de la semana. A partir de entonces comenzaron a tratarse en el periodismo mensajes que no son directamente informativos, pero que tampoco son de opinión y que ofrecen una información matizada, contextualizada y explicada. En este sentido Gutiérrez (2006) en *El periodismo interpretativo en el tercer milenio* señala que estos “son géneros que tienen como objetivo añadirle una valoración determinada al mensaje informativo que busca transmitirse, además del análisis mediante datos empíricos o estadísticos con la finalidad de explicar el acontecimiento” (p.21).

El propósito fundamental de esta investigación es brindarle al lector explicaciones de una realidad cada vez más compleja y para ello es necesario el manejo de ciertas herramientas como la experiencia de vida y datos estadísticos, las cuales se adquieren mediante la investigación.

Entre los géneros que componen el reportaje se encuentra la crónica, una forma narrativa de exponer los hechos ya que el reportaje requiere el uso de toda la fuerza expresiva de la palabra por parte del periodista.

Este trabajo se apoya en su perfil informativo para exponer unos hechos a través de una estructura concebida en tres periodos temporales en Venezuela, de manera que el abordaje se pueda realizar a profundidad y de manera metódica.

Wolfe (s.f) en la Revista *Times* escribe:

El reportaje era el término periodístico que denominaba a un artículo que cayese fuera de la categoría de noticia propiamente dicha. Lo incluía todo, desde los llamados brillantes, breves y regocijantes sueltos, cuya fuente era con frecuencia la policía –por ejemplo– ese provinciano que tomó una habitación en un hotel de San Francisco la noche pasada, resuelto a suicidarse, y se tiró por la ventana de un quinto piso... para romperse la cadera tres metros más abajo. Lo que no sabía es... ¡que el hotel se hallaba emplazado sobre una colina en declive! hasta anécdotas de interés humano, relaciones largas y con frecuencia repugnantemente sentimentales de almas hasta entonces desconocidas acosadas por la tragedia o de aficiones fuera de lo común dentro de la esfera de circulación del periódico... En cualquier caso, los temas de reportaje proporcionaban un cierto margen para escribir.

Es importante acotar que el reportaje presentado se realiza mediante la narración de una historia, partiendo de los respectivos análisis, comparaciones y razonamientos previos. La recopilación de los datos presentados y relatados en orden cronológico se hace sobre una base teórica y descriptiva que busca incitar al estudio y la reflexión.

La periodista Olga Dragnic (2004) en su *Diccionario de Comunicación Social* señala que “el género por excelencia del periodismo interpretativo es el reportaje, porque es allí donde adquiere su verdadera dimensión, desarrollar a plenitud el análisis, la comparación, el razonamiento lógico, y es allí donde se pone a prueba la responsabilidad y veracidad del periodista” (p. 41). En concordancia con esto, se infiere que el reportaje interpretativo o de profundidad es el resultado de una labor conjunta de aportes de antecedentes del hecho, interpretación de los hechos actuales y análisis comparativo de los acontecimientos anteriores y los recientes.

Como afirma el diario El País en *Consejos Periodísticos*:

El reportaje es un género periodístico en el que se desarrolla extensamente un tema de interés general. Existen reportajes sobre personas, acontecimientos, lugares..., siempre que la temática escogida preocupe a los ciudadanos y esté conectada con la realidad. Podemos encontrar reportajes científicos, explicativos, de investigación, de interés humano, narrativo, interpretativo o autobiográfico (s.f, p.1).

En el reportaje narrativo de interés humano se lleva a cabo una investigación exhaustiva en búsqueda de datos y testimonios de otras personas, para ofrecer así al lector la opción de sacar sus propias conclusiones, al disponer de distintos puntos de vista sobre el tema expuesto.

En *Caracas y sus librerías: lo tradicional, lo comercial y el resurgir de una identidad*, con el refuerzo del relato de experiencias de terceros, se presentan capítulos apoyados en la crónica para explicar los antecedentes y consecuencias del tópico.

La crónica interpretativa le agrega al relato juicios valorativos que permiten establecer relaciones con otros hechos para encontrar su esencia en el contexto del acontecer humano. Los juicios del cronista tienen un lugar predominante permitiéndosele muchas veces un estilo particular.

El lector encontrará este estilo a medida que pasa las páginas. Asimismo, la relación de cada uno de los capítulos y subcapítulos que muestran a la ciudad de Caracas como una urbe en pleno movimiento de industrialización, establece las conexiones de un antes y un después de las librerías en la ciudad como un ente que determina la identidad cultural y social de Caracas.

Es por esto que a pesar de tener un amplio marco de delimitación en donde los años 50 se unen al 2016, la interpretación de las librerías muestrales: El Buscón y Lugar Común, atadas a un modelo de librerías del siglo pasado como La pulpería del Libro y la librería Suma, denotan una completa realidad que se maneja mediante comparaciones y narraciones cronicadas.

Tipo de investigación

La investigación *Caracas y sus librerías: lo tradicional, lo comercial y el resurgir de una identidad* es meramente descriptiva, ya que la modalidad mediante la cual se lleva a cabo la explicación del trabajo responde al género de la narración como elemento de principal desarrollo dentro del reportaje. Se describen las tendencias de un fenómeno particular y sus consecuencias, el análisis y posteriores conclusiones quedan a disposición del lector.

El tratamiento de este escrito consiste en caracterizar un fenómeno o situación concreta indicando sus rasgos más peculiares o diferenciadores. Las variables se observaron y se describieron tal como se presentan en su ambiente natural, o como son concebidas por los protagonistas e indispensables entrevistados.

El objetivo de una investigación como esta es dar a conocer situaciones, costumbres y actitudes predominantes a través de la delineación exacta de actividades, objetos, procesos y personas. Su meta no se limita a la recolección de datos, sino a la predicción e identificación de las relaciones que existen entre dos o más variables.

Tomando en cuenta la explicación anterior, esta investigación es de carácter no experimental, ya que no persigue la modificación, manipulación o control de datos y variables independientes. Su búsqueda se orienta meramente al retrato de uno o varios acontecimientos y sus tendencias más marcadas para así dar a entender el contexto dentro del cual se desarrolla.

La siguiente es además una investigación presentada bajo un diseño narrativo de la modalidad cualitativa. Sampieri y Collardo (2010) en *Metodología de la Investigación* indican:

En los diseños narrativos el investigador recolecta datos sobre las historias de vida y experiencias de ciertas personas para describirlas y analizarlas. Resultan de interés los individuos en sí mismos y su entorno... Creswell (2005) señala que el diseño narrativo en diversas ocasiones es un esquema de investigación, pero también una forma de intervención, ya que al contar una historia ayuda a procesar cuestiones que no estaban claras o conscientes. Se usa frecuentemente cuando el objetivo es evaluar una sucesión de acontecimientos (p.504).

Los diseños narrativos pueden referirse a distintos elementos separados o combinados que incluyen “toda la historia de vida de un individuo o grupo, un pasaje o época de dicha historia de vida, uno o varios episodios” Sampieri y Collardo (2010, p.505).

Asimismo, se aclara que en estos diseños más que un marco teórico se utiliza una perspectiva que provee de estructura para entender al individuo o al grupo representado y escribir la narrativa. Es por esto que se contextualiza la época y el lugar donde ocurren los eventos y experiencias.

Para que el reportaje cuente con la información más completa y fiel posible, se deberá llevar a cabo una investigación exhaustiva en búsqueda de datos y testimonios de otras personas, para ofrecer al lector la opción de sacar sus propias conclusiones al disponer de distintos puntos de vista sobre el tema tratado.

Es por esto que *Caracas y sus librerías: lo tradicional, lo comercial y el resurgir de una identidad* se presenta en tres tiempos. Los testimonios de los dueños de La Gran Pulpería del Libro, El Buscón, Librería Suma, Librería Lugar Común y Tecni-ciencia forman el carácter de sus establecimientos; los testimonios y su entorno proporcionan la pieza clave para que la modalidad cualitativa se formule debidamente.

Formulación y justificación del problema

La relevancia de este proyecto de investigación se infiere en la importancia cultural y social que en toda comunidad representan las letras y sus distintas expresiones, así como los lugares que promueven esta disciplina y sus derivados.

En este trabajo se relaciona a la cultura como un elemento innato y esencial de la identidad de toda comunidad, de gran relevancia en la integración y desarrollo intelectual y personal de sus individuos.

El manifiesto de esta cultura se delimita en la investigación *Caracas y sus librerías: lo tradicional, lo comercial y el resurgir de una identidad* explícitamente a su desarrollo en las librerías y el papel que estas juegan en la promoción de las letras. Es inevitable hacer referencia al eventual deterioro y mercantilización de estos establecimientos que evolucionan a la par del nivel de desarrollo y crecimiento en el ámbito económico, político y socio-cultural demostrado por cada país; en este caso Venezuela.

En Caracas, en los últimos diez años, se ha hecho un esfuerzo tangente por promover de nuevo lugares de encuentro, independientes, que satisfagan la necesidad de los individuos por tener acceso a espacios culturales que resguarden sus ideas y estimulen la libertad de pensamiento. Muchos de estos lugares se han conceptualizado de una manera particular en la actualidad, y representan así una opción innovadora para los ciudadanos.

Librerías como El Buscón y Lugar Común forman parte de ese esfuerzo de promoción, y se han convertido en una referencia cultural desde sus inicios.

Es la cultura la que permite el desarrollo individual del juicio crítico, y este juicio se concibe y expresa en este proyecto por medio de las letras, los libros y la educación que estos facilitan al individuo como ente separado para su posterior interacción en sociedad.

Este proyecto busca reforzar el carácter de ese juicio crítico tan importante para el desarrollo integral de una comunidad. Mediante la descripción de un simple establecimiento como la Pulpería del Libro o la Librería SUMA, se pueden inferir aspectos determinantes para entender a la sociedad. Encargados como el señor Rafael Castellanos o Raúl Betheourts se formaron en una ciudad que les permitió presenciar una élite intelectual que cambió sus puntos de reunión por cafés de centros comerciales.

La siguiente generación de letrados intenta retomar estos establecimientos para situar su propia visión de Caracas luego de las migraciones de habitantes y comercios. Una visión que ha buscado reproducirse a pesar de la crisis económica y la escasez de insumos materiales.

Es por esto que la identidad social, la cultura, las librerías y sus profesionales tejen un hilo conductor hasta llegar a la actualidad, para camuflarse con los defectos y virtudes de Caracas.

Formulación del problema

¿De qué manera las librerías independientes, desvinculadas de las cadenas y sucursales comerciales, se han vuelto a manifestar en la Caracas del siglo XXI?

Objetivos

Objetivo general: Realizar un reportaje interpretativo sobre la transformación de las librerías independientes a partir de los años 50, y su rol en la Caracas del siglo XXI.

Objetivos específicos:

1. Definir el carácter e identidad de las librerías independientes de los años 70.
2. Describir el papel que juega la figura del librero en el concepto tradicional de las librerías.
3. Relacionar el proceso de masificación y mercantilización de las librerías a los centros comerciales a raíz de la proliferación de la buhonería en el país.
4. Comparar la conceptualización de las librerías independientes actuales con las librerías independientes de los años 70.

Delimitación

El trabajo de grado *Caracas y sus librerías: lo tradicional, lo comercial y el resurgir de una identidad* se manejó bajo dos tipos de delimitaciones: geográficas y temporales. Siguiendo una línea de tiempo que comienza en el año 1958, cuando la librería Suma abre sus puertas en Caracas, para culminar en el presente -2016- con el relato de las librerías modernas que se fundan a partir del año 2000.

En la delimitación geográfica la investigación se ubica en la capital de Venezuela, Caracas, haciendo énfasis en los sectores más transitados de la ciudad como lo son Sabana Grande y Chacaíto, donde se ubican las primeras librerías analizadas: La Gran Pulpería del Libro y Suma. Aunque la demarcación de sectores no es exclusiva, se hace énfasis en estas dos zonas como centros urbanos que siguen representado un importante movimiento de masas.

La cronología temporal del trabajo se divide en tres partes que buscan ejemplificar tres conceptualizaciones distintas de las librerías y el contexto tanto social como político que afecta a sus apariciones.

En primer lugar se ubica al lector en la década de los 50 para, a raíz de este contexto, escribir la historia de dos importantes librerías de antiguo en la ciudad: La Gran Pulpería del Libro y Suma. El reportaje continúa con la década de los 90 para describir dos

factores determinantes en la supervivencia de las librerías, estos son los vendedores ambulantes y la presencia de los primeros centros comerciales. En esta etapa se describe a la cadena de librería Tecni-Ciencias como pionera en su estilo.

Por último el trabajo de investigación se ubica en el año 2000 para ejemplificar la fundación de dos librerías de encuentro que han redimensionado el negocio en la capital: El Buscón (2001) y Lugar Común (2011). Luego de esta cronología final se continúa con el análisis del acervo cultural de los negocios mencionados para el presente, ya que cada una de las librerías escogidas continúa existiendo en Caracas.

Limitaciones

Las principales limitaciones que se encontraron fueron informativas, ya que la historia de las librerías descritas en este trabajo raramente está plasmadas en libros. Si acaso la recolección de artículos de prensa y de opinión puede dar una lectura descriptiva de estos lugares cuando la principal fuente de información viva no pudo ser contactada.

No todos los estudios tienen las mismas limitaciones. Cada investigación es diferente y particular, dando como resultado que estas trabas se despliegan en múltiples aspectos. La carencia de antecedentes en el área cultural del libro y las librerías “de viejo” fueron las reticencias que afectaron a este trabajo sobre los espacios de la ciudad de Caracas.

Las limitaciones vienen a presentarse en factores externos al investigador, que se convierten en obstáculos que eventualmente pudieran presentarse durante el desarrollo de estudio, y por lo general no están en control de quien escribe. Tomando esto en consideración, el material bibliográfico exacto para presentar la historia de las librerías en Caracas se construyó con textos antiguos y recuerdos de testimonios que se dedican al oficio del librero.

En el material textual y bibliográfico nacional no hay personas que se hayan dedicado a relacionar a estos establecimientos con la cultura del país y con los cambios políticos y urbanos que se han presentado; sin embargo, los testimonios recolectados poseen un amplio conocimiento sobre la profesión y sus aristas.

Otras de las limitaciones que se encontró fue la disponibilidad de los entrevistados, ya que muchos de los antiguos libreros de la capital han migrado a otros países. El material fotográfico y las entrevistas de terceros hechas a personajes vinculados con las librerías fueron esenciales para armar un panorama más amplio de la investigación.

Por último hubo fuentes cuya participación en el proyecto no fue directa, ya que sus rutinas y obligaciones diarias les impidieron fijar una cita para la entrevista. Es el caso de la librera de El Buscón Katyna Hernández, quien a pesar de intercambiar palabras con la investigadora recomendó que se buscara todo el material hemerográfico disponible en las redes y en internet en donde sus entrevistas son públicas y a disposición del lector.

Las limitaciones de una investigación son todas aquellas restricciones del diseño y de los procedimientos utilizados para la recolección, procesamiento y análisis de los datos, así como los obstáculos encontrados en la ejecución de la misma. Existen obstáculos teóricos, metodológicos o prácticos que impiden realizar una investigación de validez universal. Por lo general, las limitaciones no pueden estar referidas directamente a las funciones y actividades del propio investigador o los investigadores, sino que estas dependerán de factores externos.

Los obstáculos encontrados para la culminación del reportaje *Caracas y sus librerías: lo tradicional, lo comercial y el resurgir de una identidad* fueron, como se explica anteriormente de naturaleza teórica.

Proceso de investigación del reportaje

El reportaje interpretativo muestra las razones y procedimientos (por qué y cómo) de los acontecimientos de gran valor para la sociedad, contextualizando las circunstancias de los mismos. Para esto es necesario utilizar las estadísticas y las encuestas con el propósito de ponderar las tendencias de los sectores involucrados en los hechos. De igual manera se debe aplicar los pro y contra de la información, para que esa comparación analítica pueda arrojar unos resultados con un alto grado de credibilidad, esencia del periodismo en general.

Sampieri, Collardo y Lucio (2010) señalan que “en una investigación cualitativa los datos se obtienen de autobiografías, biografías, entrevistas, documentos y materiales

personales y testimonios (que en ocasiones se encuentran en caras, diarios artículos en la prensa)” (p.505).

Tomando en cuenta lo anterior esta investigación se realizó con tres tipos de información fundamental. La investigación bibliográfica y digital, las entrevistas y testimonios.

Investigación bibliográfica

Como explican Sampieri, Collardo y Lucio (2010) la revisión de la literatura implica detectar, consultar y obtener la bibliografía (referencias) y otros materiales que sean útiles para los propósitos del estudio, de donde se tiene que extraer y recopilar la información relevante y necesaria para enmarcar nuestro problema de investigación. Esta revisión debe ser selectiva, puesto que cada año en diversas partes del mundo se publican miles de artículos en revistas académicas, periódicos, libros (...)” (p.53).

La investigación bibliográfica fue clave para la construcción del contexto teórico y narrativo de este reportaje. El libro *Librerías* (2013) de Jorge Carrión funge como mantra en esta tesis, ya que es uno de los pocos libros en el mundo que narran la historia completa de las librerías universales y su significado para la sociedad en la cual están inmersas. Asimismo, los artículos y textos recuperados de publicaciones y diarios en la web, en donde se hace mención a cada una de las librerías presentadas, fue vital para retomar la individualidad de los lugares protagonistas de Caracas y sus librerías.

Entrevistas

En *El Manual de Estilo de El Nacional* (2014) se plantea la herramienta de la entrevista como “una técnica y un género periodístico. Las declaraciones obtenidas mediante el diálogo con un personaje no siempre terminan en la forma de una entrevista, sino que pueden formar parte de un noticia, un reportaje o una crónica” (p.21).

Las entrevistas en este trabajo forman parte de un reportaje que se sostiene con testimonios y fuentes. Las conversaciones con un número reducido de personas que ejercen la profesión de libreros en la ciudad fueron claves para su desarrollo.

Fuentes consultadas

Entrevistado	Profesión	Oficio	Tipo de entrevistado
Alberto Barreras Tyszka	Licenciado en letras	Escritor	Escritor y lector
Alberto Salas	Estudiante de publicidad	Vendedor de Tecnología El Recreo	Empleado de librería.
Alexis Romero	Sociólogo	Librero de Templo Interno y Profesor de la UCAB	Librero
Carlos Delgado	Periodista	Coordinador académico y profesor en la UCAB	Conocedor de estudios del libro
Carmen Figueredo	Licenciada en mercadeo	Vendedora de Tecnología CCCT	Empleada de librería
Erick del Búfalo	Filósofo	Profesor de Filosofía en la UCV	Lector y teórico
Esteban		Vendedor de libros a domicilio	Librero
Gabriel Barrientos	Licenciado en letras	Empleado de Tecnología CCCT	Empleado de librería
Ignacio Alvarado	Abogado	Dueño y librero de Librería	Librero
Iván Diéguez		Presidente de Cavelibro	Conocedor de estadística y estudios del libro en Venezuela.
Javier Marichal		Librero de librería Distribuidora Estudios	Librero
Jesús Miguel Martínez	Psicoanalista	Psicoanalista y Escritor	Escritor y lector

Katyna Henríquez Consalvi	Licenciada en Filosofía de la UCV	Dueña y librería de la librería El Buscón	Librería
Luis Álvarez	Licenciado de Estudios Internacionales de la UCV	Profesor de la UCAB	Profesor
Luis Yslas	Licenciado en Letras	Librero y editor de la librería Lugar Común	Librero
Manuel Gerardo Sánchez	Periodista	Editor principal de la revista Climax y escritor	Escritor y lector
Ottomanuel Gonzáles	Vendedor	Librero del Puente Las Fuerzas Armadas	Comerciante y librero
Rafael Arráiz Luca	Abogado	Historiador	Historiador
Rafael Castellanos	Comunicador Social	Dueño y librero de la librería La Pulpería del Libro	Librero
Rómulo Castellanos	Licenciado en Comunicación Social	Librero de la Librería Noctua	Librero e hijo de Rafael Castellanos
Rodnei Casares	Librero	Director y editor de Libros del Fuego	Librero
Roger Michelena	Bibliotecólogo	Director y editor de Ficción Breve Libros	Librero y editor
Sebastián de la Nuez	Periodista	Profesor de la UCAB	Conocedor del libro y escritor.
Sonia Chocrón	Comunicadora Social	Escritora y guionista	Escritora

Escritura del reportaje

La investigación *Caracas y sus librerías: lo tradicional, lo comercial y el resurgir de una identidad* se presenta en cinco capítulos que responden principalmente a un orden temporal, en donde se parte de las antiguas civilizaciones de occidente para explicar el surgimiento del libro como objeto de manifiesto y las formas en las que este se comerciaba. De esta manera se pone en contexto la descripción de las librerías como establecimientos que datan de una tradición milenaria. Los encargados de distribuir su mercancía y atender estos lugares desde las polis de Roma actuaban como agentes del pensamiento crítico.

Los cinco capítulos bautizados en orden como: El síntoma de la página en blanco, Pasillos con olor a vainilla, El marca libros de los 90, El “espresso” del tiempo y La envoltura del retorno, inician con una analogía asociada a las características de un libro o a lo que se puede encontrar al entrar en una librería. Para luego continuar con un breve contexto histórico en el cual se desarrollan los hechos más relevantes de la época y se sitúa al lector en un escenario político y social.

A partir de cada una de estas introducciones la investigación continúa con la descripción y el relato de un grupo de personas y librerías que han marcado la pauta en la ciudad. Luego de perfilar en el primer capítulo al oficio del librero con cinco entrevistas realizadas a los libreros Alexis Romero, Ignacio Alvarado, Javier Marichal, Rafael Ramón Castellanos y Luis Yslas, se inicia el segundo capítulo con la historia de la librería Suma y La Pulpería del Libro. Dentro de cada construcción se describe el ambiente y los inicios de los establecimientos, así como a sus encargados. Además se incluyen datos históricos de la ciudad relevantes para comprender la acción de estos dos lugares en sus calles.

Es así como culmina el primer periodo descrito para adentrarse en la década de los 90 y la industrialización progresiva de Caracas, en donde el auge de las Cadenas de la Librerías y la migración de los espacios más transitados hacia el este de la ciudad influyen en la esencia de las primeras librerías, que deben competir con un nuevo modelo despersonalizado y comercial.

Estructura del reportaje

Capítulo I

En el primer capítulo de *Caracas y sus librerías: lo tradicional, lo comercial y el resurgir de una identidad* se relata el camino recorrido desde el siglo V a.C. de las librerías, ya en ese entonces asociadas a la cultura y a los centros de tertulia. Esta introducción explica cómo el librero representaba una figura prematura de “tratante de libros”.

Este es un preámbulo que se vincula a la aparición de los primeros establecimientos dedicados a vender libros en Caracas, un negocio descrito como elitesco y exclusivo en donde sus encargados cuentan con una formación experimental más que teórica.

La segunda etapa de este capítulo se enfoca en una serie de entrevistas realizadas a cinco libreros que ejercen en distintas librerías de Caracas y exponen una visión particular de su oficio. Se describe la esencia de sus personalidades y los inicios en el sector de cada uno para formar un perfil grupal que desarrolla las cualidades de una profesión poco conocida en Venezuela. La posición de estos cinco personajes frente al mundo editorial y los obstáculos que tienen que sortear recrea una imagen diversa de individuos que coinciden en un punto: los libreros se mantienen en Caracas por amor al arte.

Capítulo II

En este capítulo se desarrolla bajo diversos métodos el concepto de las librerías de antiguo, comenzando con las experiencias sensoriales y recuerdos asociados a estos espacios. El olor a vainilla que destilan los libros viejos y usados es la descripción base para ubicar al lector en el lugar.

Luego de hacer un breve pero sucinto repaso por la situación política de Venezuela, desde la presidencia de Marcos Pérez Jiménez y las gestiones en materia de cultura que se forjan en la época, se relata la historia de Rafael Ramón Castellanos dueño y librero de La Pulpería del Libro, uno de los sitios emblemáticos de la ciudad de Caracas. También se describe a la librería Suma ubicada en el bulevar de Sabana Grande, caracterizada como una librería clásica de la década de los 50.

Asimismo se expone como Sabana Grande pasa de ser un foco de descanso para los habitantes de la capital a tener un status de centro de desarrollo comercial capitalina. Con la base de estos contextos se presenta la primera parte de la investigación concebida en el título con el término de “tradición”, para así introducir al siguiente foco: lo comercial.

Capítulo III

Este tercer capítulo se entrelaza en el tejido de la movilidad y la aceleración de la vida y la ciudad. Se explica el origen de los centros comerciales como modelos norteamericanos que migran a Venezuela y que se erigen como estructuras arquitectónicas que cambian el proceso de socializar de sus habitantes. Se relata el entorno en el que surgen y la proliferación de la vida comercial escenificada en los vendedores ambulantes, quienes afectan el desempeño de las librerías tradicionales.

Durante este capítulo se presenta a la década de los 90 como una época de auge para las migraciones urbanas que devienen en la evolución de un nuevo concepto para las librerías: las cadenas y sucursales. Es aquí cuando se toma una muestra representativa de Caracas que se ubica en gran parte de los centros comerciales: Tecni-ciencia.

Capítulo IV

A lo largo del penúltimo capítulo de la investigación se relata el contexto social y político que enmarca a Venezuela a partir del año 2000. Se repasa la implantación del sistema regulatorio de cambio en la compra/venta de divisas extranjeras que afectaría a los inventarios de las librerías pocos años después, así como la ausencia de espacios dedicados a la venta exclusiva de libros.

La frase “el resurgir de una identidad” se presenta en esta etapa personificada en dos librerías concebidas como librerías de “a pie” y “lugares de encuentro” que se arriesgan a ofrecer algo diferente. La librería El Buscón en Paseo Las Mercedes (2003) y la Librería Lugar Común en las calles de Altamira (2011) son los espacios tomados para relatar una nueva expansión de las letras en Caracas.

Las palabras de sus dueños y de una generación de libreros que toman el concepto de multi-espacios para crear una convergencia entre la literatura, el café y los conversatorios, serán las principales guías de estas líneas que presentan la parte final del reportaje.

Capítulo V

Las conclusiones de *Caracas y sus librerías: lo tradicional, lo comercial y el resurgir de una identidad* se hacen a modo de una exposición de encuestas, números y porcentajes que muestran la conducta del lector en Venezuela en la actualidad. Los datos primarios se extraen de la primera Encuesta Nacional de Imaginarios y Consumos Culturales en Venezuela del año 2015. Sin embargo, se inicia con la idea del “retorno” como metáfora desarrollada por el filósofo alemán Nietzsche para englobar la idea de una historia cíclica, que une los hilos de los cuatro capítulos anteriores.

Es en esta etapa final donde las librerías se terminan de articular con el proceso de construcción y destrucción a través del tiempo en Caracas.

III. DESARROLLO

CARACAS Y SUS LIBRERÍAS: LO TRADICIONAL, LO COMERCIAL Y EL RESURGIR DE UNA IDENTIDAD

CAPÍTULO I: EL SÍNTOMA DE LA PÁGINA EN BLANCO

“Comienza con una superficie en blanco”

Stephen King. (2012) *Duma Key*

Toda historia comienza con la analogía de la “página en blanco”, la posibilidad de la ausencia de la memoria se reproduce en un lienzo, en un papel, en una figura que mantiene ideas humanas más allá de los recuerdos y la retentiva. La librería no es una excepción; en ella, más que en ningún otro espacio, anida la página en blanco. El miedo al olvido la convierte en testigo de miles de historias encuadradas y manchadas de tinta desde antes de que Homero comenzara a recitar épicas poesías griegas, con la ilusión de evitar ser víctima del color de no poder recordar.

Desde el siglo V a.C. ya una de las civilizaciones más influyentes del mediterráneo - la Greco-romana- vinculaba los orígenes de la librería con una noción prematura de lo editorial. Pero no es hasta que la escritura gana fuerza frente a la oralidad que las obras de los principales filósofos, historiadores y poetas -que luego serían conocidos como los escritores clásicos por excelencia- comenzaron a ser comercializadas y reproducidas más allá de las voces de sus pregoneros. Homero, Ovidio y Hesíodo fueron algunos de los primeros notables cuyos escritos eran coleccionados por atenienses y romanos.

Con esta noción prematura de la “editorial” aparecen los primeros editores, mejor conocidos como copistas, quienes transcribían a mano centenares de duplicados para intercambiar en el mercado. De su capacidad de concentración y disciplina dependía la reproducción manual de tratados, textos y alegatos de la época que eran exteriorizados por medio de la literatura. También entonces se habla de un calificativo precoz que esquematiza a los libreros como “tratantes de libros”, dueños de puestos ambulantes donde se vendían o se alquilaban los tomos. Asimismo, merodean por estos parajes eruditos y bibliófilos que se reunían en torno a los comercios con las mejores obras, para discutir y discernir sobre las últimas osadías escritas por los pensadores.

En esta época surgen las primeras bibliotecas, territorios atribuidos a tiranos que ansiaban colecciones privadas de libros para cubrir sus paredes; sus distribuidores eran bibliófilos cuya mercancía a su vez era mantenida por las librerías. Tal vez es por esto que los libros siempre han sido elementos fundamentales en el control del poder.

¿Cuántos gobiernos no han desarrollado mecanismos de censura libresca que inevitablemente terminan en manos del bando contrario?

En el año 39 a.C. el general Asinio Polión fundó la primera biblioteca en la cual convergieron títulos griegos y romanos: la Biblioteca de Roma. El Doctor en Humanidades y escritor español, Jorge Carrión, relata que la biblioteca privada de Aristóteles podría haber sido “la primera en la historia sometida a un sistema de clasificación”.¹ Es este imperio el que cimienta las bases para una civilización letrada cuyos aportes se percibirían en épocas posteriores.

Sobre la supremacía romana se construyeron los fundamentos de la cultura occidental. Con su caída los monasterios medievales continuaron difundiendo la escritura mediante los copistas, pero pronto dejaría de ser necesaria la reproducción manual e incansable de textos para su adquisición. Aunque pocos podrían acceder a sus costos en un principio, la invención del papel en China abriría nuevos horizontes para la distribución de libros.

Es así como en la Edad Media un texto podía tener “unas cien copias manuscritas, ser leído por unas miles de personas y escuchado por muchas más”.² Aquí es donde la oralidad desempeña un papel crucial en la reproducción del conocimiento.

Miles de páginas y años después, en 1440, un orfebre alemán del que solo quedaron retratos que lo muestran con una mirada circunspecta y una barba grisácea de unos 70 cm, inventa la imprenta. El artesano, un aristócrata con relaciones en la industria de la metalurgia local, le da vida material a la posibilidad de realizar tiradas de múltiples ejemplares de libros y textos de cualquier índole destinados a hacerse pública. Su nombre era Johannes Gutenberg, y utilizó este proceso para crear lo que se convirtió en el libro más famoso del mundo: la traducción al latín de *La Biblia* (Vulgata), conocida como “la biblia de Gutenberg”.

Como consecuencia lenta y progresiva de este invento el saber escrito dejó de ser patrimonio de una élite para convertirse en una extensión cultural de toda sociedad. El acceso a conocimientos que tradicionalmente se transmitían de forma oral se masifica, y la difusión del contenido de los escritos llega a estar al alcance de una civilización.

¹ Carrión, J. (2013). *Librerías*. Colección Argumentos. Editorial Anagrama. Barcelona, España. p.53.

² Carrión, J. op. cit. p. 55.

Con la imprenta la evolución del concepto de “cultura”, como manifiesto de lo culto y el saber, avanza paralelamente con la creación de espacios para su divulgación junto a individuos que se encargarían de la atención de estos lugares.

Esta capacidad de multiplicar un conocimiento elitesco, planteado hasta el momento como un mínimo denominador, refleja lo que la Doctora en Filosofía María Elena Ramos concibe como “una cultura de la libertad que conlleva a la autonomía en el pensar, en el decir (...) una independencia de la producción de la obra”.³ El libro logra una independencia del conocimiento que influye indirectamente en las elecciones de quienes acceden a él.

En estos primeros años de la imprenta, los manuscritos prevalecían sobre los libros escritos, y hasta que aparecieron los mercaderes ambulantes, que compraban a los impresores, estos también hacían de libreros. Los vendedores pregonaban en las calles la lista de títulos que poseían o se instalaban en un puesto fijo en las grandes urbes.

El inicio de un negocio elitesco

Las ciudades antiguas europeas y las esquinas urbanas consagradas a la literatura como un modo de pensar ejercieron una evolución en los canales de comunicación. Un proceso cíclico y expansivo que se teoriza sobre una realidad social o un producto cultural concreto que implica “tanto un nuevo espacio de creación como la proyección hacia tiempos posteriores”.⁴

Este tiempo posterior en Caracas se materializa en espacios donde las personas se permitieron formar parte de una tertulia literaria en la ciudad, con personajes y escenarios que, demográficamente hablando, llevaron a una urbanidad que para el arquitecto y cronista Arturo Almandoz “exige y necesita el encuentro y la interacción entre elementos representativos de todo lo que va ligado a la existencia humana”.⁵

Según los escasos estudios y artículos que se han tomado el tiempo de recoger una breve historia del libro y las librerías en Venezuela, entre ellos la Revista de la Cámara de

³ Ramos, M. (2012). *La cultura bajo acoso*. Artesanos Editores. Caracas, Venezuela. p.22.

⁴ Ramos, M. op. cit. p.41.

⁵ Almandoz, A. (2000). *La ciudad en el imaginario venezolano II: de 1936 a los pequeños seres*. Fundación para la cultura urbana. Caracas, Venezuela. p.30.

Comercio de Caracas,⁶ *El calendario manual y guía universal de forasteros en Venezuela* fue considerado como el primer libro impreso en la ciudad. Su autoría se le atribuye al maestro Andrés Bello en 1810.

El tomo contenía un calendario con los doce meses del año que relacionaba una serie de efemérides y fechas relevantes en el momento, con consejos y datos útiles tanto para los locales como para los turistas que venían al país. Su impresión y publicación fue incluso anunciada por la Gaceta de Caracas.

Lo anterior es muestra de cómo el contacto individual y la integración social conducen a espacios intermediarios que dinamizan la producción de conocimientos. En Venezuela, así como en la Edad Media y en las antiguas civilizaciones occidentales, el acceso a la lectura era privilegio de unos pocos. Aquellos consumidores de palabras se reunían en casas de sociedad donde la tertulia fomentaba la crítica de los últimos libros llegados de Europa. Este tipo de reuniones tenían lugar antes de que las librerías hicieran presencia en la cultura urbana de la ciudad.

El arquitecto Marco Negrón escribe que “el espacio público, por antonomasia es la calle”.⁷ Es en las calles de Caracas, principalmente en lo que hacia las décadas de los 50 y los 60 los caraqueños identificaban como el “Casco Histórico de Caracas”, centro cultural y político por muchos años, donde las señales de la ciudad letrada se declaran públicos y abiertos. Es en estas aceras donde surgen espacios como las librerías, en donde el comercio del anticuario es una consecuencia inmediata del amor al libro, y en donde el arquetipo de consumo se desdobra en una profesión que no ha sido inmune al paso del tiempo.

La librería es ante todo un comercio de condición bifronte que acepta su posición cultural a través de la función comercial. Uno de sus principales encargados, al menos en la noción de antiguo que interesa en este trabajo, es el librero; es decir, aquél que se ocupa de los libros, no de escribirlos, sino de entenderlos. Este oficio, que representa una labor tan antigua como las sociedades egipcias, se ha ido desvaneciendo con los cambios de la ciudad, entre pasadizos y buhardillas oscuras repletas de libros.

⁶ Revista Institucional de la Cámara de Comercios, Servicios e Industrias de Caracas. (Oct 2010). *Libros, librerías y libreros*. Edición N° 23. p.17.

⁷ Negrón, M. (2004). *La cosa humana por excelencia*. Fundación para la cultura urbana. Caracas, Venezuela. p.12.

El librero es el responsable de los cientos, miles y millones de tomos que se pueden encontrar en una librería. Es un entendedor de disciplinas, un conversador que vibra detrás del mostrador y es capaz de vincular la historia de una persona con la de un libro.

La Cámara Venezolana del Libro (CAVEPRO) describe al librero como: “las personas naturales o jurídicas que debidamente autorizadas se dedican, exclusiva o principalmente, a la venta de libros en establecimientos mercantiles de libre acceso al público y aquellas otras que vendan libros directamente al público a través de sistemas de crédito, suscripción, correspondencia y otros análogos”.⁸

Esta definición mantiene la forma del concepto pero no el fondo, ya que el oficio de alguien que trabaja doce horas al día rodeado de historias ajenas, implica ramificaciones más extensas y floridas que aquél calificativo del que solo “vende libros”.

En Venezuela, como en las ciudades de todo el mundo, existen personas dedicadas exclusivamente a vender libros, y aquí radica la diferencia de fondo. Esta venta es consecuencia de un proceso de selección, recolección, y búsqueda que diferencia al vendedor común, que puede ofrecer desde libros hasta cerámica de lujo, del librero: un formador de lectores que se desempeña como guía a través de todo el universo de la literatura. El librero caraqueño Rodnei Casares lo concibe como “un conversador, una persona que tiene que estar en una librería guiando y dialogando con la gente para conocer sus gustos y saber qué quieren. Es alguien que acerca el libro a las personas”.⁹

El librero tiene la costumbre de poner a circular el mundo en el que se moviliza. Es un traficante que adquiere libros para librarse de ellos y que dinamiza la compraventa de bienes.

La librería está constantemente en crisis, precisamente porque su ligereza y su susceptibilidad al presente hacen que esté supeditada al conflicto entre la novedad y la tradición. La influencia de los escritores depende del acceso del público a su producción intelectual, y las librerías son los lugares temporales que desde la época greco-romana han hecho esto posible. Los cambios de ideas en el tiempo, la amenaza del futuro y la adicción de la sociedad al movimiento ponen en peligro continuo su existencia. Sin embargo, estos cambios no acaban con su identidad. La librería tiene su propio ritmo cardíaco, y es en los

⁸Recuperado de la *Ley del Libro* publicada en la página del Celarc http://www.cerlalc.org/derechoenlinea/dar/leyes_reglamentos/Venezuela/Ley_Libro.htm.

⁹ Comunicación personal con Rodnei Casares el 10 de septiembre del 2015 en la Editorial Libros de Fuego.

escaparates colmados de libros en donde se exterioriza la experiencia interior de estos espacios, y con ellos la abundancia de la vida cultural urbana.

En Caracas la librería hace presencia como local físico y comercial a finales del siglo XIX; los regímenes caudillistas y militaristas todavía tenían un largo camino por recorrer, y Antonio Guzmán Blanco -también conocido como el Ilustre Americano- fungía como presidente. Más que lugares en los que guarecía la gran diversidad literaria que se puede encontrar en la actualidad, en sus inicios estos espacios tenían una característica elitesca, donde los libros no se advertían como un negocio lucrativo sino como artículos selectivos. Ejemplo de esto es una de las primeras librerías en la ciudad, la librería Francesa de Coll & C.A. ubicada en la Av Sur 9 N°9, donde se vendían folletines y libros de costumbres francesas muy comunes en la época del presidente Guzmán.

Con la llegada del siglo XX comienzan a aparecer librerías de más prestigio que conciben el negocio del libro como objetos lucrativos, es el caso de la librería Novedades fundada en febrero de 1925. El acto de leer se extiende y prolifera, entonces aparecen grandes espacios como la Librería Iberoamericana, importadores exclusivos de la Enciclopedia Espasa –que contenía el mayor compendio de información de la época y solo se podía conseguir allí- donde se conseguían libros de primera línea.

Cuando Caracas se expande hacia el este, aparecen lugares como Suma en el Bulevar de Sabana Grande, en donde desfilaron los mejores escritores de la época. También destacan la Librería del Este, en el edificio Easo de la Av Francisco de Miranda, el popular Palacio del Libro en El Silencio, la librería Lectura fundada en 1951 y la librería Lea, abierta en los años sesenta en el Centro Comercial Mata de Coco.

Con la modernidad, la transformación de la librería como espacio cultural emerge en el mercado simbólico y en el mercado económico. Es decir, se crea un espacio para el prestigio y la distinción a la par de un espacio destinado a obtener beneficios monetarios por el trabajo hecho.

Aparte de la convicción de que el mundo se acabará, todas las religiones comparten la necesidad del libro. Una ciudad puede ser una trama de comercios de libros, de cadenas de libros, de librerías sencillas y medianas, de quioscos especializados en novelas policiales. Su testimonio es comparable con el cine y con el teatro. Este es un espacio que

más allá de la densidad cultural que encierra la materialidad del libro en papel, sirve de encuentro entre personas en un momento histórico preciso. Boades (2014) en *El inicio de las librerías* relata como entrando en la década de los 70 y 80 “los lugares de conversación y para encuentros eran muchas de las famosas librerías, incluso algunos intelectuales de la época conversaban dentro de ellas y algunos nos dedicábamos a leer a escondidas alguna revista de carros o mecánica popular. Tiempos aquellos de tranquilidad, donde todos estos comercios especializados en la venta de libros fueron iconos de nuestra ciudad”.¹⁰

Recuerdos como estos demuestran que la librería, como página en blanco que se niega a la posibilidad del olvido, se mantiene en Caracas a pesar de la crisis y la desmemoria.

Detrás del mostrador

“Hay librerías que son cementerios de palabras, con nichos hasta el techo (...) Hay librerías donde los libros gritan ‘sálveme, sáqueme de aquí’ (...) Hay éstas en las que dan ganas de entrar y aquéllas de las que sólo dan ganas de salir si es posible, sin haber entrado nunca. ¿Sabes dónde está la diferencia? En los dueños. Detrás de cada librería hay un hombre responsable de su cara”. Héctor Yánover (1994) *Memorias de un Librero*.

Cuando una puerta se abre, lo más natural es buscar a la persona prevenida al otro lado de la manilla, del timbre, de la vidriera. Ante espacios nuevos e inexplorados lo primero que se inquiere es la cara de aquél desconocido conocedor del lugar.

El librero es esa cara detrás del mostrador que se adecúa a las peculiaridades de cada tipo de librería. Es una persona que lee incansablemente, un vendedor especializado que tiene la capacidad de perfilarte, que sabe qué le compraste la última vez y sabe qué recomendarte. Este ha entendido la función comercial que conlleva el mantenimiento de todo establecimiento que ofrezca cualquier bien material o inmaterial en una ciudad, pero que no se ciñe simplemente a la promoción del último *bestseller*.

¹⁰ Boades. (2014). en *El inicio de las librerías* p.17.

Para el sociólogo Richard Sennet todo artesano mantiene “un diálogo entre unas prácticas concretas y el pensamiento; este diálogo evoluciona hasta convertirse en hábitos”.¹¹

Los artesanos que participan en la creación de un libro, ya sean papeleros, tipógrafos, impresores, encuadernadores o ilustradores, trasladan ese conocimiento al mismo lector. Su postura corporal, su tono de voz, su forma de mover las manos o de acomodarse los lentes, transmiten las señales que pueden dar con el libro adecuado.

El librero Romano Montroni enfatiza estos hábitos en rutinas del oficio que se aferran a los detalles. “El polvo es un tema de vital importancia para un librero. Si limpia el polvo por la mañana, durante la primera media hora, de arriba abajo y en el sentido de las agujas del reloj. Al desempolvar, el librero memoriza donde se encuentran los libros y los conoce físicamente”.¹²

En países como Argentina y Alemania, la profesionalización del sector se adquiere mediante formación permanente; cursos y especializaciones formalizan al oficio como más que un simple pasatiempo. En 2010, La Cámara Argentina de Papelerías, Librerías y Afines (CAPLA) y la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF) crearon la Escuela de Libreros con cursos gratuitos de Formación General en Gestión y Venta en Librerías. El plan de estudios incluye las materias Historia general de la cultura, Historia general de la producción bibliográfica, Gestión de la librería, Economía y administración de las librerías, Clasificación y catalogación de libros, Composición de las librerías especializadas y Últimas tecnologías en la industria del libro.

En Estados Unidos, el librero independiente Steve Bercu, presidente de la American Bookseller Association, creó un curso de formación para libreros universitarios. En países como Chile, e inclusive Perú, son comunes las conferencias y reuniones donde el gremio librero se reúne para discutir los aportes del sector en cada país. Bolivia y Colombia son otros de los países en Latinoamérica que cuentan con cursos profesionales para la formación de estos comerciantes.

¹¹ Sennet, R. (2009). *El Artesano*. Anagrama. Barcelona, España. p.12.

¹² Montrotine, R. (2007). *Vender el alma: el oficio de un librero*. Fondo de Cultura Económica. México. p.34.

En Venezuela, la tradición del sector tiene poco donde aferrarse. Los osados que eligen esta vocación se ven influenciados por el traspaso del negocio familiar y por una herencia generacional para encargarse del lugar. Son contados los profesionales que han tomado la iniciativa de dedicarse a conseguir, vender y editar libros como única fuente de ingresos.

Ya que en Venezuela no existe una metodología o sistematización según la cual una persona que aspire a dedicarse al mundo de los libros pueda guiarse, muchos llegan a la profesión de manera silvestre. El tiempo cultiva su memoria, y la predilección por sumergirse en la realidad económica, política y cultural de la sociedad hacen que su función de orientador y acompañante sea más efectiva.

Javier Marichal, uno de los libreros más respetados y conocidos de Caracas, concibe al oficio como un conglomerado de funciones donde el entramado cultural es esencial para tener éxito. Sus tres décadas de experiencia en la industria del libro lo convencen de que el bagaje que se debe tener para ser percibido como un librero, y no como un simple vendedor, viene de una sed de conocimientos mermada por una dura realidad social.

En Caracas, el círculo de los libreros es cerrado. Todos se conocen entre ellos, algunos se ven a diario y comparten las lecturas en las cuales están inmersos, otros no se estiman tanto como para acompañarse en la rutina.

Sentado en una mesa en las afueras del Café Mokambo de la Castellana en pleno sol de septiembre, Roger Michelena señala que cuando de libreros con experiencia se trata Ángel García de la Librería Monte Ávila o Rodnei Casares de la editorial Libros del Fuego son los indicados, ya que todos comparten una formación similar. Michelena ha pasado de trabajar en los pasillos de la Biblioteca Nacional y la mítica librería Lectura gerenciada por el uruguayo Walter Rodríguez, hasta poseer su propia editorial: Ficción Breve Libros.

Rodnei Casares es uno de los pocos libreros en Caracas cuya familia no es dueña de librerías. “Hay muy pocos libreros en la ciudad, la gente ve esto como un trabajo cualquiera que dejarán momentáneamente. Son contados los que se imaginan en una librería para toda la vida” explica.¹³

¹³ Comunicación personal con Rodnei Casares el 10 de octubre de 2015 en la Editorial Libros del Fuego en Caracas.

Casares sostiene que mucha gente no sabe lo que es un librero, los confunden con un vendedor uniformado de las cadenas de librerías. Las grandes sucursales normalmente carecen de esta figura especializada, cuya formación es básicamente empírica.

Así como Roger Michelena explica que “en los congresos internacionales Venezuela siempre fue atípica”¹⁴ comparada con otros países de América Latina -las gigantescas librerías de cuatro pisos en Bogotá, y las incandescentes luces doradas que adornan las escaleras mecánicas de la Librería Ateneo en Buenos Aires dejan un sabor amargo en los amantes de los libros venezolanos- Rodnei Caseres reafirma que la educación de un librero proviene básicamente de leer “muchos libros sobre el tema y hacer cursos en el exterior”.

De esta manera se formó Casares. Un curso en Bolivia promovido por el Centro Regional del Libro en América Latina y el Caribe, y tres visitas a los primeros congresos de Libreros en Iberoamérica, conforman su hoja de instrucción académica en la profesión.

Cinco rostros, cinco universos

“Las librerías que prefieren las calles estrechas a las anchas, las de poca luz y mucho tráfico de peatones a las bien iluminadas y ricas en tránsito rodado, necesitan a un híbrido que se adecue a estas predilecciones: el librero, una persona que cuando descansa, lee; cuando lee, lee catálogos de libros; cuando pasea, se divierte frente a las vidrieras de las otras librerías; cuando va a otra ciudad, otro país, visita a libreros y editores”. Héctor Yánover (1994) *Memorias de un Librero*

La cara de un librero no posee rasgos determinados, el físico no viene en un manual con instrucciones que permitan identificarlo e ir en su búsqueda según una foto plasmada o un perfil sintetizado. No existe papel que cite “he aquí cómo luce un librero, búsquelo en sus librerías más cercanas”; pero sí existe un factor común que ni la Real Academia Española (RAE), que le dedica siete palabras a este término: “persona que tiene por oficio vender libros”, admite en sus archivos. Es la práctica del hábito de la lectura y el recuerdo del primer epítome leído.

¹⁴ Comunicación personal con Roger Michelena el 25 de septiembre de 2015 en Café Mokambo. La Castellana. Caracas

Caracas posee su propia y reducida mesa de notables en cuanto a libreros se refiere. Alexis Romero, encargado de la librería Templo Interno en el Centro Plaza, es uno de ellos. Su andar pausado, enmascarado en movimientos precisos, parece ser la clave para ubicar libros y tomos en el lugar indicado de manera automática.

El señor Ramón Castellanos es un octogenario de lentes pastosos y memoria de elefante, amante de la historia y la política venezolana con la capacidad para recordar hasta las décimas del precio de cualquier tomo. Su librería, La Gran Pulpería, escondida en la Av. Las Delicias con la Av. Solano López en Chacaíto, es uno de los pocos espacios inaugurados en la época de los 80 que no ha desaparecido por cambios urbanos, o por la proliferación de los centros comerciales.

Ignacio Alvarado es otro de los sobrevivientes en la ciudad del olvido. Alvarado convirtió el cierre de su Librería de dos pisos en un forte con más de 60 mil libros resguardados en una quinta en las Mercedes, por donde desliza su menuda figura con movimientos distraídos y atolondrados.

Y aunque Javier Marichal no es dueño de librerías, es uno de los libreros con más carisma y alma que recorren la ciudad. Su último proyecto es la Distribuidora Estudios ubicada detrás del Centro Comercial San Ignacio. Su personalidad apunta a la intranquilidad, siempre tiene un sitio a donde llegar y las modas no están dentro de sus prioridades. Un libro guardado en su morral es todo lo que necesita y aunque no incursiona en las redes sociales, tiene un correo cuya explicación es tan única como su transitar: larosaessinporque.

Este pequeño círculo de amantes de los libros indica que para ser librero no hay un físico sistematizado ni un tono de voz exacto requerido en algún artículo de la Constitución; solo hay manos acostumbradas a la textura del papel añejo, y al olor a vainilla que resguardan miles de historias escritas atemporalmente.

Librero N° 1: El civilizador

En la Av. Francisco de Miranda, el Centro Comercial Plaza exhibe en el nivel 5 Cc-54 una esquina con vitrinas que se reflejan a la medida. La librería Templo Interno forma parte de un reducido espacio donde más de diez personas sobrecargan el lugar.

Este templo abre sus puertas en marzo del 2004 como un lugar de lectura especializada, donde la teología y la espiritualidad eran las únicas ciencias que ocupaban sus estantes.

El profesor y sociólogo de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), Alexis Romero, comenzó a trabajar en este lugar “como una especie de accidente”, pero ese accidente hizo que la librería traspasara la frontera de un local con mueblerías para soportar libros. Romero rompió con el perfil por el que era conocido Templo Interno y abrió lugar para la literatura y las novelas entre los tomos de ciencias que ya ocupaban la librería. Hoy en día es una de las referencias imperativas en la ciudad de Caracas cuando se busca literatura. Para Alexis Templo Interno es uno de los lugares que marcó “la pauta cultural”.

Al entrar en Templo Interno se puede ver al Sr Romero, un hombre de tez morena y facciones redondeadas, encorvando su altura para acomodar el inventario de mercancía que arriba a la librería. Su andar pausado y su voz de tenor automáticamente inspiran confianza.

-A ver, ¿qué está buscando?- Es lo primero que se le oye decir a cualquiera de los clientes que se acercan con premura o timidez a sus dependencias.

Las frases salen de sus labios con la naturalidad del lector rutinario: “Henekel es el maestro de la novela negra por predilección” o “me queda solo una copia del último libro de García Márquez”. Conoce su ganado, y su mirada serena se desvía al cliente como adivinando el próximo estante o el próximo libro que tocará.

El oficio del librero para Alexis es mucho más que una profesión o un trabajo con el cual justificar la rutina. La venta de libros no es su prioridad, los lectores son su presa impostergable y el empleo va más allá de una simple definición. Para él, el librero es una persona sagrada en esta sociedad, una persona digna de admiración cuya pasión es inevitable.

“No me gusta llamarlo profesión, me gusta llamarlo oficio. Me gusta la noción de artesano que puede tener ese término, porque el artesano del oficio no le miente al cliente y los que atendemos librerías, los que decidimos estar en ellas, tenemos un compromiso con no mentirle al lector. Nosotros somos conservadores y creadores de lectores. Nuestro trabajo no es vender libros, es conservar a los lectores que están y crear nuevos lectores,

esa es la gran labor. La librería la atiende cualquiera, pero no todos tienen una pasión inevitable e impostergable con los libros. Yo he aprendido más de los libros que de la gente, el carácter que tengo se lo debo a ellos” dice.¹⁵

Alexis se ve enamorando a la gente para leer un libro, un encantador de serpientes del siglo XXI. Para él, los libros son una forma de combatir la anarquía y la barbarie, las historias crean el contexto para que el juicio sea más sensato y menos arcaico.

Es extraño no ver a este librero inmerso en esa pequeña sala con libros que es Templo Interno, haciendo espacio para nuevos lomos de cartón, detenido de vez en cuando en las páginas de un texto.

“Soy un apasionado de convencer a los demás de leer historias para ver si esa lectura los distancia un poco de la estupidez y de la barbarie. Busco lecturas que le den ganas de ser civilizada a la gente, es ahí donde nos metemos con el oficio de querer mantener la librería a pesar de las circunstancias y de los precios. Las librerías son uno de los objetos más bellos y delicados de esta cultura”, concluye.

Librero N° 2: El Científico

Ignacio Alvarado es un hombre de ciencias que venera los idiomas. Su predilección por los estudios y los libros lo han llevado a cursar Derecho y obtener títulos en las carreras de Ingeniería, Administración, Economía y Filosofía. De todas estas profesiones, la única que no estudió y que ejerce desde hace doce años en un negocio personal –sin vínculos familiares- es la del librero.

Sus andanzas en este oficio se remontan a la esquina Perisco de Nueva York hace más de una década, montar una librería siempre formó parte de sus planes. En Estados Unidos comenzó a vender electrónicamente a través de Ebay Books y Amazon, y cuando regresó a Venezuela y enumeró una colección de más de cinco mil libros usados los cálculos encajaron para concretar sus metas. Así nació Libroria, una casa de dos pisos en la calle París de Las Mercedes con una colecta personal que fue incrementando con el transcurrir de los años a través de proveedores, editoriales, e inclusive mediante negocios con los vendedores de libros usados de Las Fuerzas Armadas en Caracas. Este librero no tiene miedo de hurgar en los escombros.

¹⁵ Comunicación Personal con Alexis Romero el 20 de octubre del 2015 en el Cafetín de la Universidad Católica Andrés Bello.

En el 2012 Ignacio Alvarado cerró un ciclo de siete años. La librería Libroria fue un negocio independiente por el cual pasaron personalidades como Federico Vegas y Henry Ramos Allup; incluso las mises eran visitantes habituales. El periodista Daniel Fermín en una reseña del 2012 para *El Universal* describe el cierre de esta librería.

“Un cartel pegado en la entrada anuncia que hay súper ofertas. Así, con el prefijo incluido. Adentro, libros amontonados, estantes vacíos, viejas ediciones mezcladas con títulos nuevos. Síntomas de una mudanza inminente”.¹⁶

Desde entonces, Alvarado se dedica a la venta exclusiva de libros por internet. Es uno de los pocos en el negocio que entendió la era digital y no se resistió a ella. En su página web libroria.com publica solo algunos de los sesenta mil títulos que ahora resguarda en una quinta en San Román. Por lo menos cuatro cuartos con estantes repletos de tomos de variados colores y densidades crean un laberinto que solo su olfato es capaz de ordenar. Cree que la única posibilidad de competir en el negocio de las librerías es vendiendo por internet o comerciando exclusivamente con libros especializados. “El negocio esta reducido a la mínima expresión: el mínimo número de empleados, el mínimo número de ventas”, dice convencido.¹⁷

Este es el tipo de librero que, gracias a sus notables antecedentes de estudios, podría cumplir con las características de aquél dueño que ejerce de jefe responsable de sus empleados y de que se respeten sus derechos laborales.

Para Alvarado, la librería devendría en una posible metáfora de internet. Es oportuna aquí la afirmación de Carrión cuando dice que “como en lo virtual, asistimos a nuevas formas de sociabilización, de redes sociales”.¹⁸

Este librero anuncia sin tapujos que el negocio de las librerías en realidad no es negocio para nadie. Su rentabilidad murió con la llegada del internet, una idea que el autor comparte cuando afirma que “después de tantos siglos de supervivencia a largo plazo, el

¹⁶ Recuperado de *Adiós a las librerías*. Artículo escrito por Daniel Fermín del 20 de mayo del 2012 para el portal del diario El Universal.

¹⁷ Comunicación personal con Ignacio Alvarado el 12 de octubre del 2015 en Las Mercedes San Román. Caracas, Venezuela.

¹⁸ Carrión, J. op. cita. p.258.

libro ingresa con el soporte electrónico en la lógica de la obsolescencia calculada, de la fecha de caducidad”.¹⁹

Para Ignacio la ciencia es imprescindible, y podría ser el remedio contra la “credulidad” de la gente. Desde pequeño se rodea de libros: “me encantaba una enciclopedia, las aventuras de Stephenson, pero la ciencia siempre me ha fascinado”.

Aunque declara abiertamente que el negocio ha muerto y que no podría apoyarse en él como un medio para subsistir, Ignacio Alvarado continúa buscando, comprando, vendiendo y coleccionando libros. “El amor al arte” le impide desprenderse de este oficio de perseverantes.

“El librero se está muriendo porque la tecnología exige que se maneje una librería con una computadora, y por tanto la computadora es la que sabe de libros y no la persona. Es muy difícil mantener lo que existía en una época, que es un empleado que supiera tanto el contenido del local como el contenido del libro, que pudiera conversar contigo de escritores. La tecnología mata a ese librero que la gente conoció, y aunque siempre van a haber librerías creadas por amor al arte, como lo hice yo y como lo hace mucha gente, en la actualidad es la excepción a la norma.”, asegura Alvarado.

Librero N° 3: Con el perdón de la desmemoria de Javier Marichal

Mi primer encuentro con Javier Marichal fue, en realidad, un desencuentro. Luego de esperar varias horas en la librería Lugar Común de Altamira, sin posibilidad de comunicarme ya que Marichal no utiliza teléfonos celulares, la entrevista quedó para un veremos.

Mi segundo encuentro, ya aclarados los puntos y pedidas las disculpas, fue en la terraza del Centro Comercial Centro Plaza, lugar predilecto para muchos de los libreros actuales de la ciudad. Un hombre menudo y muy delgado, con lentes focales que agradan sus ojos y una incipiente melena gris, me invitó con movimientos precipitados un café con leche. Su indumentaria consistía en un libro debajo de la axila y un morral cruzado de lado que recordaba a un colegial que protege la tarea con su vida.

¹⁹ Ibídem. p.300.

Marichal es una referencia cultural en Caracas, cuando preguntas por la persona más calificada para informarte sobre la historia de las librerías y su comportamiento en la ciudad, su nombre es el único que se repite en cada conversación.

Actualmente se encarga de la Distribuidora Estudios, detrás del Centro Comercial San Ignacio, un espacio adjunto a la Compañía de Jesús que principalmente ofrece materiales educativos; esta es solo una de las paradas que ha hecho en su trayectoria como librero. Su experiencia en el negocio editorial es la que más pesa, aunque en una época lejana, cuando todavía usaba camisa azul y mocasines para ir a clases, fue representante del Círculo de Lectores puerta a puerta.

La formación de Marichal comenzó con una pasantía en la Librería Centro –por las torres del Centro Simón Bolívar-, luego siguió a Hispanoamericana de Ediciones, la primera distribuidora que trajo el sello Tusquets; seguido a esto entró al Grupo Alfa y pasó por la librería Ludens y la librería del Ateneo de Caracas. Fue subgerente para Tercer Mundo Editores, una empresa colombiana que abrió espacios en Venezuela, y cuando estos se fueron del país se marchó a trabajar con la Distribuidora Estudios, en donde tiene quince años atendiendo.

Javier Marichal es la viva imagen de la declaración que hace el escritor Javier Lasso De La Vega cuando dice que “el anticuario es una consecuencia inmediata del amor al libro”.²⁰

Cuando habla los nombres de escritores y de historias se entremezclan apresuradamente hasta el punto de que recuerda un texto y el año exacto de su publicación -junto con una curiosa anécdota de este- pero no al escritor. “Con el perdón de mi desmemoria”, se disculpa repetidamente.

Marichal se considera parte de este oficio del vendedor especializado, que viene con un equipaje cultural mucho más extenso que el supuesto.

“Ser librero es conocer ese entramado cultural en torno al libro que tiene que ver no solamente con las letras, sino con una realidad del país: social, económica y política. Si no se está inmerso dentro de este espacio es complicado que la función del librero sea efectiva, que puedas convertirte de verdad en orientador, en acompañante, porque es un

²⁰ De La Vega, J. (1947). *Bibliofilia y Comercio del Libro Antiguo*. El Bibliófilo. Madrid, España.

oficio donde hay una retroalimentación.”, comenta.²¹

Marichal menciona una palabra que encierra la pluralidad que debe representar toda librería: la bibliodiversidad. Esta implica la posibilidad de que exista más de una línea de creación y de pensamiento.

“Que en una librería puedan encontrarse un comunista y un social-cristiano es parte de la bibliodiversidad, porque el libro que le va a interesar al comunista es diferente al que le va a interesar al social-cristiano. Es una forma de dar cuenta de lo diverso que somos y de la riqueza que existe; de lo contrario nos volvemos más pobres”, concluye.

El modelo de librerías donde los intelectuales concurren porque hay una riqueza y una vida más allá de la compra-venta de libros es el que más añora. Las tertulias, las firmas, los bautizos de libros que entran en la historia escrita porque un periodista recibió una gacetilla donde anunciaban que el lugar recibiría a Borges para firmar su última obra.

A pesar de ser un tradicionalista que recuerda al primer librero de su vida, José Ballón, quien le obsequió una antología de poesía latinoamericana; también entiende a los no tan nuevos modelos de venta de libros “monopolistas”. Este es el caso de Amazon o Ebay Books. No cree en la desaparición del libro de papel, pero sí en el soporte alternativo y en la convivencia con lo electrónico.

Entre sorbos de café y caladas de cigarrillos, Marichal continúa lanzando desde nombres de filósofos coreanos hasta el relato completo de cómo se crearon las principales y más grandes librerías norteamericanas. De vez en cuando olvida un nombre y vuelve a pedir disculpas por su memoria. Las disculpas no son tanto hacia quien lo entrevista como hacia el hombre ausente que ofendió con la huida de sus recuerdos.

Librero N° 4: El coleccionista mayor

“La tradición de los libreros es una de las tradiciones más secretas. A menudo familiar (...) hijos o incluso nietos de libreros, casi todos comenzaron como aprendices en las librerías de sus padres o de otros traficantes de papel impreso”.
Jorge Carrión (2013) *Librerías*.

²¹ Comunicación personal con Javier Marichal el 8 de noviembre del 2015 en Café del Centro Comercial Centro Plaza.

Rafael Ramón Castellanos es uno de los patriarcas en cuanto a librerías se refiere, su nombre es casi una institución en Venezuela. Hasta hace un par de años se le podía encontrar en su oficina de la Gran Pulpería de Chacaíto recibiendo a intelectuales, estudiantes, bohemios, políticos y escritores para guiarlos hacia el título anhelado. Hoy en día -2016- a sus 85 años, trabaja desde casa en una quinta en Caurimare que refugia casi tantos libros como la librería que regenta. Afirma que son unos 17 mil ejemplares.

Este es un hombre de letras y un apasionado por la política: ensayista, historiador, poeta, Doctor en Filosofía y Letras, Licenciado en Periodismo, Académico y Diplomático.

No es ajeno a los pasillos de Miraflores ni a las confabulaciones que allí se formaban. Fue encargado de Negocios en Paraguay durante el gobierno de Rómulo Betancourt, cónsul de la República en Colombia durante el primer gobierno de Rafael Caldera y director de Publicaciones de la Presidencia durante los mandatos de Luis Herrera Campins y Ramón J. Velásquez. Sin embargo, cuando se trata de elegir entre política y librerías, opta por el epítome de librero a secas “ser librero es mi mundo”, reconoce.

El doctor Castellanos, como le apodan con respeto, no es caraqueño. Llegó a la ciudad en 1954 con 19 años de edad, desde el pueblo de Santa Ana en Trujillo. Fundó la Pulpería solo para vender libros de autores venezolanos, aunque luego el lugar se convirtió en un nido para reliquias antiguas y escritos inéditos. Su primer trabajo fue en un puesto a cien metros de La Pulpería, en la librería Viejo y Raro -fundada en 1952-. En 1955 instauró su primera librería llamada Primicias Literarias, para luego abrir en 1962 la librería Historia en la Esquina del Carmene en el Centro de Caracas; esta se la vendió a sus hermanos - Pedro y Jonas Castellanos- en 1976. En 1981 nace en el Pasaje Zingg -avenida Universidad- La Pulpería del Libro Venezolano, que en 1999 tuvo que mudarse a Sabana Grande por problemas de espacio y así ser reinaugurada con su nombre actual.

Para este librero su oficio siempre tendrá un espacio y un futuro económico. “Si se sabe cultivar al cliente y lograr que se entusiasme con la lectura entonces es posible que esta profesión nunca muera”, confía con voz ronca.²²

Castellanos aprendió a leer a los 4 años de edad gracias a la perseverancia de sus padres -Efigenio Castellanos y Evangelina Villegas-, quienes le mandaban a buscar libros donde

²² Comunicación personal con Rafael Castellanos el 10 de noviembre de 2015 en su quinta de Caurimare.

una prima materna. A esta tía segunda la recuerda como una señora con poder, gracias a que poseía una gran biblioteca con al menos 700 libros. “En aquel pueblo aislado, sin carretera, a lomo de burro, todo aquello era una proeza, la doctora Villegas de Sánchez Pacheco”, lanza el nombre de aquella heroína como si fuera ayer.

El primer libro que leyó fue la novela pastoril *Dafnis y Cloe* del novelista griego Longo. Antes de eso, cuando se iniciaba en el aprendizaje de las letras y las palabras, sus padres lo obligaban a leer frases de los periódicos La Esfera y El Herald.

Rafael Castellanos lee para no olvidar, ha escrito más de 70 libros y continúa trabajando su memoria mientras redacta un texto sobre la historia de las librerías en Venezuela. Coincide con colegas de su gremio en que el librero debería ser un profesor de humanidades, un hombre de densa cultura, una mezcla de periodista, comunicador social, sociólogo, filósofo y entendedor de todas las disciplinas. Recuerda que en los inicios de su formación como librero en Caracas había una cultura mucho más selectiva; sin embargo, sostiene que hoy en día hay más lectores en proporción a la población, porque la gente vive ávida de leer y de conocer. “Tú encuentras a cualquier campesinito con un periódico o con una revista hablándote de cualquier libro, eso antes no lo había. Las librerías eran centros respetados, no había tantas en cantidad, pero la lectura era mucho más selecta”, aclara.

Reafirma que la influencia francesa en la cultura caraqueña era tan pronunciada que todo el que formaba parte de un grupo intelectual dominaba y leía el idioma. Tal vez por esto dice que las librerías “tenían cierto caché de templos de la cultura, donde oficiaba el sumo sacerdote del librero que sabía su profesión, que era una institución”.

En medio de una tarde nublada y cargada de sombras, sentado en una silla de jardín en el patio de su quinta en Caurimare, me obsequia una copia de *Los fantasmas vivientes de Miraflores*: -Para Romhy con admiración. Firma el autor: Ramón Castellanos-

Librero N° 5: El del futuro, “en un principio no fue un libro sino un balón”

Luis Yslas es un letrado de 44 años que nació en las tierras del Perú. Su educación la obtuvo en Venezuela y en 1995, a los 23 años, se hizo con la licenciatura de Letras de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Es mejor conocido por su trabajo editorial, el campo que más ha desarrollado dentro de los ángulos de la literatura. El oficio de editor es una manera de combinar el trabajo y el placer de leer en “dosis parejas”.

Su piel es color arena y posee unos lentes que moldean su rostro intermitentemente. Tiene cabello negro y un lunar exclusivo en el rostro, posee la prosa de aquellos que han leído demasiado. Pausado y reflexivo, con una seriedad que se deshace con los minutos, afirma que hay tres libros que nunca prestaría: *Seis propuestas para el próximo milenio* de Italo Calvino, *La vida exagerada de Martín Romaña* de Alfredo Bryce Echenique y la poesía reunida de Fabio Morábito, *La ola que regresa*.

Prefiere marcar los libros a doblar sus esquinas y la lectura forma parte de su oficio y de sus momentos de ocio, aunque sostiene que nunca hay tiempo para leer todo lo que se quiere “porque uno siempre quiere más”. Su mayor placer es leerle en voz alta a quienes más quiere y estima pasajes de la literatura que le resultan entrañables. Su primer encuentro con las letras no fue con un libro sino con un balón, cuando a los cinco años su padre dibujada sobre una pelota de fútbol las letras del abecedario para enseñarlo a leer. “Mi primera cartilla resultó ser una esférica que podía patear y deletrear a mi antojo”.²³

Luego vinieron las historietas de superhéroes y personajes de Disney. Las aventuras cromáticas de Archie, Mafalda, Batman, Spiderman y Mickey cedieron al tiempo y a las pulsiones de la edad. En el colegio sus lecturas eran “vergonzosas”, prefería el cine, la televisión y los deportes. Sus intereses principales no involucraban libros a los 14 años; sin embargo, rescata dos novelas de iniciación de clásicos de la literatura: *El túnel* de Ernesto Sábato y *Piedra de mar* de Francisco Massiani.

Yslas es editor del sello Madera Fina y profesor de literatura en varios colegios y universidades de Caracas en el pasado. Sus reflexiones se publican episódicamente en formatos como El Salmón-Revista de Poesía, Papel Literario de El Nacional, País Portátil y Prodavinci.

Se confiesa un lector de literatura, género que superpone a la prensa para ahondar en la noticia, en sus antecedentes y en las metáforas que estas envuelven. “La literatura registra el paso de eso que bajo formas aparentemente nuevas, sigue sucediendo sin interrupción: la miseria, la incertidumbre, la estupidez, la valentía y la belleza humanas. Todo lo que está ocurriendo en este instante, ya ocurrió, volverá a ocurrir”, sostiene.

²³ Recuperado del portal Prodavinci. *El “Yo lector” de Luis Yslas* del 18 de julio del 2013. <http://prodavinci.com/2013/07/18/artes/el-yo-lector-de-luis-yslas/>

Afirma que descende del libro *Los miserables* de Víctor Hugo, sus padres se conocieron leyendo el clásico en una pensión del Perú. Por eso se imagina en estas páginas, siempre con cuidado ya que se atribuye el defecto de confundir lo que lee con lo que vive. Vigilante, está alerta de ese idealismo exagerado que ataca en cualquier rincón y destiempo.

Yslas es otro librero de experiencia a fuerza de tanto leer, editar y escribir. Se acopló a las nuevas tecnologías sin mayor dramatismo y sus fuentes de información a primera hora del día vienen del *timeline* de redes sociales como Facebook y Twitter. Así se entera de lo que ocurre en el país, en el mundo, “en su imaginación, en sus vísceras”. Afirma que real o inventada, prefiere quedarse con la “curaduría informativa que hacen mis amigos a través de las redes sociales”.

En el año 2011 se inició en la editorial de Lugar Común y desde entonces se encuentra inmerso entre manuscritos, correcciones y ediciones de historias. Aunque lamenta que la producción literaria haya disminuido su ritmo, todavía cree en el lector venezolano, aquel que necesita espacios para encontrar respuestas. “La desestabilización del país ha llevado a muchas personas a buscar respuestas (o a afilar preguntas) en la lectura” dice.

“Lo que me parece más grave para cualquier sociedad no es tanto la falta de lectura, sino la pésima lectura. La lectura condicionada, dogmática, cerrada. Aquella que concibe los libros como estanques ideológicos y no como puentes hacia las diferencias culturales. Es más peligroso un lector fanático que alguien que no lea. *La Biblia*, *El Capital* o el *Manual del Guerrero* leídos por gente obsesa y con poder, pueden desatar todas las calamidades posibles”, afirma Yslas.²⁴

²⁴ Recuperado del portal Sorbo de Letras. *Cazadores de Libros* del 27 de mayo del 2013. <https://sorboletras.wordpress.com/2013/05/27/luis-yslas-prado/>

CAPÍTULO II: PASILLOS CON OLOR A VAINILLA

Todo espacio posee un patrimonio inmaterial: habitaciones que se convierten en centros de resistencia para una generación, pasillos que son testigos de revoluciones, de confrontaciones, máquinas del tiempo cuya continuidad no existe y cuyo deterioro escapa de todo criterio cronológico y geográfico.

El doctor en Humanidades y escritor español Jorge Carrión se aferra a la idea de que la historia de las librerías solo puede relatarse visualmente, por medio de fotos y viejos artículos pegados en alguna cartelera del sótano de un bibliófilo. El puente entre los “establecimientos desaparecidos y los que todavía existen”,²⁵ es la clave para entender estas dimensiones que se superponen en toda vasta ciudad. Un espacio cultural que es siempre hospitalario “porque solo existe en el cerebro de quienes viajan por él”.²⁶

El concepto de librería anticuaria es propio del siglo XVIII por el auge de disciplinas como la historia y la arqueología. Hay algo que se adquiere en estas librerías que no se adquiere en otras, y es el conocimiento que no se encuentra directamente en los libros sino en las personas que los rodean.

La librería de antiguo no recibe este apelativo tanto por su bagaje como por su romanticismo. El romanticismo de vivir para vender un producto único, capaz de proporcionar placer, enriquecimiento e incluso altas dosis de transformación. La valoración de los “libros viejos” es aquella que se enfoca en descubrir tesoros de la literatura para salvarlos del polvo y colocarlos en manos anhelantes; aquella que adopta un texto para evitar que termine en la infamia y el olvido. Aquí, una portada de lujo o la última trilogía de moda con la cual alardea la librería común pernocta entre las repisas con poca algarabía.

En una librería de antiguo, donde los libros son de segunda mano y las ediciones únicas se esconden en las estanterías, hay un olor característico que enaltece la condición de “hospitalario” para los que concurren sus espacios: el olor de páginas desgastadas y químicos descompuestos que no entienden del pasar del tiempo.

Muchos asocian este olor a los “libros viejos”, pero la fragancia no es más que la esencia con olor a vainilla producto de la oxidación y descomposición de la lignina:

²⁵ Carrión. J. (2013). *Librerías*. Colección Argumentos. Editorial Anagrama. Barcelona, España. p.41.

²⁶ Ibidem. p. 28.

componente del papel y polímero del mundo vegetal emparentado con la vainilla. Siempre es un gusto internarse en pasillos con olor a vainilla.

El orden de los factores sí altera el producto

A lo largo del siglo XIX la cultura, como materia de primer orden, ha estado relegada por gestiones donde la política y la economía de Venezuela prevalecen cuando se implementan reformas de primera necesidad.

Desde la administración de Antonio Guzmán Blanco en su afán por modernizar al país con obras como el Palacio Federal Legislativo o el Teatro Municipal de Caracas, los adelantos en infraestructura y medios culturales –El Museo de Bellas Artes, El Museo de Ciencias y la Fundación de la Revista Nacional de Cultura– durante el gobierno de Eleazar López Contreras, hasta la concepción del Estado como materia pedagógica de Rómulo Betancourt y Rómulo Gallegos en el trienio de 1945-1948, los pasos hacia la construcción de una acción cultural sólida han sido tan variados como las prioridades de los líderes de turno.

Desde hace más de seis décadas se han ido construyendo –no sin contratiempos y retrocesos– las bases para que la acción cultural sirva como puente entre lo artístico, lo estético y lo ético, favoreciendo así los canales de comunicación y posibilitando una representación en la capital caraqueña. La doctora en Filosofía María Elena Ramos ratifica estos espacios de proyección en una diversidad de pensamientos que ejercen un carácter mediador.

“En la cultura se observa un proceso a la vez cíclico y expansivo, pues en cada giro en que se teoriza sobre una realidad social o sobre un producto cultural concreto se expande el conocimiento hacia otro nivel, que implica tanto un nuevo espacio de creación como la proyección hacia un tiempo posterior. Ese otro tiempo puede llegar de modo casi inmediato (...) pero también puede abarcar temporalidades distantes”.²⁷

Las temporalidades en las cuales el modelo cultural venezolano se ha ido desarrollando se proyectan precisamente en un tiempo posterior, pero es importante regresar al pasado para entender cómo se comporta este fenómeno en el presente.

²⁷ Ramos, M. (2012). *La cultura bajo acoso*. Artesanos Editores. Caracas, Venezuela. p.41.

Uno de los principales antecedentes de “evolución” fue la elección presidencial de Rómulo Gallegos el 15 de febrero de 1948. Con su investidura, el historiador Rafael Arráiz Luca explica cómo por primera vez en la historia “las expresiones culturales, vinculadas con las distintas regiones de la geografía nacional, se dieron cita en un solo lugar”.²⁸

Este precedente se desdobra con más ramificaciones en la década de los 50, cuando la demografía citadina deja la ruralidad atrás y la masiva construcción de obras públicas, – desde autopistas a viaductos– cambian la piel del país. También existe un contexto político y cultural paralelo a la recreación del Pacto de Punto Fijo y al desarrollo del Estado, en busca de aquella pacificación que influyó en la vida literaria y artística de la ciudad.

“La caída del Gobierno de Pérez Jiménez en 1958 propició la irrupción en Venezuela de grupos intelectuales que reflejaban las más diversas inquietudes. Esto es un reflejo de los primeros lustros de la restauración democrática”,²⁹ explica el arquitecto Arturo Almandoz.

La década de los 50 asociada al perejimenismo, cuyo legado de progresismo y construcción de obras públicas colisiona con el régimen de represión y torturas que en realidad se le atribuye, es una época de reproducción en el censo de la población caraqueña. Entre 1950 y 1960, la ciudad pasó de tener 600 mil habitantes a más de 1 millón, en parte debido al aumento significativo de extranjeros traídos por programas gubernamentales.

Estos son años en los que se sentaron las bases de una democracia representativa con las instituciones partidistas como sustento y la educación masiva. Se toma el movimiento sindical y la política económica de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) como “líneas fundamentales del sistema político que se buscaba implantar. Este fue el proyecto que se retomó en 1958, con la firma del Pacto de Punto Fijo”.³⁰

La concentración urbana crece para dar paso a una ciudad cosmopolita y masificada, la capital sufre una mutación que apunta hacia la industrialización. Sabana Grande se convierte en “la principal de las pocas zonas bohemias y heterogéneas que

²⁸ Arráiz. L. (2009). *Colonia y República ensayos de aproximación*. Editorial Alfa. Caracas, Venezuela. p. 172.

²⁹ Almandoz. A. (2009). *La ciudad en el imaginario venezolano III: De 1958 a la metrópoli parroquiana*. Fundación para la cultura urbana. Caracas, Venezuela. p.6.

³⁰ Arráiz.L. op. cit. p.183.

asumían funciones de la centralidad caraqueña”³¹. Esta es sede de grupos vanguardistas como Sardio y El Techo de la Ballena, pero además se convierte en el escenario de “una nueva generación novelística de más desenfadada urbanización”.³² Es así como Caracas ve sus primeras luces como ciudad literaria.

No es hasta el año 1964 cuando el Congreso Nacional redacta una ley que entre otras cosas crea en 1966 el Instituto Nacional de Culturas y Bellas Artes (INCIBA), que la acción cultural del Estado se desprende de la acción educativa. Con este instituto la cultura adquiere una identidad dentro del marco de acción del Estado venezolano en su administración central. Por la junta directiva del INCIBA transitaban hombres pensantes y de letras como Miguel Otero Silva, Arturo Uslar Pietri, Mariano Picón Salas y Simón Alberto Consalvi.

Los logros que se captaron entonces todavía perduran en el tiempo. La creación de Monte Ávila Editores en 1968 y la Institución Nacional del Premio Rómulo Gallegos son algunos de los avances que acompañaron al fenómeno latinoamericano denominado como el *Boom* de la literatura continental.

Por otro lado, existe un punto de inflexión en el desarrollo institucional público: el del primer gobierno de Carlos Andrés Pérez (1974 - 1979).

“En este periodo, se procedió a una reforma del sistema cultural del Estado venezolano, así como a la fundación de varias instituciones que han sobrevivido en el tiempo. Esta eclosión institucional coincidió con los altísimos ingresos que el Estado comenzó a percibir gracias al aumento de los precios del petróleo, a partir de los últimos meses de 1973”.³³

Es en la década de los 70 cuando se crea el organismo que sustituye a INCIBA, el Consejo Nacional de la Cultura (CONAC) que comienza a funcionar en 1975. A la par de estas renovaciones culturales se crea la Biblioteca de Ayacucho, la Galería de Arte Nacional, el Museo de Arte Contemporáneo en Caracas, fundado por Sofía Ímber, y el Centro de Estudios Latinoamericano Rómulo Gallegos (CELARG) –que introdujo la modalidad de los talleres literarios en el país–.

³¹ Almandoz. A. op. cit. p.168.

³² *Ibíd.* p.316.

³³ Arráiz. L. op. cit. p. 273.

La estructura literaria de Caracas, en términos de imágenes, personajes, escenarios, deseos y sueños asociados a la ciudad, es un elemento determinante y revelador para poder entender su discurso cultural.

Las librerías tienen un carácter urbanístico cuyo comportamiento viene dado por formas externas, que implican la adaptación de estos establecimientos en mutuo acuerdo con el progreso de la urbe. Como afirma Ramos en una ciudad “cuando los ambientes culturales son sanos crece el capital social”.³⁴

El bulevar de la vanguardia

Antes de ser una avenida ancha y arbolada, en donde el esparcimiento de sus urbanizaciones se define en centros de recreación masiva, Sabana Grande era una zona de descanso para los caraqueños del siglo XIX. La reseña más antigua que se conoce es la del Repertorio Histórico-Biográfico del general José Tadeo Monagas –1784-1868– en donde se relata como a finales del siglo XVIII, el Río Anauco iniciaba el llamado Camino de Sabana Grande.

En el año 1743, lo que es hoy en día el Bulevar, era bautizado como la Calle Real de Sabana Grande. Esta se conectaba al casco central de Santiago de León de Caracas y a las haciendas ubicadas hacia el este de Caracas. En vez de carros y ecos de motores, el sonido de los cascos de los caballos que trasladaban a los caraqueños era la imagen que recorría sus caseríos de tierra. La arquitectura de la ciudad estaba conformada principalmente por casas con patios, ocupando los solares de las manzanas y alineadas a lo largo de las calles. Una arquitectura modesta en comparación con ciudades como México, Cuzco y La Habana.

Hacia 1852 la expansión de habitantes –un promedio de 50 mil– y edificaciones que surgieron en sus alrededores, impulsaron a que la zona fuera bautizada como parroquia por las autoridades caraqueñas de la época.

Cuando la tercera línea de tranvías de Caracas conocida como El Central, con ruta entre la Campiña – Sabana, comienza a funcionar en 1881, la famosa Calle Real se moldea con la silueta del progreso.

³⁴ Ramos, M. op. cit. p. 43

El transporte automotor de pasajeros no entra en servicio sino hasta el año 1912, cuando una línea entre Plaza Bolívar de Caracas y Petare pretende atravesar toda la Calle Real. Esta línea funciona hasta el año 1906 cuando el hipódromo –inaugurado el 1 de marzo de 1896 en lo que actualmente es la zona de Las Delicias– se muda a la urbanización de El Paraíso.

Sabana Grande contaba con nuevos medios de transporte, un hipódromo y servicios públicos, lo que atrajo a nuevos habitantes. En 1941, El Recreo se convirtió en una parroquia urbana y nacen locales emblemáticos que siguen en pie, como la librería Suma y Le Grand Café de Henri Charriere, mejor conocido como “Papillon”. Charriere compró esta quinta de nombre Cristal en 1956 y por más de 40 años abrió hasta las tres de la mañana para presenciar las tertulias de hombres como José Ignacio Cabrujas, Miguel Otero Silva y Juan Domingo Perón.

En 1951 se inician las ampliaciones que comunican las calles de Sabana Grande con el resto de la ciudad. Un ejemplo es la construcción de la avenida Abraham Lincoln, que con el tiempo comunicaría al sector de La Florida y la avenida Libertador con el sector Bello Monte, de norte a sur.

Pero no es hasta la década de los 60 cuando el Bulevar se gana el estatus de centro de desarrollo comercial capitalino. Tiendas, restaurantes y cafés al aire libre habitados por intelectuales y personalidades del momento abren un nuevo contingente para la cultura en Caracas. Desde 1968, dichos intelectuales comenzaron a gestar un movimiento cultural denominado la República del Este: un grupo de escritores, eruditos y resarcidos al margen de la guerrilla, liderados por David Alizo, Adriano González León, Mary Ferrero, Orlando Araujo, Víctor “El Chino” Valera Mora, Caupolicán Ovalles, Ludovico Silva, Elias Vallés entre otros. Estos se reunían en el Chicken Bar, el Gran Café y en la librería Suma como un grupo contestario en contra del gobierno de Rómulo Betancourt.

Con la construcción del Metro de Caracas en 1975 se duplicó el contingente de caraqueños que iba a disfrutar del lugar y a convertirlo en un sitio de recreación masiva. La economía informal tomó el lugar en detrimento del tránsito peatonal y contribuyó a que decayera como punto comercial urbano.

En 1982 se concluye la construcción de la segunda etapa de este bulevar, para extenderse de oeste a este desde la Calle Real hasta las inmediaciones de Chacao. En marzo del año siguiente se inaugura el tramo del Metro La Hoyada-Chacaíto, esto

multiplicó el tránsito peatonal y devino en que se prohibiera la circulación de carros. Es entonces cuando nace el corredor peatonal para los caraqueños de a pie.

La proliferación de vendedores ambulantes y de una gran muchedumbre circulando por las calles hizo posible que las empresas constructoras privadas iniciaran la migración de los caraqueños a los centros comerciales y *malls*. Los bohemios dejaron de frecuentar el bulevar y las grandes tiendas se mudaron a estas nuevas estructuras.

El uso del espacio público en la ciudad de Caracas en la primera década del siglo XXI cambia su formato. Habían llegado los 90.

La “Suma” de los años

Cuando el librero Javier Marichal habla de las librerías que no se aferran a patrones de comportamiento sino a primeras experiencias, el local Suma, asentado en pleno Bulevar de Sabana Grande desde hace más de 50 años, es para muchos este modelo que seduce el recuerdo de su primer encuentro con un libro. Suma es una librería que subsiste en la historia afectiva y personal del lector, cuyo valor se reproduce en la oralidad de los encuentros.

Cuando el librero y fundador de Suma, Raúl Bethencourt, llegó a Sabana Grande, todavía era conocida como la histórica Calle Real donde en 1948 los caballos y sus carruajes esperaban en las aceras a los engalonados habitantes de la época. Esto fue antes de la construcción del Metro de Caracas y la expansión de la zona como bulevar desde el oeste hasta el este de la ciudad.

Suma fue instalada en el local N° 90 de Sabana Grande el 28 de febrero de 1958, y es una de las librerías con más historia en el país. Un espacio dedicado al arte en donde se venden todo tipo de libros menos textos escolares, y que materializó en su momento la evolución de Caracas en lugares para la tertulia de los intelectuales y para el descanso de sus caminantes. Aquí se intercambiaron manuscritos antes de ser publicados, y Bethencourt incluso prestaba sus libros en lugar de venderlos.

La comunicadora social Mariana Figueredo recuerda que la primera vez que entró a una librería tenía cinco o seis años, y en medio del silencio y los infinitos anaqueles llenos

de libros el pequeño local de la librería Suma parecía tener “las dimensiones de una catedral”.³⁵

El mundo aparte que incitan los libros una vez que se cruzan las puertas que los refugian, se expuso para ella en este templo. Un espacio donde se asimila que las palabras deben ser pensadas con mucho cuidado antes de manifestarlas, no vaya a ser que los fantasmas del lugar se sientan ofendidos.

Suma fue esa primera experiencia afectiva y personal de Figueredo. Un hombre de barba y ojos amables escondidos tras unos anteojos de aumento, le extendió su primer libro obsequiado por un extraño: *La bella y la bestia*, en una edición tapa dura especial. “Lo tomé con dedos temblorosos”, escribe. Era la primera vez que alguien ajeno a su familia le regalaba un libro.

“– Te lo regalo por ser la primera visita – dijo. Se trataba de Raúl Bethencourt, el dueño, quien tenía la particularidad de ser una especie de sacerdote de las palabras, allí, entre su pequeño y hermoso reino de libros. Todavía atesoro el libro”, escribe Figueredo.

La librería abrió sus puertas para ser una casa de ediciones únicas y ejemplares auténticos. El sencillo local de luces artificiales y decoración austera posee un pasillo central que parece eterno. Se encuadra entre estanterías repletas de textos que no dejan resquicios expuestos de sus paredes, y mesas con una horma irreconocible de tantos libros que soportan.

Así como La Pulpería de Chacaíto, esta librería sufrió las consecuencias de la invasión de los buhoneros y la ampliación de la ciudad. Su dueño Raúl Bethencourt aguantó por tres años la construcción del Metro, y por otros ocho años la irrupción de los vendedores ambulantes. Estos factores hicieron que la librería se enfrentara a un cierre inminente; los ingresos no justificaban la inversión. No obstante, se rehusó a la clausura hasta recuperarse con un depósito de libros que pudieran sustentar sus ganancias.

La hija de Bethencourt, Margarita, ahora dueña y encargada de la librería por herencia, recuerda lo que definió como “la era de los buhoneros” entre el 2000 y 2007. Estos invadieron los espacios peatonales y perturbaron la rutina de tiendas como Suma.

³⁵ Recuperado del blog de Aglaworld <https://agenteab.wordpress.com/page/5/?app-download=nokia>

"El público de la librería no existe; eso murió con la llegada de los buhoneros. Seguimos aquí por terquedad. Nuestros vecinos son zapaterías y tiendas de ropa interior. No quedó nada de la época de oro de Sabana Grande: ni tertulias, ni carteles, nada", comenta.³⁶

La periodista Cañizales señala en un artículo para El Universal en el 2007³⁷ que sólo 40% de las tiendas que nacieron con el bulevar hace más de cuarenta años permanecían en sus aceras de granito. En el 2016, ese porcentaje se ha reducido a números desconocidos, pero la librería Suma se mantiene entre las estadísticas.

Mientras la tienda sobrevive en el local N° 90, el mismo de hace 58 años, las letras de su fachada, mandadas a quitar por la alcaldía del municipio Libertador, siguen guardadas en el depósito llenas de polvo y recuerdos. Su exterior ha quedado irreconocible, y sus dueños afirman que la clientela que solía asistir hace cinco décadas ha migrado a horizontes desconocidos. Sin embargo, la Librería Suma continúa aferrada a un terreno impredecible, y sus instalaciones aún conservan un fondo editorial con títulos exclusivos.

El escritor Francisco Massiani en su novela *Piedra de Mar* escribe desde una de las voces de sus protagonistas:

-Siempre que llego a Sabana Grande, camino como un desgraciado desde Chacaíto hasta el cine Radio City. Esta tarde hice lo mismo. Me fui silbando y silbando y viendo las vitrinas y fumando y silbando y silbando... Ajá. Me metí en la Librería Suma. Recuerdo que entré y pregunté por una novela de un tal Godikenz, que ni yo sé dónde diablos nació; es decir: es un novelista inventado por mí, que me permite permanecer minutos en cualquier librería más o menos seria, sin necesidad de dar una puya.

Esta tarde, como dije, entre y pregunté por Godikenz. El señor muy amablemente, se quitó el cigarro de la boca, y me respondió:

-No. Creo que no lo tenemos...

-De todos modos, muchas gracias

Le dije y seguí olfateando las cubiertas de los libros recién llegados. Había por montones.

Provocaba tumbar el estante y nadar entre millones y millones de páginas.³⁸

³⁶ Recuperado de un artículo escrito por Sabrina Segovia para el diario Últimas Noticias en julio del 2013 <http://www.ultimasnoticias.com.ve/noticias/actualidad/investigacion/la-doble-vida-del-bulevar-de-sabana-grande.aspx>

³⁷ Recuperado de un artículo escrito por Cañizales para el diario El Universal en junio del 2007. *En Sabana Grande solo quedan 40% de las tiendas antiguas*. <http://www.eluniversal.com/>

³⁸ Massiani, F. (1998). *Piedra de Mar*. Editorial Panapo 2da edición. Caracas, Venezuela. p.58.

Los que se niegan a morir

En la actualidad, en el Bulevar de Sabana Grande pesan recuerdos y ausencias patrimoniales. Si en algún sitio la palabra peatón tiene un alcance consumado es aquí, donde la periodista Sabrina Segovia escribe que, según reportes de Pdvsa-La Estancia del 2013, 250 mil personas transitaban por sus “90 mil metros cuadrados en las horas pico”.³⁹ Este pasaje que conecta al oeste y el este de la capital, y en el que convergen todo tipo de gustos y edades, sobrevive entre los cambios y los lugares que se rehúsan a desaparecer. La librería Suma forma parte de esos espacios que se niegan a morir, así como la pizzería Royal, con 60 años de historia, o La Poma y las panaderías Pan 900 y Golfeados de Antaño.

En el corredor peatonal de Sabana Grande, antes alineado por restaurantes, ahora abundan ferias de comida rápida y estructuras “lucrativas” como el Centro Comercial City Market o el Centro Comercial Chacaíto.

Hay sectores que tienen doble personalidad según la hora de día, como La Puñalada, la calle de artesanos organizados en la Asociación de Artesanos Ecológica Merú. Otros tramos, como la Pascual Navarro y la Calle Real están atrapados entre la modernidad y la tradición caraqueña.

Son 27 calles transversales a lo largo de 1,6 km que hoy en día han recuperado algunos de sus espacios, en líneas generales, gracias a gestiones del gobierno del fallecido presidente Hugo Chávez Frías y su sucesor Nicolás Maduro.

Se logró el éxodo de los vendedores ambulantes, se modernizó el mobiliario urbano y se removieron en su totalidad los adoquines de los años 80. Sin embargo, las edificaciones más antiguas, que podrían ser de gran atractivo, por lo general están en estado de abandono y los letreros a medio camino. Las tiendas en su gran mayoría venden baratijas, cuando no son zapaterías o peluquerías. Las antiguas tascas, de nostalgias remotas, se han trastocado para competir con la abundante oferta de comida rápida. En aras de la democratización de los espacios, la atmósfera elegante que poseía Sabana Grande en el pasado se ha perdido con la llegada de la contemporaneidad.

³⁹ Recuperado de un artículo de Sabrina Segovia para el portal del diario Últimas Noticias de julio del 2013 <http://www.ultimasnoticias.com.ve/noticias/actualidad/investigacion/la-doble-vida-del-bulevar-de-sabana-grande.aspx>

La Pulpería de los libros y la ciudad de los intelectuales

Los inicios de La Pulpería de Chacaíto se remontan a más de treinta décadas atrás, en los años 80. Luis Herrera Campins, también conocido como el “Presidente cultural”, dirigía la nación, y el Bulevar de Sabana Grande se inauguraba de oeste a este a partir de la Calle Real hasta llegar a las inmediaciones de Chacao.

Es época de crisis económicas, la política de liberación de precios de Campins conlleva a una gran devaluación que origina un aumento acelerado de la inflación. La deuda pública asciende a 25 millardos de dólares obligando al Banco Central de Venezuela a declararse insolvente en febrero de 1983, y la devaluación de la moneda el 18 de febrero de ese año queda para la historia como el “Viernes Negro”. Sin embargo, Luis Herrera Campins promete durante este periodo hacer de la cultura una de sus prioridades, comenzando por ser el primer presidente en nombrar ministro de Estado a un jefe del sector cultural, el poeta zuliano Guillermo Yépez Boscán.

La década inicia con una hipoteca, pero es gracias al fin de la bonanza petrolera que emerge un grupo de poetas que se alza desde la literatura para criticar “contra los males de la democracia petrolera y contra los escritores intelectuales que optaron por el silencio y la distancia”, como afirma la comunicadora social Karina Saenz Borgo.⁴⁰

Estos son los integrantes del grupo Tráfico y Guaire, quienes asumieron el compromiso de una tropa literaria. El pluralismo, la diversificación y el pragmatismo se ensamblan para encarar al arte como una práctica traducida en obras, más que en actitudes y manifiestos.

“El signo de nuestras letras, partir de los ochenta, pero gestado en los setenta, es la absoluta libertad individual para diseñar el curso de un río. Las cárceles ideológicas del pasado quedan en el olvido, aunque no falta quien quiera revivirlas de vez en cuando. Cada quien anda buscando su voz, pero no animados por una aristocrática displicencia hacia el pulso de las mayorías, sino por un genuino interés por hallar su mejor voz”, reflexiona el historiador Arráiz Luca.⁴¹

⁴⁰ Sainz B. (2007). *Cuatro reportajes, dos décadas, una historia: Tráfico y Guaire, el país y sus intelectuales*. Fundación para la cultura urbana. Caracas, Venezuela. p. 116.

⁴¹ Arráiz. L. op. cit. p.255.

El epílogo de un sobreviviente

Todo comenzó en el Pasaje Zingg –avenida Universidad– en 1981. El comunicador social Rafael Castellanos abrió luego de varios intentos fallidos una librería con textos de segunda mano que concibió como un espacio dedicado a la venta de libros con autoría venezolana. Confiesa que la historia como disciplina es una de sus grandes pasiones, por lo que La Pulpería se convirtió en el lugar perfecto para que los escritores venezolanos presentaran sus historias sin tener que competir con los autores internacionales.

Aunque fue forjado con ímpetu, este concepto no prosperó en la ciudad de Caracas, y a los pocos meses el señor Castellanos tuvo que incluir en su inventario a escritores de todas las nacionalidades, sin por esto dejar atrás a los ensayistas criollos. Desde entonces hasta el presidente colombiano Belisario Betancourt ha visitado los enredados pasillos de La Pulpería.

En 1999, los libros se apilaban por montones en un espacio que no daba para más. La falta de espacio fue la razón principal por la cual La Pulpería se mudó hacia el este de Caracas y fue reinaugurada en las calles de Sabana Grande, formando así parte de un movimiento migratorio que trasladaba cafés, cines y teatros al nuevo “centro” de la ciudad.

En este bulevar de caminos empedrados, es complicado reconocer que una pequeña tienda ubicada entre una panadería y un estacionamiento es el lugar donde existen más de tres millones de libros; además de folletos y documentos históricos como cédulas reales genuinas que datan del año 1.635.

La Pulpería de Chacaíto no es un local vistoso, el letrero que anuncia su nombre pasa desapercibido para quien no lo esté buscando, y la reducida entrada mantiene una vitrina con algunos libros viejos y oxidados que sugieren abandono. Su umbral funciona como un puente entre la agitada ciudad y la esencia olor a vainilla que se convoca desde su interior. Paredes repletas de marcos, fotos, documentos, libros y más libros descenden paralelas a un largo pasillo. Sus escaleras conducen a un sótano donde más de veinte estantes identificados por géneros literarios rechinan por el peso de la cantidad de libros que sostienen. En su interior se puede encontrar desde una estatua de Dark Vader hasta un escritorio perteneciente al general Juan Vicente Gómez.

El idioma en esta librería es relativo. Títulos en español, italiano, francés, alemán e inglés se codean entre pinturas, vinilos, casetes, cámaras fotográficas y hasta botellas de vino. El lugar es como una venta de garaje invaluable y muy bien organizada.

Al adentrarse en sus pasillos el ruido del Bulevar se detiene. Las cornetas, las conversaciones de rutina, los motores de los carros y el coro de los buhoneros desaparecen para dar paso a un laberinto de 830 metros cuadrados impregnado de historias sin desempolvar.

En la tercera avenida de Las Delicias en diagonal a la Alianza Francesa de Chacaíto, el señor Castellanos mantiene el negocio de toda su vida gerenciado por él a distancia y atendido por su hija Tania Castellanos. Continúa comprando libros a lugares como Noctua o El Buscón, para agrandar una colección que no parece temer a la falta de espacio.

El paraíso es una especie de biblioteca

El literato Jorge Luis Borges escribió alguna vez que en su mente la idea del paraíso aparecía como una especie de biblioteca; para estándares del poeta, el señor Ramón Castellanos posee las llaves de su propio edén.

Castellanos, un hombre de mente aguda y memoria de elefante, ha pasado más de la mitad de su vida siendo librero. Son 64 años rodeado de relatos, páginas viejas y cubiertas de cuero que lo han persuadido de abrir al menos cinco librerías en la ciudad. Estas han sufrido la migración centro-oeste a medida que Caracas fue creciendo y expandiéndose. La librería no está inserta solo en una cultura sino en un espacio geográfico, y a medida que este se transforma, ella también cambia.

Cuando Caracas empieza a crecer, atendiendo a razones culturales donde el hombre no estaba privilegiado sino la máquina, el carro y las grandes autopistas, hay una mudanza hacia el este de la ciudad. El “Boom” inicia en los años 50 pero se intensifica con la caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, justo cuando comienza a impulsarse la idea de una democracia y reaparece una generación recordada como “la generación del 28”.

La Gran Pulpería de Chacaíto es una de las pocas, sino la única librería de viejo, – ejemplares de segunda mano– que permanece en los engranajes de las calles de Caracas. Ostenta una colección de unos dos millones y medio de libros y colecciones literarias.

Documentos, tarjetas postales, recuerditos de bautizos de hace 120 años, cheques de bancos ya desaparecidos, cartas, páginas de periódicos, manuscritos, revistas y hasta una acción caligrafiada de “El Venezolano”, el periódico más importante del país en la primera parte del siglo XIX.

Mientras que en las “librerías de nuevo” acostumbra a predominar el orden, en las de viejo lo hace el caos. “La acumulación desordenada del saber”, lo denomina Carrión.⁴² Aquí la posibilidad de encontrar un libro depende sobre todo de la memoria o intuición del librero.

Cuando se habla de librerías habría que hablar en plural, sus modelos son diversos y cada uno es importante y valioso. El modelo que queda registrado comúnmente es aquel en el que los intelectuales concurren porque hay una riqueza y una vida más allá de la compraventa de libros: los bautizos, las tertulias y las firmas son las que entran en la historia escrita. En La Pulpería los libros exponen una pluralidad que representan la diversidad y la riqueza en las líneas de pensamiento. La bibliodiversidad que tanto estimulan los libreros es parte esencial del local.

Castellanos lleva 31 años gerenciando La Gran Pulpería, la más grande del país, un lugar que lleva hasta sus últimas consecuencias la realidad de una librería subterránea. Recuerda cuando se codeaba con la tertulia de intelectuales, poetas y lectores selectivos como Arturo Uslar Pietri y Hermán Sifontes. Es uno de los pocos en su oficio que aún rondan la ciudad, un recolector que siempre está ávido de material. “Cuando me ofrecen una biblioteca yo siempre pregunto, ¿qué más tienes?, afirma Castellanos.”⁴³

“El librero debería ser un profesor de humanidades, un hombre de densa cultura, una mezcla de periodista, de comunicador social, de sociólogo, de filósofo, de entendedor de todas las disciplinas. Eso es lo deseable, pero hoy ha decaído mucho, hay libreros que no saben absolutamente nada de nada”, sostiene.

⁴² Carrión. J. op. cit. p.173.

⁴³ Comunicación personal con Rafael Castellanos el 10 de noviembre de 2015 en su quinta en Caurimare

Este tipo de librero está en peligro de extinción. Una sociedad de artífices del convencimiento que se dedican a estudiar y conversar para lograr su objetivo: transmitir las historias y lograr que terceros crean en ellas, se enamoren, y compren un ejemplar. Conocer cada uno de los nombres y títulos que puede o no poseer el lugar que el escritor Carlos Ruíz Zafón bautizó como “el cementerio de libros”,⁴⁴ parece una tarea titánica, pero Ramón Castellanos lo hace ver como un paseo matutino por los parques de la memoria.

Desde su casa, Castellanos continúa escribiendo textos y seleccionando aquellos que irán a parar a los estantes de La Pulpería. Cree en aquello de que descansar es para los muertos y su pasión por los libros se la atribuye a “mamá”, una lectora empedernida que le inculcó el hábito. Concibe su profesión como un faro para la transmisión de realidades y conjeturas.

“Ser librero no es vender libros, ni comprar libros, sino entender la forma en que se difunden las ideas. Debe saber decirle a la gente qué es lo que debe leer, enseñarle un camino, no vender libros como si fueran chinchurrias”, dice.

Sin vacilar, con andar pausado y afonía de fumador en remisión, afirma con una sonrisa sincera y entregada: “alimento la tesis de que he sido y soy feliz como librero”.

—Don Rafael, ¿por qué le gustan los libros?

—Los libros son miel... ¡a quién no le gusta la miel!⁴⁵

⁴⁴ Ruíz. Safón. (2011). *La sombra del viento*. Editorial Planeta. Madrid. España.

⁴⁵ Recuperado del blog Pupila Caraqueña. Marzo, 2014. Artículo de Jorge Botti. <http://pupilacaraquena.blogspot.com/2014/03/personajes-de-caracas-el-pulpero-mayor.html>

CAPÍTULO III: EL MARCA LIBROS DE LOS 90

“¿Qué es un marca paginas?, clásicamente se trata de una tira de cartulina con un dibujo o grabado impreso, de modo que además de permitir señalar una página del libro lo complementa y embellece. Todos en determinado momento hemos empleado algún tipo de sistema para marcar la página donde interrumpimos la lectura, desde la esquina doblada hasta introducir la contracubierta del propio libro o una tira de papel arrancada de periódico”. Valdivia, *Breve reseña histórica de un marca páginas* (s,f; para 2).

Hay elementos que con el cambio introducen una nueva forma de recordar: la página en blanco que teme al olvido, los químicos que destilan una esencia de vainilla asociada a años de tinta fijada en papel, el “punto de lectura” que marca la brevedad de las palabras en el tiempo.

Así como la aceleración urbana en la cultura de masas establece una metamorfosis en el comportamiento de los espacios, el marca libros es removido de la historia que retiene para seguir el movimiento de las páginas, ahora elaboradas con un papel bond blanco que emana perfumes avinagrados. Su posición depende de la rapidez de los ojos y de la memoria, su función es simple: señalar una esquina doblada o una frase subrayada cuando el curso de la lectura se detiene.

Primero fueron trozos de seda bordada, luego papel rígido o cartulina fina, el nuevo componente de esta historia –el marca libros– se aferra a la modernización para caracterizar una nueva etapa de consumo y aglutinamiento. Los pequeños espacios son reemplazados por el desplazamiento de la ciudad hacia nuevos puntos cardinales. El oeste ya no es la moda, el centro urbano y el paso de la multitud ofrecen ofertas más interesantes para los nuevos comerciantes. Es un auge con tendencias reversibles pero con consecuencias donde la mutación de espacios lleva a la desaparición de muchos otros. En este apéndice los libros son exhibidos en mostradores donde las sombras de uniformes destellan en las vitrinas, y la arquitectura sistemática se multiplica para desplazar a las buhardillas con libros furtivos en los rincones.

Los centros comerciales establecen una nueva pauta cultural que afecta la autonomía de las librerías de antiguo. Cuando por extensión se siguen los pasos de los países más desarrollados, la multiplicación de los espacios se concibe de manera literal.

La reproducción del concepto contagia a un país con ansias de superarse. Es aquí cuando el auge de los vendedores ambulantes y las cadenas de librerías como Tecniciencias se benefician de la marcha del modelo urbano; así como el marca libros se nutre del movimiento de las páginas que intercepta.

La movilidad de la ausencia

En el siglo XXI, la amenaza principal para la supervivencia de las librerías autónomas viene dada por la movilidad, que no solo acelera la vida humana, sino que configura las cadenas de librerías modernas.

En los años 50, Estados Unidos fue pionero en incorporarse a los grandes cambios del consumo del tiempo y del espacio que introducen a la cultura de masas. El centro comercial es una imitación de los modelos europeos, que se instala en el eje de las ciudades.

Este modelo urbano se extiende por imitación al resto de los países, desde Asia hasta América Latina, que se deben adaptar a una oferta masiva de ocio y consumos culturales. La librería de la segunda mitad del siglo XX se define según el escritor español Jorge Carrión por “un carácter aglutinador de ese local *shopping mal*, donde conviven la exposición de libros, la guardería, el parque infantil, el local de espectáculos, la restauración (...)”.⁴⁶

Este concepto creado por los norteamericanos, cuyos orígenes se remontan a los antiguos bazares al aire libre, se ejemplifica en Venezuela en un plano físico que difiere de su país de origen, en donde los centros comerciales se localizan en las afueras de las ciudades y con rígida dependencia del auto particular. Mientras tanto, el arquitecto Marco Negrón sostiene que en Venezuela “aparece como una estructura plenamente urbana. Uno de los primeros, el Centro Comercial Chacaíto, prácticamente se mimetiza con la trama urbana del sector”.⁴⁷

Las cadenas de librerías norteamericanas son el epítome de una forma de concebir la distribución y venta de cultura. Estas constituyen conglomerados multinacionales en el

⁴⁶ Carrión, J. (2013). *Librerías*. Colección Argumentos. Editorial Anagrama. Barcelona, España. p 223.

⁴⁷ Negrón, M. (2004). *La cosa humana por excelencia*. Fundación para la cultura urbana. Caracas, Venezuela. p. 237.

que el librero deja de serlo, porque pierde la relación directa y artesanal con el libro y el cliente. El espacio íntimo e independiente que caracteriza tanto a la ciudad como a la librería deviene en una arquitectura que se infiere en pleno centro urbano, en el lugar de paso de la multitud. La división de estos lugares impone un único diseño en todas sus sucursales.

En Venezuela, el gobierno de Luis Herrera Campins culmina para darle paso a la administración de Jaime Lusinchí (1984-1989), quien se inició en la materia cultural con desavenencias importantes entre el ministro de Estado y el presidente del Consejo Nacional de la Lectura (CONAC): Ignacio Iribarren Borges y la junta directiva del Ateneo de Caracas. Se crea entre estos una disputa de contraposiciones en el tema de los subsidios por parte del Estado al Consejo.

La sustitución constante de los presidentes del instituto, en un gobierno que estuvo signado por bajísimos precios del petróleo, influye gravemente en la inversión cultural y en sus innovaciones.

Al montarse en la palestra, la segunda administración de Carlos Andrés Pérez – 1989-1993–, quien designó como ministro de Estado para la Cultura y presidente del CONAC al músico, educador y activista político José Antonio Abreu, el sector se dinamiza y la asignación presupuestaria crece hasta acercarse al 1% del presupuesto nacional, la concesión más alta lograda hasta aquella fecha. La gestión de Abreu atendió con esmero los sectores del teatro, la música, el sistema editorial y el cine, iniciando un proceso de automatización de los entes gubernamentales de la acción cultural.

Los órganos culturales como dependencias administrativas dentro del CONAC pasaron a ser fundaciones autónomas con recursos propios. Aunado a la promulgación de la Ley de Descentralización Política y Administrativa en 1989, que permitía la elección directa de alcaldes y gobernadores, se auxilió a que surgieran administraciones descentralizadas dedicadas a la cultura. Aunque no todos los gobernadores apoyaron en su comunidad el sector cultural por considerar prioritarias otras áreas, el cambio fue notable.

No obstante, a pesar de estos procesos de descentralización y de las gestiones que impulsaron el sistema editorial para la acción cultural, en la década de los 90 las librerías de antiguo, conocidas como lugares de encuentro y de consulta por generaciones, comienzan a cerrar o a mudarse hacia modelos más comerciales.

Legendarios espacios como la librería Suma de Sabana Grande o la librería Lectura de Chacaíto se mantienen apenas en pie mientras son cómplices de la transformación del espacio público y privado.

Cuando los centros de socialización en Caracas mutan, las librerías luchan por no quedarse atrás. En el Centro Comercial Chacaíto abre la primera librería Nacho, que pronto funcionaría como referente para la venta de textos escolares y papelería, además de la venta de libros de todo tipo.

Es aquí cuando entran dos de los factores principales que hacen que el concepto de librería evolucione, pero que también olvida a una de sus principales figuras: el librero.

La arquitectura del futuro

Estructuras quilométricas, planos arquitectónicos que muestran pasillos y pisos llenos de locales y posibilidades. Nunca habrá una sola entrada, es el paraíso fiscal de la modernidad. Ser capaz de ofrecer ropa, comida, *manicures*, libros, películas, tecnología, conciertos, obras de teatro, gimnasios y mucho más en un mismo espacio se convierte en la nueva meta de “inclusión”.

Una brisa artificial y el ruido de multitudes encerradas en una sola estructura, que sin embargo emana la libertad para transitar como se caminaba por el centro y las plazas de Caracas, es el lugar a donde ahora acude la concurrencia para sentarse a conversar en cafés encajonados que antes se encontraban al aire libre.

La constitución de los centros comerciales y su manifiesto en la sociedad venezolana se presenta como uno de los condicionantes, más no responsables, de los cambios y transformaciones culturales que han dado paso a una nueva noción para espacios privados relacionados a las librerías.

La librería no está inserta solo en una cultura sino en un espacio geográfico, y a medida que este se transforma, la librería se moviliza. Un ejemplo es la histórica librería Cruz del Sur, que surge en el centro de la ciudad a cuatro cuadras de la Universidad Central de Venezuela cuando se ubicaba donde ahora está la Academia de la Historia, frente al Congreso. Luego se abre el campus universitario donde está la UCV actual. El campus se muda a Plaza Venezuela y Cruz del Sur imita esta mudanza.

Javier Marichal recuerda que la ciudad, vista dentro de los mapas, era muy específica y de carácter español. En un momento de su historia se dispara y empieza a crecer, pero fue un crecimiento “lamentable y absolutamente desorganizado, que atiende a razones culturales donde el hombre no estaba privilegiado, estaban privilegiadas las grandes autopistas. Comienza una mudanza hacia el este de la ciudad”, afirma el librero.⁴⁸

Cuando los locales en Venezuela replican el modelo cultural norteamericano, y las plazas ya no son el centro de los mercados y del cotilleo boca a boca, entonces los centros comerciales comienzan a comportarse también como lugares idóneos para que las librerías se manifiesten en ellos.

Es en este momento donde surgen dos importantes y conocidas cadenas de librerías en Venezuela: Nacho y Tecni-ciencias Libros, que en el presente tienen más de treinta sucursales en todo el país, y por lo menos un establecimiento en cada centro comercial caraqueño. Cuenta la leyenda, que Nacho nace del deseo de uno de los familiares políticos del dueño de Las Novedades de competir con el suegro.

Un modelo anterior a estos negocios es la librería Las Novedades, que dentro de la historia cultural de la ciudad tuvo una gran relevancia editando y especializándose en textos escolares.

Más allá de que estos sean centros de socialización, o más bien fenómenos que amenazan la convivencia y la urbanidad de la ciudad, han sido cómplices de la transformación del concepto del espacio público y privado. El descuido y mutación de los espacios tradicionales, el auge y funcionamiento de las tres vertientes –librerías independientes, centros comerciales y sucursales de cadenas comerciales en los centros comerciales– implican una relación indiscutible entre el comercio y la ciudad.

Apogeo o retraso, los centros comerciales –en su variante urbana tanto como en la suburbana– son parte imborrable de la ciudad contemporánea; la degradación de los espacios públicos tradicionales, en cambio, ni es consecuencia del auge de estos ni implica tendencias irreversibles.

⁴⁸ Comunicación personal con Javier Marichal el 8 de noviembre de 2015 en el Café del Centro Comercial Centro Plaza. Caracas, Venezuela.

Es posible exponerse a la perspectiva de que los centros comerciales existan como entes que ayuden a fortalecer y reactivar los espacios públicos tradicionales, que se establezca entre ambos una relación de cooperación más que de competencia.

“En el fondo el problema sigue siendo nuestra incapacidad, quizá hasta nuestro miedo, para comprender y asumir la ciudad contemporánea”, explica Negrón.⁴⁹

El factor ambulante

“Para la cartera de la dama, para el bolsillo del caballero, un ofertón que no se puede perder”, –buhonero en Bellas Artes, un jueves a las 5pm–.

Rafael Castellanos concibe la aparición de los buhoneros con una doble valía. En primer lugar sostiene que la difusión del libro aumentó cuando libreros como los del puente de las Fuerzas Armadas se avocaron a vender los clásicos usados. “A mucha gente le apasiona visitar este tipo de pasajes que existen en todos los lugares del mundo”, afirma.

Por otro lado, Castellanos señala que también se corre el peligro de banalizar el acto de comerciar un texto. “Hay mucho muchacho inculto que vende libros por venderlos”.⁵⁰

El concepto de buhonero es precisado en pocas palabras por el Diccionario de la Lengua Española: “vendedor ambulante”. Estos son un híbrido de las economías informales en todo el mundo, que actúan como comerciantes distribuidores de mercancía o servicios más asequibles a los consumidores.

El papel de estos vendedores de artículos de “poco valor” en Caracas puede ser un obstáculo para el desarrollo económico de la ciudad y de su negocio. El tamaño de su establecimiento siempre será relativo, pero el conocimiento de las leyes del Mercadeo no les son ignorantes. Están informados de las tendencias, de la moda y de los rubros de mayor demanda para invertir en ellos su capital.

La palabra buhonero no es bien vista en la ciudad. Otomanuel González tiene 30 años bajo el puente de las Fuerzas Armadas, pionero en vender libros en este sitio. “Aquí

⁴⁹ Negrón.M. op. cit. p.138.

⁵⁰ Comunicación personal con Rafael Castellanos el 10 de noviembre de 2015 en su quinta de Caurimare. Caracas, Venezuela.

llegamos diez personas que vendíamos desde los tempranos 80, al principio era difícil porque antes reinaba la basura, la anarquía y la inseguridad”, explica.⁵¹

La palabra buhonero no conmuta con su trabajo, el valor de su mercancía es de calidad, para González las definiciones son ambivalentes. “Mi trabajo es vender libros, no lo hago en un local con aire acondicionado y uniforme, pero no me hace un buhonero”, reafirma.

No obstante, entre las características que la teoría les atribuye a estos empresarios de la calle, el profesor Héctor Torres afirma que “los papeleos, reglamentos, legalidad (en una palabra: responsabilidad), terminan siendo una tara para el sano desarrollo de su negocio”.⁵²

Existe un debate importante al querer puntualizar entre las características de un buhonero o un vendedor ambulante en Venezuela y en el resto del mundo. El “vendedor”, enmarcado y representado en una sociedad como la de Venezuela, donde la economía informal mantiene una valía sustancial en la vida de sus ciudadanos, constituye un valor de mayor peso que el que podría tener en otros países del mundo. El arquitecto Negrón afirma que este tipo de actividades en otros países como Italia, contenía fuerzas productivas que terminaron beneficiando a ciertas industrias.

“En los años 70 los italianos descubrieron sorprendidos que la economía de su país registraba un crecimiento muy dinámico gracias a la fuerza de lo que ellos denominaron la ‘economía sumergida’, que no era otra cosa que lo que entre nosotros se conoce como la informalidad. Pero en aquel caso, esa informalidad se desplegaba en actividades productivas, notoriamente en industrias como la textil, de la confección y del calzado”.⁵³

Este no es precisamente el caso de Caracas, en donde la economía informal ha afectado significativamente todo tipo de establecimientos e industrias, que han tenido que buscar nuevas estrategias de mercadeo para contrarrestar los efectos negativos en sus inventarios.

⁵¹ Comunicación personal con Ottomaniel González el 20 de noviembre del 2015 en el Puente de las Fuerzas Armadas.

⁵² Recuperado del portal Prodavinci. Artículo *Buhoneros* escrito por Héctor Torres en octubre del 2012 ¶ 2 <http://prodavinci.com/blogs/buhoneros-por-hector-torres/>.

⁵³ Recuperado del artículo para el diario El Universal *Buhoneros en Caracas* escrito por Marco Negrón en julio del 2005. ¶ 2.

El *Diccionario de la Real Academia Española* (DRAE) llega a especificar que el buhonero es un vendedor de “baratijas”; sin embargo el profesor y ensayista Alexis Márquez Rodríguez aclara que hoy en día esta precisión puede llegar a ser obsoleta, ya que los buhoneros en la ciudad venden de todo y no solo “las chucherías y baratijas de las que habla el DRAE”.⁵⁴

La mercancía es tan variada como los personajes que la ostentan. Desde alfileres y pilas o baterías para todo tipo de artefacto, hasta ropa para hombres y mujeres, pasando por utensilios de cocina, aparatos eléctricos, libros viejos y nuevos, adornos de todas clases, cosméticos, artesanías, juguetes y esculturas. Es poco lo que no se puede encontrar en los puestos de trabajo de estos vendedores.

Hay personas que no consideran este oficio más allá del rebusque. Carmen Figueredo se ubica desde hace cinco años en las cercanías de la estación del metro de Bellas Artes con una mesa donde expone lentes de sol, cocosettes, bolibombas, chupetas y bisutería de segunda mano. Ella se reconoce como buhonera, pero no considera que su rutina afecte al mercado privado.

“Vendo más barato porque es la única forma de que la gente me compre, en la siguiente esquina te puedes encontrar con Mariela que también tiene lentes de sol pero no son de la misma calidad. Nosotros competimos entre nuestros iguales, pero no le hacemos el quite a las tiendas grandes”, expresa sentada en una silla de plástico bajo pleno sol de mediodía.⁵⁵

El término de buhonería adquiere en Caracas y en su modelo económico y social un matiz particular, que es necesario desarticular para comprender el rol que los buhoneros han cumplido en la evolución de la venta y adquisición de determinados productos, y cómo ha afectado esta tendencia a los establecimientos. Específicamente a las librerías independientes, enmarcadas en los espacios públicos de la ciudad como un factor determinante cultural para el desarrollo de la capital.

Estos vendedores de la economía informal se desenvuelven en los lugares públicos de Caracas sin necesidad de mayor indumentaria que los productos ofrecidos.

⁵⁴ Rescatado del artículo de Alexis Márquez Rodríguez *Buhoneros* escrito en febrero del 2004 <http://webarticulista.net.free.fr/buhonero.html>.

⁵⁵ Comunicación personal con Carmen Figueredo el 20 de noviembre del 2015 en Bellas Artes. Caracas, Venezuela.

Generalmente, se instalan en pequeños quioscos en las aceras de las calles más transitadas. De igual forma, el buhonero puede deambular sin necesidad de un local específico, cargando consigo lo que busque vender.

Existe un debate importante acerca de la expansión de los vendedores informales en la ciudad y la naturaleza de este negocio, que en muchas ocasiones omite vicisitudes tan importantes como los impuestos.

Debido a su calidad de informal y su considerable expansión en distintos lugares públicos, la buhonería es vista por ciertos sectores de la sociedad como “problemática” y “molesta”. Sin embargo, los bajos precios y el fácil acceso a los productos que ofrecen hacen de este oficio una alternativa rentable y eficiente para gran parte del mercado consumidor.

El buhonero en la actualidad es muy criticado, ya que no está en la obligación de abonar impuestos como las empresas o negocios. Por ello, hay una constante lucha entre la economía formal e informal.

El surgimiento de estos individuos y su modelo de negocios en Venezuela adquiere gran relevancia en la década de los 80 y los 90, cuando a pesar de las dudas sobre su desarrollo y posible evolución en la ciudad se mostraron como un fenómeno que no parece estar dispuesto a desaparecer.

La investigadora Vanessa Cartaya Febres afirma que los vendedores en las calles de Caracas –buhoneros– forman parte del universo de la economía informal, cuya definición ha sido ambigua desde que el término fue acuñado hace casi cuatro décadas.

“Si al inicio se pensaba que la economía informal era una anomalía que tendería a desaparecer, hoy es reconocido que llegó para quedarse. A las dificultades para generar puestos de trabajo que califiquen como formales, provenientes de procesos de industrialización truncados, se añade ahora el impacto del cambio tecnológico y de la globalización”.⁵⁶ Es esta evolución la que ha agitado a muchos de los establecimientos dedicados a la venta y al comercio de libros, provocando el cierre o la mudanza de librerías que se han visto afectadas por la evolución de estos comercios informales.

⁵⁶ Cartaya, V. *El comercio en las calles de Caracas* (2008). Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS). p.9

En la última década su protagonismo ha aumentado, en paralelo con el crecimiento de la pobreza y las turbulencias en materia económica. La investigadora Alice Chacón recuerda que “con más de un millón de personas viviendo de este oficio, ellos se han vuelto cada vez más sofisticados, diversificando sus maneras de organizarse”.⁵⁷

Estos comerciantes se han reproducido rápidamente en los espacios públicos, ocupando gran cantidad del mercado perteneciente a los comercios privados y formales. La situación afecta el funcionamiento de los comercios privados, que se ven obligados a competir por sus espacios y con los precios ofrecidos. En la actualidad se han convertido en una formalidad que no requiere actos de etiqueta. La costumbre se impuso en los habitantes de la Gran Caracas, que recurren a sus tarantines para adquirir lo que no pueden costear en una cadena privada.

Aceras, bulevares, plazas y hasta autopistas del país forman parte de una red sin antecedentes que afecta a transeúntes, comercios privados y conductores.

Las comunicadoras Desireé Ramírez y Adriana Velázquez señalan una serie de divisiones dentro del comercio informal no establecido. A los “vendedores de libros” los definen como “personas que realizan la actividad de venta de libros, revistas y periódicos nuevos o usados, en puestos fijos colocados en la vía pública”.⁵⁸ Además, señalan que la buhonería en Caracas se agrupa en ciertas zonas principales, dentro de las cuales le dan especial importancia a Chacaíto, Sabana Grande, La Candelaria, Petare y el Centro de la ciudad, entre otras.

Los vendedores de libros que trabajan en las vías públicas representan uno de los principales obstáculos para los vendedores formales de negocios dedicados a la venta de libros. La migración de muchas librerías a los centros comerciales a raíz de esta ocupación ha dejado una huella significativa en el comercio y los encargados de estos establecimientos.

⁵⁷ Recuperado del PDF *Buhoneros: Un mundo dentro del universo de la Economía Informal*. Noviembre del 2005. Volumen 23 N°2. Fhttp://www.veneconomia.com/site/files/articulos/artEsp3362_5756799.pdf

⁵⁸ Ramírez y Velázquez. (2006). *Características de la Buhonería en el Sector Informal de la Economía. Caso: Sabana Grande - Área Metropolitana de Caracas*. Trabajo de grado de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). p. 45.

El comercio callejero en Caracas ha llegado a provocar lo que Cartaya identifica como un “desbordamiento”, el cual “guarda estrecha relación con las modalidades que asume la planificación y gestión de lo urbano y la calidad de la administración local”.⁵⁹

Este no es un desbordamiento exclusivo de la capital, ya que todas las grandes ciudades del país se encuentran ocupadas por vendedores ambulantes. El repunte significativo de esta crecida en la década del 2000 abarca no solo las calles, sino que implica la manifestación de estos comerciantes en entradas de estaciones de metro, de centros comerciales y de las zonas centrales más transitadas de la ciudad, en donde la circulación de los peatones y vehículos se ve afectada por el poco espacio que resiste en sus vías.

La planificación de los espacios públicos, representa actualmente un problema en donde los afectados se ven obligados a crear alternativas para mantener esa área privada, que ofrece al cliente un desapego temporal del agitado exterior. El plan de subsistencia para los actuales comercios dedicados a la venta personalizada de libros, que han tenido un repunte importante desde que en el año 2003 se fundó la librería El Buscón en el Centro Comercial Paseo Las Mercedes, engloba nuevas tácticas y actividades añadidas que se ampliarán en el capítulo IV.

En definitiva, el comercio informal y los centros comerciales actúan como una red que ha afectado los espacios geográficos de Caracas y su ritmo de evolución. Para empresas industriales de ropa, calzado y otros bienes de consumo diario, así como importadores de estos mismos bienes, el comercio informal es una red eficiente de distribución. Para las empresas que sufren los embates de la piratería y el contrabando (CD, películas, libros, entre otros), el comercio informal constituye una amenaza al negocio, y en consecuencia ejercen presión para su eliminación.

De igual manera, los centros comerciales han generado una migración de las librerías hacia la red de consumismo y proliferación. Las librerías de antiguo quedan como un pasado poco recordado por aquellos que no son bibliófilos o libreros.

La década de los 90 es la que presenta el mayor auge para estas migraciones; sin embargo, la cadena emblemática ubicada en centros comerciales que se describe a

⁵⁹ Cartaya.V. op. cit. p.29

continuación comenzó siendo un pequeño puesto de textos que no sabía de uniformes ni etiquetas para el servicio al cliente.

Tecni-ciencia Libros: un tarantín de la UCV que olvidó los pasillos universitarios

El pasillo de Ingeniería de la Universidad Central de Venezuela es probablemente uno de los pocos que puede competir con la popularidad de los libreros de las Fuerzas Armadas. Este atajo entre las decenas de caminos que llevan a las distintas facultades de la universidad, es famoso por la variedad de su mercancía, que aunque es diversa se mantiene dentro de las necesidades del estudiante. Películas, programas de computación, libros, literatura académica, manuales de anatomía, códigos penales, problemarios de cálculo, las más recientes novedades y algunos libros usados o difíciles de conseguir llenan sus *stands*. Mientras tanto, el consumidor recorre un largo pasillo atestado de estudiantes con pesados morrales a sus espaldas y paso acelerado.

Hace 35 años, en 1979, uno de estos puestos lo ocupaban dos señoras que vendían textos universitarios, especialmente de ingeniería. Las librerías nombraron a su pequeño espacio Librería Técnica Tamanaco. Tres décadas después, el pequeño tarantín técnico se convirtió en Tecni-ciencia Libros, una de las redes de librerías más grandes del país.

Lo que comenzó como un sencillito puesto de libros para estudiantes evolucionó en un espacio que se mudó a la Torre Polar por algunos años. Pero es en el Centro Comercial Ciudad Tamanaco (CCCT) donde abre sus puertas la primera librería Tecni-ciencia Libros, que luego se extendería al Centro Comercial Sambil, al Centro Lido, y a todos los grandes centros comerciales a medida que se fueron inaugurando en la ciudad.

Esta red de librerías funciona bajo el mismo nombre y concepto en todas sus sucursales. La gerente de Tecni-ciencia Libros Sambil, Alda Rodríguez, mantiene que el motivo principal es servir al cliente y guiarlo en la búsqueda del texto requerido. Sus espacios son amplios y sobrios, los estantes de madera oscura y los pocos libros que se apilan en estos se clasifican por género: ficción, literatura venezolana, historia, psicología.

El uniforme es obligatorio, una camisa azul oscura con bordados vinotinto y el logo de la librería, cosido al costado izquierdo, debe ser usado por los empleados hasta que su turno culmine. Agendas de calendario, material de oficina, portaminas, útiles escolares y

rompecabezas también forman parte de la oferta de Tecni-ciencia Libros, que hace tiempo dejó de ser una librería especializada en textos universitarios.

Con la evolución también se mantienen algunas costumbres. Existe cierto parecido entre esta red de negocios y las librerías de antiguo, y es que los dueños se han conservado al frente de la cadena de generación en generación. Este es un negocio familiar que se expandió hasta convertirse en un emporio referencial.

Hoy en día, esta empresa es manejada por los descendientes de sus dueñas originales. No obstante, aunque el negocio comenzó con un concepto reconocible para las librerías de viejo, actualmente se presenta como una cadena localizada en los centros comerciales. La venta de papelería y de útiles escolares se presentó como una buena inversión en algún punto del camino, y los uniformes reemplazaron a aquellas dos señoras que se sabían de memoria cada uno de los libros que ofrecían.

Tecni-ciencia Libros cuenta con veintitrés librerías ubicadas en los principales centros comerciales del país. Se ufanan de ofrecer a sus clientes “el más amplio surtido de títulos en una extensa variedad de temas”.⁶⁰ Se manejan con alianzas estratégicas y con editoriales de EE.UU., España, Argentina y México.

Gabriel Barrientos, licenciado en Letras de la Universidad Central de Venezuela (UCV), tiene más de diez años trabajando en la Tecni-ciencia del CCCT. Su condición de bibliófilo y su inclinación natural por los libros lo mantienen en el local, a pesar de que cuando comenzó a trabajar en este hace una década. “No se podía caminar de la cantidad de libros que había”, recuerda.⁶¹ En la actualidad expresa con resignación que no es el mejor momento para su inventario.

Gran parte del personal de esta librería es fiel a sus espacios, son pocos los trabajadores que no reúnen por lo menos cinco años de servicio. Maribel Ferrero, una de las principales encargadas de la librería en el CCCT, lleva doce años entre los estantes de la librería, y así como Gabriel, continúa trabajando en ella gracias a un conjunto de factores que incluye su amor por los libros y el ambiente con los compañeros, que llevan el

⁶⁰ Recuperado de la página web de la librería Tecniciencias <http://www.tecniciencia.com/>

⁶¹ Comunicación personal con Gabriel Barrientos el 5 de febrero de 2016. Librería Tecni-ciencias del Centro Comercial Ciudad Tamanaco (CCCT). Caracas, Venezuela.

mismo tiempo encargándose de la atención y la venta en la cadena. Sin embargo, no todos los dependientes de la red comparten la misma pasión.

Alberto Salas se encarga del inventario en Tecni-ciencia del Centro Comercial El Recreo. La mercancía es escasa y la venta han disminuido, pero esta no es su principal preocupación ya que no planea trabajar “de vendedor para toda la vida”.

“En el momento había una vacante de trabajo y me pareció un ambiente tranquilo donde hacer mi quincena, llevo un año en esta librería pero no planeo quedarme aquí para siempre”, relata Alberto mientras ubica el último libro de Haruki Murakami en una vitrina desnuda y con poco color.⁶²

Los testimonios se superponen, la impresión de que quienes se encargan de atender en estas cadenas perciben la venta de libros como un trabajo más, contraría con encargados como Gabriel y Maribel que se encuentran más a gusto con los libros que con las personas, y que juzgan y opinan con recomendaciones tanto como la figura del librero en las décadas pasadas.

“El personal es constantemente entrenado para ofrecer un servicio con los más altos estándares de calidad de atención”, reza el eslogan de la librería Tecni-ciencia.

Según los estándares de la Cámara Venezolana del Libro (Cavelibro), los establecimientos de estas franquicias siguen considerándose librerías, porque más de la mitad de sus ingresos provienen de la venta de libros.

Las cadenas manejan más recursos que los establecimientos independientes para ofrecer mayor diversidad de productos a los clientes a precios competitivos; en el caso específico de las librerías venezolanas, las franquicias pueden afrontar las dificultades para importar y ofrecer más títulos a los lectores.

Tecni-ciencia no importa libros y se limita a vender los ofrecidos por las grandes distribuidoras del país (Océano, Planeta, Random House, Alfaguara y Ediciones B), que ahora imprimen en Venezuela para abaratar los costos de sus tirajes.

⁶² Comunicación personal con Alberto Salas el 5 de febrero de 2016. Librería Tecni-ciencias del Centro Comercial El Recreo. Caracas, Venezuela.

CAPÍTULO IV: EL “ESPRESSO DEL TIEMPO”

“Tu ciudad penetra en las librerías que la pueblan a través de los escaparates y de los pasos de los clientes, espacio centauro, ni del todo privado ni público del todo. La ciudad entra y sale de la librería, porque una no se entiende sin la otra”. Carrión (2013) en *Librerías*. (p. 278).

Para Julio Cortázar, al tiempo que “como un abanico se va llenando de sí mismo y de él brotan el aire, las brisas de la tierra, la sombra de una mujer, el perfume del pan” hay que dejarlo latir con libertad y marchar a su propio paso, más allá de que esté al tanto de las instrucciones para darle cuerda al reloj. Para Giuseppe Belli, los hombres de este mundo son como granos de café en un molino, “todos acaban por seguir el mismo destino”. Cuando el tiempo y el café se unen, forman un artificio de vapores que arman una armonía de ecos y sonidos, como una máquina de *espresso* que rechina con la presión de sus efluvios, o como la estampa de contornos que deja la espuma en medio de los granos molidos que se consumen con los minutos.

El “espresso del tiempo” se cuele en los nuevos “espacios de encuentro” para despertar los cinco sentidos del lector, que en medio del ajetreo de la ciudad se detiene para conversar con un colega o para leer un libro, mientras una bombona de presión expulsa olores y sabores que persiguen el mismo destino.

Las librerías del último siglo vuelven a buscar la calle y el movimiento, las plazas y los restaurantes, para ubicarse a su alrededor mientras las personas coinciden y se desvían de sus caminos. El tiempo ahora demuestra que es necesario volver al estado anterior de las cosas, cuando la librería se codeaba de rincones únicos y el librero se ufanaba de conocerlos todos. Se intenta dejar atrás aquel modelo masificado en donde existe un manual para atender y otro para vender, pero se incluye una dinámica necesaria para el intervalo presente: la de ofrecer todos los placeres que puedan exaltar la experiencia de leer un libro.

El principal agregado es el sentido del paladar, una máquina plateada imita el sonido de una tetera al hervir y satura tazas de café que alargan la estadía mientras esta se vuelve más cálida. Luego está el sentido auditivo, una melodía clásica o un compás de jazz ralentizan las miradas que transitan por los títulos. Se retoman las presentaciones de libros,

las charlas de autor, los bautizos y las tertulias. En Caracas, librerías como Kalathos, Lugar Común y el Buscón son el epítome de este nuevo modelo que intenta sobrevivir en una economía en crisis.

El tiempo regresa a la tradición, y a su vez se adelanta a distintos movimientos. Estos destilan olor a café, quizás la bebida más radical, cuya función parece haber sido concebida para incitar a pensar. El guía eterno de las librerías reaparece, y el valor de una página cuarteada y amarillenta cultiva nuevamente su trascendencia.

El año bisiesto que no acabó con el mundo

En el año 2000, creyentes, extremistas y personas comunes se aferraban al auspicio de que los ordenadores dejarían de funcionar, generando fallos en todos los sistemas controlados por computadoras; como el control de las miles de ojivas nucleares que se encuentran armadas en la Tierra. El temido holocausto nuclear nunca llegó, la Tierra continuó girando y mientras tanto, en Venezuela, la stampa de un color clamaba a través de los medios de comunicación sobre revoluciones y una nueva utopía. Esta vez no se anunciaba el fin del mundo, pero sí se hablaba sobre una olvidada “justicia” para los más pobres.

Una renovada Constitución, que sustituyó a la Carta Magna de 1961, custodiaba en sus páginas la reelección presidencial del entonces jefe de estado Hugo Chávez Frías. Con la entrada en vigencia de 49 leyes, producto de la habilitación legislativa otorgada por la Asamblea Nacional al Presidente de la República, los sectores empresariales del país agrupados en la Federación de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción de Venezuela (FEDECAMARAS) se organizaban para un paro cívico nacional, que vio sus máximas consecuencias el 10 de diciembre. Por doce horas todos los comercios y locales del país cerraron sus puertas, y las calles fueron testigos del tenso silencio de la incertidumbre.

En esta década se estableció un control de cambio. Se pasó de un esquema económico con tasa de cambio libre flotando en bandas, a una moneda cuyo precio controlaba el Gobierno. El bolívar, que con el pasar de los años no ha logrado bajarse de la montaña rusa monetaria del país, se devaluó considerablemente y la principal empresa

estatal petrolera, PDVSA, paraliza sus actividades deviniendo en la caída de 7,7% de PIB venezolano.

El 6 de febrero de 2003, el Gobierno implanta un sistema regulatorio de cambio en la compra/venta de divisas extranjeras. La Comisión de Administración de Divisas (CADIVI), actualmente Centro Nacional de Comercio Exterior o CENCOEX, se convierte en la leyenda administrativa que se encargará de fiscalizar la adquisición de dólares de los venezolanos. Comienza un régimen de control cambiario que se va a reformar constantemente, y que devendrá en un obstáculo sin precedentes para la adquisición e importación de materia prima para todas las formas de vida en Venezuela.

En el asfalto hirviente de las calles de Caracas pocas librerías se dedicaban a vender libros. Las cadenas y los centros comerciales mantienen en jaque a los negocios independientes. Vender papelería y textos escolares comienza a parecer una buena idea para las pocas librerías de antiguo que se anclan de las avenidas de Sabana Grande, Chacaíto y Plaza Venezuela. En estos lugares se respira un aire acelerado y necesitado.

Tal vez la librería Katyna Henríquez Consalvi percibió esta desazón y decidió abrir El Buscón para calmar la congoja. Con un negocio de libros usados revive un pasado con arquitectura de futuro, y crea un refugio que se convierte en referencia obligada de la movida cultural capitalina.

El librero de la desaparecida Librería Monte Ávila, Ángel García, ya adelantaba que la librería El Buscón tenía el proyecto más sólido del mercado nacional. García señala que en el 2006 “25% de la muestra lectora en la ciudad daba importancia capital a la atmósfera del local, mientras que cerca del 45% de los elementos que valoran los lectores caraqueños y que los motivan a elegir una librería en particular involucran el surtido y la atención y servicio al cliente”.⁶³

El tema de las divisas será un gran paréntesis en el mundo literario, los textos extranjeros todavía llegan con frecuencia a los estantes de las librerías en el 2000. Sin embargo, las librerías independientes, ajenas a las grandes cadenas, deben luchar para sobrevivir. Son contados los espacios que se alzan fuera de los centros comerciales. Es por esto que las librerías se mimetizan con los barrios que las acogen.

⁶³ García. A (2006). *La imagen de las librerías caraqueñas* Boletín de la Red Latinoamericana de Librerías. p.1.

Luego de que los libros se convirtieran en ramificaciones del consumismo con ayuda de las cadenas de librerías, Caracas muta para retomar una noción perdida. La cohesión cultural del libro vuelve a la palestra, y la librería como espacio físico y real para el encuentro de personas en un momento preciso se impulsa junto a la modernidad.

A pesar de señalar a los centros comerciales como lugares que centralizan la apuesta cultural caraqueña, dejando de lado los espacios públicos que se codean entre el tránsito de carros y personas, es en esta estructura donde nace una de las primeras librerías en retomar el concepto de antiguo.

El Centro Comercial Paseo Las Mercedes, ubicado en la avenida principal frente al Hotel Tamanaco Intercontinental, ampara en su sótano un local separado de las tiendas de ropa y lugares de comida que murmuran desde los pisos superiores. El Trasncho se desenvuelve como un centro cultural que une salas de teatro, recintos para exposiciones, salas de cine y hasta una mini chocolatería dedicada a vender bombones de todas las combinaciones y sabores. Es esta sede la que en medio de pisos de mármol y espejos techados alberga a la librería El Buscón en una de sus elegantes esquinas. Podría ser la excepción a la regla, una librería que existe en un centro comercial que no lo parece.

La lectura y los “multiespacios”

Antes de seguir con la historia de las librerías de ocasión que se reinventan en el siglo XXI, es importante aclarar qué implican estas tendencias y cómo se relacionan con el cliente.

El más reciente estilo integra a las librerías tradicionales con espacios múltiples donde la gastronomía se inmiscuye mientras se da con el libro buscado. Las nuevas librerías apuestan por fidelizar a un cliente a través de eventos, presentaciones de libros, lecturas y cursos. La relación con el amante de los libros es clave para los espacios que empiezan o se reconvierten. Estos habitualmente surgen en zonas “modernas” o céntricas de la capital, donde la circulación de gente es constante, como solía ocurrir en la década de los 50 y los 60.

Se deja atrás el concepto de que las librerías son solo establecimientos llenos de estanterías. Desde poltronas hasta terrazas para sentarse, se incita al lector a quedarse a hojear el libro seleccionado mientras un café preparado en el mismo local apunta hacia su

mesa. Estos son espacios de a pie, que ofrecen un rincón íntimo para la lectura mientras apoyan la interacción entre autores, libreros y lectores.

Un escaparate lleno de libros es irresistible para el paseante curioso que no puede evitar echar una mirada. Parece irremediable adentrarse en uno de estos rincones literarios con música suave y ambiente sereno donde el personal conduce entre las estanterías en busca de “ese libro”.

Este tipo de locales constituyen una representación de lo que la literatura llega a suponer para algunos de sus amantes. Una puesta en escena de ese momento, para algunos rituales, que se desarrollan al abrir un libro, acariciar sus páginas y comenzar a leer. Una actividad en el que tanto la imaginación como los sentidos juegan un papel crucial. La particular rugosidad de las páginas, el tipo de trazo de sus ilustraciones e incluso el olor. Estos lugares ofrecen para los lectores no solo un escondite y un rincón agradable, sino también un entorno propicio para el momento en el que se decide comprar un libro y apostar por una historia.

Es aquí donde entra el concepto de café-librería o librería-café en el que se apoyan cada vez más proyectos. Desde el norte de Europa se ha difundido la costumbre de sentarse ante una taza de café para charlar sobre política, literatura y música. No resulta difícil imaginar literatos, músicos y poetas ataviados con sus trajes de época conversando en torno a una mesa al lado de un Gabriel García Márquez veinteaño.

Tomando el relevo y buscando una continuación para la tradición de tertulias y debates frente a un café o un aperitivo, estos emprendedores han dejado funcionar su imaginación para crear el lugar que ellos mismos echaban de menos como consumidores. En estos lugares se parte del café como valor añadido para el concepto clásico de librería.

Aunque no sorprende esta fusión entre literatura y café, son diversos los enfoques que se le pueden dar a una actividad tan aparentemente íntima y personal como es la lectura, al juntarla con un hecho social consolidado como citarse a almorzar con amigos. Se busca romper la unidireccionalidad que acompaña tradicionalmente al rito literario, para muchos una mera conversación entre el que escribe y el que lee. La búsqueda del diálogo y el intercambio entre lectores se extiende en estos espacios a la discusión entre estos y los propios autores. Mediante coloquios, presentaciones, charlas

y otras actividades similares, estos lugares permiten a los lectores hacer sugerencias, solucionar dudas o simplemente discutir sobre temas diversos. Además, se pretende terminar con la idea del libro serio, de tapa dura, solemne, y se fomenta la venta de librería de bolsillo y nuevos formatos.

La mayor parte de estos proyectos surgen de una concepción común de ciertas actividades, por ejemplo: el gusto por el arte, el vino y la literatura. Se crean alternativas que hacen frente a las grandes cadenas y ofrecen a sus clientes lo opuesto a la parte más comercial del mercado editorial. Libros raros, curiosos o agotados llenan sus estanterías junto a autoediciones y pequeñas editoriales.

Aunque determinantes como la crisis económica o el desarrollo de las tecnologías en el ámbito de los libros electrónicos pueden afectar a estos formatos, los dueños de estos locales apuestan por el amor al arte y se responsabilizan directamente de la calidad de lo que venden. Es difícil encontrar en sus estanterías libros que ellos no sean capaces de defender y recomendar.

Esta confianza absoluta en la calidad de los productos y la originalidad de los proyectos permite que la competitividad no sea una de sus preocupaciones fundamentales.

No obstante la crisis, la tendencia es optimista. Los obstáculos crean conciencia en la gente y el interés por las obras de ensayo crítico es creciente. Las posibilidades que ofrece una situación de crisis se evidencian en el aumento de propuestas para actividades.

Cuenta-cuentos, cooperativa de consumo, intercambio de idiomas, *clubs* de lectura, cursos de narrativa y escritura son algunas de estas acciones. Este tipo de locales se caracteriza también por una especialización del negocio en materia literaria. Se puede decir que es poco común que se encuentre fácilmente un *best-seller*, aunque tampoco esté mal visto el que los busca.

Con la llegada de las nuevas tecnologías, que también afectan al mercado editorial, muchos de estos locales se han adaptado. No obstante, en materia de libros electrónicos, no parece probable que se vayan a unir a esta tendencia a corto plazo. Estos amantes de la literatura se desvinculan de la falta de demanda y defienden su

visión romántica de los libros de papel, que van impregnándose de cada persona que los ha leído.

Inspirada en el modelo americano, donde es habitual acompañar las librerías de cafeterías y bares, aunque sea a modo de negocios separados, estas iniciativas ofertan también numerosas actividades y servicios para sus clientes. Un valor añadido que los visitantes reconocen con su fidelidad y su contribución para difundir estos eventos por sus redes sociales o de la manera más clásica, de boca a boca.

Estos locales con muchas cosas en común y, al mismo tiempo, totalmente diferentes, pueden ser el futuro de las librerías clásicas ajenas a las grandes cadenas. Como sucede en otros ámbitos, los comercios grandes y las franquicias tienen mucho poder en términos de distribución y de variedad de producto, por eso precisamente hacen falta ideas originales para combatirlos. Son ideas que se basan en el contacto en tiempos de redes sociales e internet, ideas que fomentan la cultura en tiempos de conformismo, ideas que prefieren el olor del café al de la comida rápida, ideas que centran su atención en la calidad y no tanto en el precio en tiempos de crisis.

Este espacio futuro, que todavía intenta dejar su marca en las calles de Caracas tiene una arquitectura para el placer y la emoción, que anula las barreras entre el lector y el libro. De esta forma surge de nuevo la figura del librero, esta vez rejuvenecido y consciente de las nuevas formas de difusión. Este vuelve a su situación de coreógrafo y mediador para estimular la memoria del lector y catalizar su elección. Pero no solo el librero es ahora un muchacho de 35 años con lentes y aires bohemios, que apuesta a la precaria situación de vender libros para sobrevivir en un país donde la economía recae en “emergencia nacional”, también surge un concepto en donde las vacilaciones entre el pasado y el presente se resuelven con un café.

Cafebrería es esta la librería como lugar de encuentro, de reuniones, de negocios, de clases particulares, de eventos con un estilo único y moderno que encierra a los locales del siglo XXI en una armonía que no pretende quitarle protagonismo al libro, sino armonizar todas las acciones que se pueden asociar al actor de leer.

Se establece una jerarquía de niveles en donde se une la arquitectura minimalista del espacio con grandes ventanales y luces artificiales, en donde no solo hay estantes

repletos de libros en una esquina, sino que en la otra hay una barra con una máquina de *esspresso* para hacer café junto con chucherías integrales y hasta tarjetas de regalo. Se crea un ambiente para individualizar al local, que ya no puede sobrevivir solo del libro, pero tampoco quiere transformarse en una papelería donde el negocio se vea mermado por las últimas agendas del año.

Ignacio Alvarado, librero y dueño de Libroria, ve esta mutación como un mecanismo de supervivencia que utilizan las librerías, ya que vender exclusivamente libros es muy difícil.

“Tienes la opción de vender otras cosas que no sean libros, y eso no le gusta a un librero auténtico. Él no quiere vender papelería, juguetería, cuadernos y ese tipo de cosas. Es una opción, pero no conjuga con el verdadero librero. Surge entonces la opción de utilizar el lugar como un sitio de encuentro, de eventos, para bautizar libros, para dar clases, para hacer charlas. Para eso es perfecta una librería, y por ese filón se han ido muchas con éxito. Lugar Común, Kalathos, El Buscón, hacen muchos eventos y les va muy bien. Cuando bautizas un libro se venden muchos más”.⁶⁴

Alexis Romero concibe este perfil de las librerías en Venezuela dependiendo de la estructura física que tengan. En la librería que atiende, Templo Interno, “es imposible” realizar este tipo de actividades, aunque confiesa que le gustaría tener un espacio más grande para hacerlo. Romero afirma que librerías como Lugar Común y El Buscón son necesarias en el país, así como la librería Estudio al lado del Colegio San Ignacio.

“Hay que apoyar y celebrar a quienes apuestan por actividades culturales, porque es parte de la ciudad, es una forma de agradecerles a los lectores la fidelidad a las librerías. Es una manera de darle vida a Caracas, de lo contrario podríamos parecer un cementerio. Es un imperativo como libreros propiciar y apoyar ese tipo de actividades, alabarlas y publicitarles es una obligación de los medios de comunicación social para que el público vaya”, dice.⁶⁵

Rodnei Casares coincide en que para mantener una librería en el presente, obligatoriamente hay que hacer actividades para que asistan clientes, para tener un público

⁶⁴ Comunicación personal con Ignacio Alvarado el 12 de octubre de 2015. San Román Las Mercedes. Caracas Venezuela.

⁶⁵ Comunicación personal con Alexis Romero el 20 de octubre de 2015. Cafetín de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB).

mayor y que la gente se sienta tentada a comprar las cosas. “Si tú no llevas gente a tu librería de esta forma, creo que está destinada al fracaso”, sostiene.⁶⁶

Cuando hay poca oferta y el público lector es reducido, hasta las ferias del libro funcionan como lugares predilectos para darse a conocer. La falta de imaginación juega con el fracaso. Mientras que para Rodney el café vuelve a ser un participante importante en la ecuación, porque “si tienes a gente tomando café en cualquier sitio, les das la oportunidad de observar a su alrededor, de observar las historias que nosotros los libreros traemos a nuestros negocios”.

Los libros en un escaparate ya no bastan, los altos precios comparados con un salario mínimo actual de Bs. 11.578 pueden lograr que la compra de un texto sea inalcanzable. Esta es otra de las razones por la cual el evento es necesario. Casares afirma que una librería que no haga eventos “debe facturar un tercio de lo que factura una librería que sí los hace”.

No solo hay adaptación al tiempo y a la temporalidad, también se exige una adaptación a lo que el cliente y el lector demandan.

En la librería Kalathos ubicada en El Centro de Arte Los Galpones en Los Chorros, aparte del espacio para la venta, se dictan talleres y presentaciones en medio de un paisaje vegetal alejado del ajetreo de la ciudad. Al contrario de Lugar Común, que también mantiene presentaciones diarias, pero esta vez con un escaparate que media entre un ambiente cómplice y relajado y las cornetas que resuenan en los semáforos al otro lado de la calle.

En librerías como El Buscón y Alejandría, el visitante vuelve a ser lo más importante. Sus libreros se adaptan a la modernidad sin por eso desconocer los clásicos. El internet y las redes sociales se aceptan como un paso necesario para sobrevivir y evolucionar. Las nuevas librerías toman lo mejor de las antiguas, y se re direccionan para obtener beneficios mientras ganan lectores.

Javier Marichal mantiene su tesis de que cada modelo es importante y valioso. La librería registrada comúnmente, y que hoy en día se redimensiona en Caracas, es aquella en la que los intelectuales concurren porque hay una riqueza y una vida más allá de la compra

⁶⁶ Comunicación personal con Rodney Casares el 10 de octubre de 2015. Editorial Libros del Fuego. Caracas, Venezuela.

venta de productor. De nuevo tienen protagonismo los bautizos de libros, las tertulias y las firmas de autores.

Existe otro modelo de librerías, que aunque no ha proliferado tanto representa un pequeño porcentaje de los lugares de encuentro en la ciudad. Son las librerías que luego de un tiempo crean editoriales que ponen a la venta en sus mismos espacios. Lugar Común es un ejemplo de este patrón.

El último es un modelo que no responde a esquemas sino a experiencias. Existe esa librería en donde se tiene el primer encuentro con un libro, o con una persona que se tomó el tiempo de entender tus gustos. Gracias a esta experiencia se entiende el valor del coloquial “boca a boca”, de los personajes anónimos, escritores, figuras públicas e intelectuales que llegan a estos lugares como una suerte de refugiados.

Librería El Buscón: el que busca encuentra

El 8 de noviembre del 2003 nace en Caracas El Buscón, una librería de ocasión que inquiría un hogar para el libro venezolano, para los libros raros, agotados, de primeras ediciones y de artistas. Presentaciones, tertulias, lecturas y actividades infantiles lo convirtieron en un lugar de encuentro y de referencia obligada en la movida cultural capitalina.

En el subsuelo del Centro Comercial Paseo Las Mercedes, Katyna Henriquez Consalvi creó un espacio que el poeta Rafael Cadenas bautiza como “lugar codiciadero para hombre cansado”.⁶⁷

El Buscón alberga rincones para obras discontinuadas que dejaron de circular en el país, además de muchas de las ediciones nuevas; pero lo que más resalta es que con el paso de los años se ha convertido en ese lugar de encuentro entre escritores y lectores que trascendió en los años 70 con La Pulpería del Libro. Cadenas se atreve a llamarlo un “refugio que los alivia de la ciudad, cuya dureza maltrata los sentidos de sus habitantes”.⁶⁸

Katyna Consalvi decidió ponerle casa a su entusiasmo por las letras en el año 2003. Esta librería “semioculta” en un centro comercial, donde la concurrencia es poca

⁶⁷ Consalvi, H. (2011; cp. Cadenas, 2011). *Las Palabras de El Buscón Rafael*. Editorial Equinoccio. Universidad Simón Bolívar. Caracas Venezuela. p 27.

⁶⁸ Ídem

comparada con sus competencias directas como el Tolón o el CCCT, se convirtió en uno de los campos magnéticos de más alta intensidad literaria, poética y artística de Caracas.

En El Buscón conviven ciertas novedades editoriales con selectos libros de segunda mano. En sus foros se compagina la danza de los rumbos literarios y políticos, y se retoma el oficio de la libertad y de la diversidad.

Eugenio Montejó, Rafael Cadenas, Alejandro Rossi, Gustavo Guerrero y Juan Villoro son solo algunos de los numerosos autores y creadores que han dibujado las paredes de El Buscón. Las letras de Hispanoamérica tienen voz en este pequeño espacio que convive entre cuentos y libros de todos los tamaños e idiomas.

Katyna es heredera de la emblemática revista El cojo ilustrado, hija de don Rigoberto Henríquez y alguna vez fotógrafa profesional. Se graduó en las carreras de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Venezuela, y puede presumir de ser una de las contadas librerías en el país. Su pasión por la poesía y la literatura la asimiló gracias a la cercanía de sus padres y de su tío, el canciller político e historiador Simón Alberto Consalvi.

Su tránsito de seis años por la ciudad de Madrid-España alimentó su experiencia como fotógrafa. Katyna es una mujer elegante y de maneras pausadas que ha posado junto al poeta Rafael Cadenas, el canario Raúl Bethencourt, el legendario Hans Hirsch, el impresor Valentín Espinal, y una jauría más de diseñadores, tertulianos, lectores, distribuidores, escritores, iluminados, buhoneros, emigrantes y filósofos de café.

Este local de Paseo Las Mercedes es descrito por el escritor español Jorge Carrión como la prolongación de una tendencia minoritaria, ya que el centro de gravedad del Trasnócho Cultural es el cine. A diferencia de la mayoría de los centros comerciales, que acostumbran a ubicarlos en el último piso, este se ubica en el sótano.

“El núcleo lo conforman la restauración y la hostelería, alrededor de las cuales encontramos un par de satélites culturales que con su presencia legitiman la intención de actividad cultural del conjunto”.⁶⁹

⁶⁹ Carrión, J. *Librerías* (2013). Editorial Anagrama. Colección Argumentos. Barcelona, España. p 258.

Katyna describe a su librería como si fuera un individuo con personalidad propia. La visualiza como una motivadora de palabras. Las presentaciones de libros realizadas desde sus inicios componen más de ciento once testimonios de escritores, principalmente venezolanos, que han utilizado estos espacios para convidar la lectura.

No obstante, la literatura no es el único género que tiene cabida en sus estantes, en donde constantemente el debate artístico, político y cultural retrata su paisaje para formar un diagnóstico del estado de la cultura crítica y civil de Venezuela. Consalvi define a El Buscón como “una librería de autor”, cuyos modelo traza el concepto de espacios legendarios dedicados a las letras como *Shakespeare and Co.*, de Sylvia Beach, o *La Maison des Amis des Livres* de Adrienne Monnier.

Ricardo Ramírez, librero de El Buscón por cuatro años entre el 2005 y el 2009, perfila el espíritu de ese librero personal que se encuentra en estos locales. Para él, presenciar como un libro de su colección cambia la vida de una persona es una de las mayores recompensas del oficio.

“Recompensas: conseguir el libro que alguien lleva años buscando. Puede ser un joven buscando respuestas, una señora avivando nostalgias. Un señor llega un día y me pregunta si tenemos algo de la poesía de Carlos Borges, el sacerdote venezolano de tiempos de Gómez, marcado por la polémica de lo erótico de sus escritos. Le digo que no, pero trataremos de conseguirlo. Lo hago y el señor viene. Casi llorando me dice: ‘Estos textos me cambiaron la vida, me enseñaron a amar. Me los sé de memoria. Sólo quería comprobar que no fue un sueño eso que leí hace cincuenta años. Gracias’”, escribe.⁷⁰

En México hay una librería morocha de El Buscón: la Librería Madero de Enrique Fuentes ubicada en la calle del mismo nombre. Ambas son algo más que una empresa meramente comercial o que un punto mercantil. Ven más allá de las librerías convencionales que suelen entenderse con los centros comerciales.

De generación en generación

El tiempo en un lugar de encuentro como este corre de maneras diferentes, se alimenta de otras esencias. Sus orígenes llegan con la ayuda de los fondos de otra librería legendaria de Caracas: Soberbia, la librería de las hermanas Henriqueta y Ana María

⁷⁰ Consalvi.H. op. cit. p. 453.

Pardo, que solía ubicarse en San Bernardino en los años 60 con postales de ciudades arqueológicas y joyas librescas que vaciaban los bolsillos de los lectores. Se puede considerar como un lugar que ha pasado de generación para convergir en un nuevo punto de reunión.

El Buscón reúne al pensamiento libre de Venezuela dentro de un campo magnético, un espacio crítico donde se filtran las corrientes y las curiosidades.

Katyna prefiere la denominación de “agentes culturales” para describir a su oficio. Enfatiza la característica de mediador del librero entre la oferta de libros y la demanda de los lectores. El Buscón es una librería especializada que ofrece novedades y títulos de años anteriores.

El enfoque son libros antiguos o descatalogados, así como joyas de las letras nacionales y clásicos infantiles. Justamente de la idea de un grupo de personas “buscando” viene el nombre de la librería, pionera en el país en la tarea de convertir el oficio de librero en una profesión dinámica y próxima a los clientes.

La idea de esta librería surge como respuesta a la proliferada producción literaria dirigida particularmente a la novela histórica y el ensayo, derivada de la coyuntura política del país. La finalidad era convertirla en una vitrina de la producción editorial venezolana “en creciente desarrollo”, para satisfacer a un público ávido de leer la literatura y el pensamiento de los autores nacionales.

Katyna Henríquez se ha convertido en una promotora del “quehacer” literario del país, y lleva su negocio con una asombrosa organización gerencial. De sus viajes al exterior regresa con maletas llenas de libros que ya no importan en Venezuela. En el año 2011 decidió compilar la actividad editorial nacional que se reunió durante los primeros seis años de la librería en el libro *Las palabras de El Buscón*, un testimonio de cientos de autores que en algún momento estuvieron presentes en ese pequeño espacio para convidar palabras y presentar sus libros.

El librero Ricardo Ramírez plasma en este texto una frustración que lo tribulaba de atender en la librería. El joven rezaba porque “la caja de la entrada en El Buscón no fuera una barra de un bar, en donde yo sirviera tragos y recomendara libros mientras tanto”.⁷¹

⁷¹ Consalvi.H. op. cit. p. 454

Para Ramírez, un buen librero es pasional y metódico, además lamenta que los libros no se puedan lamer “porque puede ser mal visto y el sabor, supongo, desagradable”.

Las historias de El Buscón están llenas de leyendas y rumores sobre libros que se cree pasaron por sus estantes. Ramírez recuerda que hace años se oía por los pasillos que la librería tuvo una primera edición de *Lolita* de Nobokov. “No era una primera edición, pero un sentido lúdico de la cosas me invita a soñar que sí fue, y que alguien se la llevó por diez mil bolívares hace cuatro años. Brindo por ello”, relata.⁷²

Avalada por personalidades

Al entrar a El Buscón se puede escuchar alguna melodía de jazz borboteando por sus paredes. No es inusual encontrarse a escritores, cantantes y artistas conversando y preguntando por alguna edición perdida.

El cantautor Yordano afirma que la librería es como una extensión de su casa, la escritora Milagros Socorro describe a Katyna como una dulce buscadora de libros y de amigos: “es la única librería del mundo a quien los grandes lectores le dejan sus libros en la certeza de que ella les encontrará hogares adoptivos”. Leonardo Padrón la bautiza como la más amable de las librerías, un lugar que huele a “verso viejo”.⁷³

Estas son solo algunas de las personalidades que han grabado su testimonio para el recuerdo de la cultura lectora en la ciudad. El Buscón, a diferencia del formato de librerías en cadena, inculca una personalidad propia, un carácter único, un espacio que destila sus debilidades y fortalezas para que el visitante las analice y se pierda en ellas.

Descripción: la esquina secreta

El Buscón parece una esquina secreta que espera ser descubierta. Entre una sala de cine y otra de teatro, sus vitrinas muestran hermosas ilustraciones de cuentos infantiles y antiguas ediciones de libros de arte. Cuando la puerta de vidrio se abre, una campanilla tintinea y las historias cobran vida. Un olor a madera antigua se conjuga con las luces de tono bajo que le dan al lugar ese toque de refugio mágico, donde los minutos se formatean y la música se mezcla con el silencio de los visitantes.

⁷² Ídem

⁷³ Consalvi. H. cp. Di Marzo, Socorro, Padrón. p .467, 475, 476.

En la librería normalmente no hay más de tres dependientes. Estudiantes de Letras y de Sociología comúnmente encuentran asidero para trabajar en sus espacios. En el centro del local hay una serie de mesas de madera repletas de libros que inundan sus tablas, las paredes están tapizadas de lomos de distintos colores y grosores; revisar todos los títulos que poseen podría tardar días.

En una esquina una mesa de menor estatura que las otras resalta el colorido de grandes cuentos infantiles con ilustraciones que hipnotizan. Al fondo del local, libros viejos de páginas rasgadas e idiomas desconocidos se apilan en una mesa particular con precios diminutos grabados en sus esquinas. Una mesa con tres sillas en la última esquina de la derecha se mantienen a la espera de que un lector escoja un libro y se siente a asimilar su historia.

A Katyna no es difícil encontrarla en esta caja literaria. De melena rojiza y alborotada, cara redonda y bondadosa, y vestimenta sencilla pero elegante, habla con sus empleados sobre las próximas ediciones que llegarán y da instrucciones para buscar un texto olvidado cuya edición única no se ha vendido.

Cuando algún escritor venezolano presenta su libro en El Buscón, el brindis es obligatorio, y las personalidades se reúnen con sus mejores trajes para conversar y recuerdos de momentos ya vividos. Katyna es la usual presentadora de estas primicias, la conversación es extensa cuando hay tertulias en El Buscón, y es complicado no salir con una elegante bolsa de papel marrón que envuelve al libro adquirido.

No es un lugar por el cual los peatones puedan transitar y quedarse prendados a sus vitrinas, no es una librería de “a pie”, como la librería Lugar Común en Altamira o la librería El Techo de La Ballena en Sabana Grande. Para entrar al Buscón es necesario saber de su presencia en esa esquina subterránea de Caracas; sin embargo, más de una década de existencia lo han convertido en referencia obligada no solo para los adictos a la lectura, sino también para todo el que busca un libro especial que no se encuentra en los comercios regulares.

Este espacio seguro dentro de la inminente inseguridad que acecha a la ciudad atrae a un público tan variado como su inventario. Quienes atienden son libreros de profesión o amantes de los libros por convicción, con regularidad observan al cliente que tantea los estantes con cautela y evitan interrumpir su concentración. No obstante, se conocen el

catálogo de memoria y no olvidan al dueño que compró aquella edición única de Virginia Woolf. Mientras el cliente se decide por el artículo de compra, en la caja el cobrador comenta sobre cada uno de los textos que el lector lleva a casa y su experiencia con la historia. Las recomendaciones están a la orden del día, sugerencias de autores compatibles con los gustos del comprador se cuelan entre anécdotas del escritor u opiniones personales y respaldadas del género o historia leída.

El común denominador en esta librería donde una maga de historias aparece clásicos consumados y bautiza rarezas literarias es que quien haga sonar las campanas de El Buscón indagará y examinará hasta dar con el objeto deseado. La gente llega buscando un encuentro que se finiquita en sus estanterías de caoba, porque como dice el refrán: “el que busca encuentra”.

Los comuneros de Caracas

En la Avenida Ávila con la Avenida Francisco de Miranda, el Edificio Humbolt arrincona en su planta baja un lugar con vitrinas cristalinas y “ratones de lectura”. La estación Altamira del metro queda a pasos de distancia, el Caracas Palace Hotel se erige en la siguiente esquina, y si se cruza a la calle de la izquierda, cuatro cuadras más arriba, la sede principal de la Casona de La Estancia resalta con paredes multicolores y jardines kilométricos. Miles de peatones pasan a diario por la que es una de las principales zonas de tránsito de Caracas. Cuando cae el atardecer, el tráfico se muestra en todo su esplendor a la hora pico de la ciudad. Desde el interior de este local, que en su vida pasada fue un *spa*, se puede observar el obelisco de la Plaza Francia de Altamira y un ritmo ciudadano que no cede al aura del lugar.

El 13 de diciembre del año 2012, como una expansión del proyecto editorial Lugar Común, surge una librería homónima que se codea de encarnar un lugar de encuentro. La librería Lugar Común se inaugura en plena cumbre de la enfermedad del fallecido presidente Hugo Chávez Frías. En estas fechas decembrinas Chávez designó a Nicolás Maduro como su sucesor antes de partir a La Habana (Cuba) para someterse a una operación de la cual no regresaría con vida.

No obstante la quincena de protestas diarias que registró el Observatorio Venezolano de Violencia en ese año –2012–, los brotes de escasez, la aceleración de los precios, y la advertencia de una inminente devaluación por parte de economistas para el

primer trimestre del año 2013, cuatro socios unidos por las palabras estaban convencidos de que la supervivencia de las librerías reside en su capacidad de congregación y entretenimiento.

Rodrigo Blanco Calderón, Willy McKey, Garcilaso Pumar y Luis Yslas crearon la librería Lugar Común, un espacio de 157 metros cuadrados dividido en dos pisos destinado a la lectura y a la conversa, a las presentaciones de libros y de talleres, a los concursos de poesía y al despliegue de las más importantes casas editoriales del país. Ellos apostaron por una cooperativa editorial que comenzó como un juego de palabras entre comunismo y lugares comunes.

En esta esquina de la plaza Altamira, a un salto desde cualquier autobús caraqueño que transite la avenida Francisco de Miranda, el lector puede llegar a sus puertas y cruzarse con miles de libros que incitan a rebuscar en sus relatos.

En tiempos de devaluación y controles cambiarios, la editorial de Lugar Común en poco más de un año había publicado más de 10 títulos. Cuando esta se unió a la librería, o la librería se unió a ella, se estableció una apuesta por la conversa literaria, por la exposición de fotos y por las tertulias con autores criollos.

Garcilaso Pumar sostiene que ideó junto con sus compañeros este lugar para que el público pudiera obtener de primera mano los libros de la editorial, además de libros de otras casas.

Los arquitectos Maitena De Elguezabal y Guillermo Barrios se encargaron de ponerle luz a este templo donde los libreros César Segovia y Rebeca Pérez Gerónimo siguen estando al frente de la organización y la atención del cliente. Mobiliario blanco, candelabros y vanguardistas lámparas que crean un cálido ambiente juegan con lo conservador y lo moderno.

Estantes minimalistas se combinan con piezas retro y *vintage* asociados a las letras y a los tiempos de la lectura. Una fila de viejas máquinas de escribir y teléfonos antiguos decoran estas esquinas de acogedoras luces y losas brillantes.

Un rincón con cuentos infantiles y sillas de colores está destinado para que los más pequeños revisen ilustraciones y descifren las frases de sus páginas. A esta esquina prediseñada llega el aroma a café recién hecho que destila una máquina de *espresso* ubicada al fondo de la librería. La barra también ofrece una variedad de confitería y

bebidas que invitan a quedarse en esta comuna mientras el tiempo y el tráfico rodean a la ciudad.

Adheridas a las vitrinas se enfilan pequeños mesones y sillas blancas con lámparas y objetos pretéritos. Cualquiera puede sentarse a revisar un libro o recrearse a instancias de la capital y sus luces de neón.

Las estanterías están repletas de títulos desordenados en un perfecto orden. La ciudad y su vida acelerada parecen distantes mientras alguna banda de música alternativa se cuela en las paredes de la librería.

Las palabras del comienzo

Si el panorama literario se agitó en la ciudad fue porque su acelerado ritmo lo ameritaba. Nace un nuevo concepto, ya no son las librerías de antiguo, sino las librerías de a pie. Su ubicación en una de las zonas más transitadas de la capital la diferenció de las clásicas librerías ubicadas en centros comerciales.

“Más que por la venta de libros, apostamos por los clientes que vienen a pasar un rato”, dice la encargada Rebeca Pérez Jerónimo.⁷⁴ “Queremos que este sitio sea una alternativa para la cultura”, indica el poeta y librero del lugar César Segovia, para quien la brecha de poeta a librero es el tránsito natural.⁷⁵

Garcilaso Pumar considera que este era un momento de oportunidades en el sector porque el país vivía un resurgimiento cultural, que incluye un aumento en el interés por la lectura. “La sociedad venezolana ha vivido un proceso de intelectualización que ha sido la manera de resistir los años de oscuridad”, reflexiona.⁷⁶

La segunda planta del local, en su momento se creó para los talleres de literatura, luego ocupó las oficinas de la editorial que en el presente año 2016 se ha separado de la librería.

⁷⁴ Recuperado del portal El Nacional. Diciembre del 2012. Michelle Rodríguez Roche. *Los ratones de librería hallaron un Lugar Común*. http://www.el-nacional.com/escenas/ratones-libreria-hallaron-Lugar-Comun_0_98392813.html

⁷⁵ Ídem.

⁷⁶ Ídem

Cuando se creó Lugar Común otras librerías estaban cerrando. La mítica librería Lectura y la librería Macondo, ambas ubicadas en Chacaíto y con más de cinco décadas de experiencia combinada habían echado abajo sus santamarías, como consecuencia de la dificultad para mantener un equilibrio entre sus inversiones y sus ingresos. En pocas palabras las sustentabilidad de estos lugares dejó de ser rentable.

Para esta fecha ya habían desaparecido entre otras las librerías: El Ateneo, La France, Read Books, Divulgación, News Café y Monte Ávila, entre otras, pero hace énfasis en las nuevas: Lugar Común, Kalathos, Sopa de Letras, Summa Libros, más sucursales de las VDL (Sebucán, Los Naranjos), Alejandría III, Mundo del libro, Coliseo Chacaito, Full Book, Libromall.

Una novedad de un sello independiente español como Tusquets, que en 2008 costaba cerca de Bs. 300 en las cadenas Muchos Libros, en el 2013 alcanzaba los Bs. 700. En el actual año –2016– un libro no cuesta menos de Bs- 5 mil.

Garcilaso Pumar señalaba en el 2013 que editores, distribuidores y libreros se esforzaban para abaratar los precios. “El Grupo Océano hace un gran trabajo al traer volúmenes amplios, lo que permite conseguir títulos del catálogo de Anagrama por 200 bolívares. Tenemos dificultades para traer libros y a veces apelamos a las maletas o a DHL y eso tiene un costo que termina pagando el consumidor”.

A pesar de los adioses y las dificultades, los socios de Lugar Común apostaron por el incentivo de la lectura y por cubrir una carencia en el ámbito cultural de la capital. La idea fue fungir como un mini centro cultural, un punto activo para conferencias, bautizos o proyecciones de cine. La planta baja tiene secciones de poesía, narrativa, arte, y libros usados.

“La idea es ofrecer títulos que no se consigan en el país. De la Feria de Guadalajara trajimos novedades de dos editoriales independientes importantes. Nos manejamos con pedidos pequeños, porque la importación es un problema. Va ser una librería bibliodiversa. También vamos a vender autoayuda y política porque estamos en un punto céntrico que

queremos aprovechar”, concluía Pérez en el 2012 cuando la librería abría sus puertas.⁷⁷ En pocos años, la editorial se ha vuelto una referencia obligada en las estanterías criollas.

Los socios de las letras

Luis Yslas

Nació en Perú en 1972. Licenciado en Letras de la Universidad Católica Andrés Bello, es editor de la cooperativa editorial Lugar Común y su principal experiencia en el campo es como editor de textos en distintas publicaciones nacionales. Ha ejercido como profesor de literatura en varios colegios y universidades de Caracas y escribe para publicaciones como *Papel Literario* de El Nacional, el portal Prodavinci.com y la revista de poesía El Salmón. Junto con Rodrigo Calderón es uno de los artífices de Lugar Común.

Una frase: “Mis padres se conocieron leyendo *Los miserables* de Víctor Hugo en una pensión del Perú. Me gustaría creer que soy también esas páginas”.⁷⁸

Rodrigo Blanco Calderón

Es licenciado en letras de la Universidad Central de Venezuela (UCV), profesor universitario, escritor y colaborador de distintas publicaciones nacionales. A diferencia de Yslas la fase que más ha explotado de sus diferentes oficios ha sido la de escritor. Ha obtenido mención especial en el Concurso Nacional de Cuentos SACVEN, en sus ediciones III y IV. Entre sus libros publicados se encuentran *Una larga fila de hombre* (Monte Ávila 2005), *Los Invencibles* (Mondadori 2007), *De la urbe para la orbe*, *Antología de la Novísima Narrativa Breve Hispanoamericana*, *21 del XXI* y *B39 Antología del cuento latinoamericano*.

Culpa sus inicios en la escritura a un amor no correspondido en el colegio. La obra de Alfredo Bryce Echenique lo entusiasmó a estudiar Letras y querer ser escritor.

⁷⁷ Recuperado del artículo de Leo Campos para el portal Contrapunto. *Libros Lugar Común mide el pulso a lo que se está escribiendo en el país*. 2015. <http://contrapunto.com/mobile/noticia/libros-lugar-comun-mide-el-pulso-a-lo-que-se-esta-escribiendo-en-el-pais-15178/>.

⁷⁸ Recuperado del portal Prodavinci. Julio del 2013. *El Yo lector de Luis Salas*. <http://prodavinci.com/2013/07/18/artes/el-yo-lector-de-luis-yslas/>

The Night (2016), publicada por Alfaguara en España, es su primera novela. Se desvinculó de la librería Lugar Común este año para desplegar su aptitud como investigador en la Universidad París 13, adelantando una tesis sobre la obra de Juan Carlos Méndez Guédez y la emigración venezolana en España.

Una frase: “La lectura fue revelando, poco a poco, mi otra personalidad. Fueron los libros los que me revelaron, a mí mismo, ese otro ser, interior, que yo abrigaba”.⁷⁹

Garcilaso Pumar Blanco

Tiene una vida pasada como fotógrafo, es editor y uno de los principales encargados de Lugar Común. Se describe como librero, editor, caraqueño, caraquista y “caracólogo”, se pregunta por qué a nadie se le ocurrió antes abrir una librería a ras de calle, a boca de metro. Para él, la abundancia de centros comerciales es el principal síntoma de una ciudad enferma.

Extraña aquellos momentos en los que se podía visitar la librería Monte Ávila, y asegura que las editoriales del Estado han dejado de estar al servicio de los lectores. Su profesión resiste a “duras penas en Venezuela”. Como parte de la industria del entretenimiento su manera de ejercerla cambia con la sociedad del espectáculo.

Una frase: “Si uno quiere poner su granito de arena en la recuperación de esta ciudad, debe poner los ojos principalmente en que los ciudadanos recuperen la calle”.⁸⁰

Willy Mckey

Es licenciado en Letras de la UCV, poeta, escritor, asesor editorial y en sus propias palabras “agitador cultural”.⁸¹ Escribe para el portal de Prodavinci, es colaborador de COMLOT Magazine y ha publicado diversos artículos en el *Papel Literario*, de El Nacional.

Su primer poemario, *Vocado de orfandad* –2008–, ganó el premio Fundarte 2007. Fue el editor, junto a Santiago Acosta, del proyecto hemerográfico *El Salmón – Revista de*

⁷⁹ Recuperado del portal Climax. *Rodrigo Blanco Calderón y su refugio de carencias*. Por Héctor Torres. Marzo del 2016. <http://elestimulo.com/climax/rodrigo-blanco-calderon-y-su-refugio-de-carencias/>

⁸⁰ Recuperado. Campos 2015. Contrapunto

⁸¹ Recuperado de la biografía del blog de Willy Mckey <http://willymckey.com/about/>

Poesía. Coordinó la Sala Eugenio Montejó y fue parte del equipo fundador de la Biblioteca Los Palos Grandes, de Cultura Chacao.

Condujo junto a Luis Yslas la segunda etapa del programa de radio *ReLecturas* en la Emisora Cultural de Caracas, además de ser miembro fundador de la cooperativa editorial Lugar Común.

Una frase: “Yo creo que en la literatura hay que chambear. Quienes han tenido éxito en vida son quienes han trabajado la literatura. No todos somos Kafkas”.⁸²

El laboratorio de Lugar Común

En el 2007, Luis Yslas era un editor de textos y Rodrigo Blanco profesor de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Ambos licenciados en Letras coincidieron en la casa del narrador venezolano Francisco Massiani.

La afinidad fue inmediata. Tomar tragos en los chinos se convirtió en su primer cuartel de operaciones improvisado. Dos años después, entre encuentros y conversaciones, el escritor Federico Vegas invitó a Yslas y a Blanco a participar en un proyecto que tenía en mente. Quería propiciar encuentros entre lectores y escritores, a partir de foros, recitales, intercambios de libros, y también por medio de una página web que terminó convirtiéndose en una suerte de revista literaria. Así surgió *ReLectura*, una propuesta que les serviría de práctica y experiencia para la posterior fundación del sello editorial Libros Lugar Común.

Gracias al trabajo de promoción literaria y edición de contenidos digitales, los letristas entablaron relaciones con narradores, poetas, ensayistas, críticos, periodistas, diseñadores, editores, fotógrafos venezolanos que se movían en el mundo de la lectura.

“Sin saberlo, estábamos ejercitándonos para el trabajo editorial de Lugar Común, pues esos años nos permitieron además medirle el pulso a lo que se estaba escribiendo y leyendo en el país”, sostiene Yslas.⁸³

⁸² Recuperado del portal Ficción Breve Venezolana. Héctor Torres. Junio 2013. *Willy Mckey: Yo creo en la literatura hay que chambear*. <http://ficcionebreve.org/willy-mckey-yo-creo-que-en-la-literatura-hay-que-chambear/>

⁸³ Recuperado. Campos, L. Contrapunto

El proyecto de “entrenamiento” abrió paso a la editorial Lugar Común en el año 2011 -que desde mediados de 2014 lleva el nombre de Libros Lugar Común-, con la publicación de la novela *El libro de Esther*, de Juan Carlos Méndez Guédez.

Al año siguiente se abre la librería que se convertiría en tarima de grupos musicales, aula de talleres literarios y espacio para presentaciones de libros, se hicieron un nombre en la ciudad los “lugarcomunistas”.

“Luego de un intercambio de nombres posibles, nos cansamos y ya al final salían puros lugares comunes”, recuerda con relación al título el escritor Luis Yslas. “Pensé que ese podría ser el nombre, entendiéndolo como un espacio de reunión común, de intereses afines... jugando con el doble sentido de la frase”.

En el presente la editorial y librería marchan de forma independiente. Desde su fundación Libros Lugar Común ha sido testigo del paso del tiempo y los cambios que se generan en el país. En sus propias palabras, han pasado por la contracción del mercado editorial de 2012, la crisis del papel entre 2013-2014, y devaluaciones de la moneda que afectan el precio del libro.

Transnacionales como Random y Alfaguara se fueron del país. Las editoriales ya existentes empezaron a sufrir los embates de la crisis de papel que mermó considerablemente la producción en 2013 y parte de 2014.

En 2011, según datos de la Asociación Latinoamericana de Integración, las importaciones para comprar libros y materiales para imprimir en el país se precipitaron a la cifra de 93 millones. De esa cantidad, sólo 39,9 millones correspondían a libros, y entre ellos, más de la mitad fueron textos destinados a la educación.

Aun así, el Centro Nacional del Libro (Cenal) en su boletín *El Libro en Cifras* correspondiente a diciembre de 2012, señala que en el año anterior se produjeron 3.517 nuevos títulos en Venezuela, 12 por habitante.

En febrero, la revista SIC de la Universidad Católica Andrés Bello cuestionó esas estadísticas y la encuesta del Cenal. En el análisis *El libro: entre cuentos y cuentas* del 2012 el profesor Carlos Delgado Flores explica que “hay serias discrepancias en el modo en que se mide el mercado del libro, que es (...) el rubro base de la cultura ilustrada y una de las industrias culturales más importantes para una sociedad moderna, civilizada y democrática”.

Los datos indican que, a pesar la caída de la producción editorial privada en el país, los libros que adquieren y leen los venezolanos son los editados y distribuidos por empresas privadas.

El Centro Nacional del Libro (Cenal) en 2012 sostenía que 81,2% de los entrevistados declaró no haber recibido nunca un libro del Estado. De ser así, la mayoría de los venezolanos encuestados por el Centro que dice leer entre 2 y 4 títulos al año los adquiere de los catálogos de sellos privados nacionales o extranjeros, sea en librerías o en ferias.

“Mientras, el Ministerio de la Cultura se enfoca en reforzar justamente las iniciativas públicas que llegan a la menor cantidad de venezolanos –de 11,36% que sí ha recibido esos títulos, 18,5% declara no haberlos leído–, pues el Presupuesto de la Nación 2013 establece que 254.873.356 millones de bolívares se destinarán a la Plataforma del Libro y la Lectura –que incluye el Cenal, los servicios de bibliotecas, las 3 editoriales estatales, las Librerías del Sur y la Imprenta de la Cultura–. Se trata de 2% del presupuesto para Cultura y Comunicación que, a su vez, representa 0,55% del gasto público, menos del 1% recomendado por la Unesco”.⁸⁴

Por otra parte, durante este mismo periodo de la crisis surgen pequeñas editoriales independientes que han llegado a hacer el trabajo que las transnacionales dejaron pendiente. Para Rodrigo Blanco esto es una respuesta positiva a las dificultades.

Los encargados de Libros Lugar Común no consideran la literatura exclusivamente como un negocio. Aunque es una apuesta por la rentabilidad de los libros y los autores, confían en la calidad del producto para triunfar en las ventas. Son contados los editores que se dedican a esta labor con la idea de volverse millonarios, pero para ellos vale la pena arriesgarse.

Cuando Lugar Común abrió sus puertas en el 2012, lo hizo bajo el concepto de una librería de a pie atendida por sus propios dueños. Inclusive la propuesta de un bar había pasado por la mente de sus creadores, pero luego se transformó en una especie de librería-café-galería.

⁸⁴ Recuperado de artículo de Michelle Roche Rodríguez. Abril del 2013. *La paradoja de un país que lee más pero compra menos libros concluye*. El Nacional. http://www.el-nacional.com/escenas/Venezuela-paradoja-pais-compra-libros_0_175182646.html.

“Tratamos de atender a los clientes como si esta fuera su casa, tienes las sillas para sentarte a leer, el internet y un buen café, que preparamos nosotros mismos”, afirma Garcilaso.

Negociaciones de la librería con editoriales independientes de México y Argentina le permiten a los lectores disfrutar de títulos poco comunes, así como conocer las propuestas de nóveles escritores sin dejar de lado los títulos de empresas editoriales de larga data en el país.

“Lo natural es leer, lo antinatural es escribir”

La librería Lugar Común se ha convertido en un ícono de referencia para la bibliodiversidad de la que habla Rebeca Pérez y que Javier Marichal enfatiza. La modernidad de su diseño se contrapone con un servicio personalizado de ratones de librería que no solo conocen su mercancía, sino que innovan con este espacio multiusos que mezcla lo viejo con lo nuevo. El librero vuelve a la palestra, el café se sirve para la conversa, y las rarezas literarias se mezclan con las nuevas ediciones sin discriminar las historias.

Este es un centro de formación y difusión que reúne diversos espacios de la vida cultural en la ciudad. Los libros ofrecidos pasan por una selección muy rigurosa para terminar en sus estanterías.

Aunque el negocio apenas traza la línea de lo sustentable, el estímulo por contribuir al acervo cultural del país, y especialmente el amor al arte, logra que sus puertas sigan abiertas a la comuna caraqueña.

“Vivimos supeditados a una economía que volatiza cualquier presupuesto. Todas las semanas aumentan los costos de producción y distribución. Es casi imposible mantener un plan de negocio que no se sienta amenazado por una economía gelatinosa y restrictiva. De modo que la administración interna juega un papel fundamental. El tiraje de cada uno de nuestros títulos suele ser de 1.000 ejemplares, a excepción de la colección de poesía que es de 500 ejemplares. Para cubrir los costos de producción, se debería vender un 40% o 50% del tiraje de cada libro Campos”.⁸⁵

⁸⁵ Recuperado. Campo, L. Contrapunto

Es por esto que para la librería cualquier proyecto que contribuya a difundir los títulos de su catálogo es bien recibido. Además se unen a la era digital con una página web personalizada en donde varios de sus libros están disponibles en la plataforma de Librero ETC.

Esta generación de dueños de librerías cree en las editoriales independientes y en su poder para consolidar el amor a la cultura para exportar publicaciones venezolanas.

Las crisis económicas y políticas tienen la tendencia de aumentar las pretensiones de emprendimiento. Por ello el deseo de expresar ideas, emociones, experiencias, y de materializar ese deseo en libros no ha mermado en Venezuela. Una realidad turbia estimula la escritura y la lectura.

Las editoriales tienen un trabajo de selección, inversión y producción muy exigente, de modo de garantizar el equilibrio entre el valor y el precio de un libro.

En cuanto a los escritores, Yslas afirma que la naturalidad no deviene en la escritura, sino en la lectura. “Lo natural es leer, lo antinatural es escribir. Es un acto de insatisfacción pensar que al mundo le hace falta un libro tuyo, hay mucha vanidad en eso”.⁸⁶

Propuestas como Lugar Común acercan la conexión entre la gente, la cultura y las artes en general. La oferta cultural de diferentes ferias del libro, festivales de danza o de teatro y talleres literarios es una oferta que los caraqueños siguen buscando, a pesar de los altos costos de la vida en el presente.

“En los últimos 10 años ha habido una sintonía escritor/lector. Más que un auge de la literatura venezolana, lo que ha sucedido es una curva de producción con altos y bajos. Actualmente, estamos en una curva descendente por todas las dificultades económicas que estamos viviendo. Pero el vínculo se logró y consolidó. En medio del caos las personas se apegan al arte, en este caso a la literatura, aunque la producción haya bajado”, dice Rodrigo Blanco.⁸⁷

⁸⁶ Recuperado. Prodavinci. 2013.

⁸⁷ Recuperado de la revista Climax. Febrero 2015. *Lugar Común: Balsa para la literatura Venezolana* por Oriana Montilla. <http://elestimulo.com/climax/lugar-comun-una-balsa-para-la-literatura-venezolana-2/>

Lugar Común se presenta como un concepto renovado de las librerías que intenta retomar en la capital un hacer literario que se aparta de las grandes sucursales, de los centros comerciales y de la robótica atención al cliente para retornar una independencia que se enfrenta a una caída del 65% en la asignación de divisas para importaciones.

El sector recibió en el año 2015 una cantidad de 5.572.000 dólares para la importación de libros y útiles escolares por parte el Cencoex. Mientras que el director de Ecoanalítica, Asdrúbal Oliveros, prevé una inflación récord de 720% en 2016.⁸⁸ En esta situación, el aislamiento del país de lo que ocurre en los diversos epicentros de producción de textos de toda índole es inminente, pero librerías como Lugar Común y El Buscón se niegan a aceptarla.

Iván Diéguez Vázquez, presidente de la Cámara Venezolana del Libro (Cavelibro), reconoce que algo que no ha colaborado con la situación son los cada vez más engorrosos trámites para la actividad de importación de libros. Si bien acepta que gremialmente el comercio está dentro del listado de bienes prioritarios, los libros viven una realidad parecida a un limbo burocrático. "Los libros no llegan en el momento en el que se están presentando en otros países, que es lo que los lectores piden", señala Diéguez.

En una sociedad en donde las personas se enteran de la publicación de un libro prácticamente al mismo tiempo que este se presenta en otro continente, una de las pocas maneras de subsanar la situación por parte de las nuevas librerías de encuentro, que siempre ostentan joyas literarias que la librerías comunes no tienen, ha sido la importación directa de libros sin depender de los trámites administrativos de rigor.

Lugar Común es una comuna de licenciados en Letras y lectores empedernidos que se aferran al amor al arte para sobrevivir a una capital en crisis. El local continúa actuando como un escape de la ciudad y sus desencuentros. La "antinaturalidad" de la que habla uno de sus principales socios, Luis Yslas, se vuelve natural para aferrarse a las calles de Altamira dentro de un campo magnético de luces sugestivas y páginas con olor a vainilla.

⁸⁸ Recuperado del portal Globovisión. Enero del 2016. *Asignación de divisas en Venezuela cayó un 65%*. <http://globovision.com/article/asignacion-de-divisas-en-venezuela-cayo-65>.

CAPÍTULO V: LA ENVOLTURA DEL RETORNO

“Todo va, todo vuelve, eternamente rueda la rueda del ser. Todo muere, todo vuelve a florecer, eternamente corre el año del ser. Todo se rompe, todo se recompone de nuevo, eternamente se construye a sí misma la casa del ser. Todo se separa, todo se encuentra de nuevo, eternamente permanece fiel a sí mismo el anillo del ser. El centro está en todas partes. El sendero de la eternidad es curvo”. Nietzsche. (1883-1885). *Así Habló Zaratustra*.

Lo último que se respira al salir de una librería es convenientemente lo primero que se inhala al entrar. Antes de salir con un libro cubierto en plástico y envuelto en un papel de cera o una bolsa de manivelas, se retorna por un momento al primer instante, en consonancia con un círculo inevitable que vuelve sobre sus propios pasos. Como en la *Teoría del Eterno Retorno* de Friedrich Nietzsche, se repiten los tiempos en un ciclo inevitable.

La idea de *eterno retorno* se refiere a un concepto circular de los acontecimientos. La historia no sería lineal, sino cíclica. Una vez cumplido un ciclo de hechos, estos vuelven a ocurrir con otras circunstancias, pero actuando básicamente sobre un principio semejante. Es propio del pensamiento occidental la idea de que el progreso es indefinido y siempre va hacia adelante; sin embargo, en otros sistemas filosóficos, como los orientales, se concibe la idea de ciclos que se van perfeccionando, retornando eternamente hasta alcanzar la forma perfecta tras muchas fases erróneas.

El sentido obra de modo que un horizonte de infinitos retornos no te intimide; Nietzsche (1883-1885) expresa que la elección de acciones se debe hacer de tal forma que “si tuvieras que volver a vivir toda tu vida de nuevo, pudieras hacerlo sin temor”.

Es algo parecido a lo que sucede con las librerías en Caracas, en donde el tiempo pretérito se ajusta al presente para volver sobre su base original. Primero fueron las librerías de antiguo, que ya desde la roma antigua se conceptualizaba en las calles más concurridas de la polis. Así como en la capital, estas se colocaban en las principales vías de tránsito y de vida cultural. La conclusión llega con las librerías de “a pie”, un nombre diferente para una hipótesis similar.

La librería como ente conceptual presente y flotante en la ciudad revive su pasado en consonancia con este lapso de tiempo que retorna como un *deja vú*. Si se asocia la

marcha de estas con la filosofía de Nietzsche, su historia es cíclica y sus espacios vuelven a producirse en otra época pero con una ambición familiar: el lugar de encuentro y un inventario de lectura único en su especie.

La historia es un puente en donde los hombres forman el tránsito. Los libreros en Caracas se suspenden en una década para regresar a su término inicial: el de guía, civilizador y conversador.

“Mira, nosotros sabemos lo que tú enseñas: que todas las cosas retornan eternamente y nosotros con ellas y que nosotros hemos existido ya una infinidad de veces y todas las cosas con nosotros. Tú enseñas que hay un gran año del devenir, un monstruoso gran año: es preciso que, a semejanza de un reloj de arena, se invierta sin cesar, para de nuevo volver a correr y vaciarse; de modo que todos estos años son idénticos a sí mismos, en lo más grande y también en lo más pequeño”, Nietzsche. (1883-1885).

La ciudad de Caracas, como todas las ciudades en la historia desde Babilonia, Roma, Constantinopla y México, no escapa del proceso de construcción y destrucción a través del tiempo.

Cuando se habla de cultura son escasas las personas que asocian las tradiciones y cualidades de la capital a la lectura. Así lo demuestra la primera *Encuesta Nacional de Imaginarios y Consumos Culturales en Venezuela*, del año 2015, en donde solamente 2% de la muestra consultada asocia el término de cultura al libro, mientras que 22% la asocia con tradiciones no especificadas. Dentro de esta muestra, solo 4% de los consultados piensan que la actividad que mejor representa a la cultura en el país es la lectura.

Sin embargo, los resultados obtenidos en la encuesta nombrada evidencian la existencia de un alto porcentaje de población lectora. El 82,5% de la muestra lee alguno de los diferentes tipos de publicaciones (libros revistas, periódicos y otros materiales de lectura), 50,2% lee libros y el mayor porcentaje de lectores, 88,2%, se encuentra en el Área Metropolitana de Caracas.

“Los resultados obtenidos sobre indicadores de la intensidad de la práctica de la lectura, expresada en tiempo promedio diario dedicado a la lectura (alrededor de 1 hora y veinte minutos), frecuencia de la actividad (una o varias veces a la semana) y número de libros leídos el último año (41% lee entre uno y cuatro libros), llevan a plantear la conveniencia de incentivar la práctica de la lectura” se explica en el estudio”.

El estudio concluye que los habitantes de la ciudad obtienen un promedio de 9 libros por año, y en una muestra de 2.964 personas se concluyó que el promedio de libros en los hogares de los venezolanos es de 72. Aunque su adquisición por persona es bastante baja, la principal forma de compra sigue siendo en el formato físico y en las librerías – 60% los compró en papel y 58% los adquirió en librerías privadas–.

El precio y el alto coste de la vida es otro de los factores que afecta a las librerías en el presente. En la actualidad un libro puede costar fácilmente Bs. 7.000,00, y este no es el precio más alto. Las consecuencias se reflejan en que 27% de los encuestados no adquirió ningún libro en los últimos doce meses, ya que 68% de los usuarios consideran que los libros en Venezuela tienen un precio excesivo.

A pesar de la era tecnológica y los formatos PDF que hacen que los libros se puedan adquirir de forma gratuita, 87% de las personas sigue leyendo en el formato de papel, mientras que 9% lo hace de forma digital.

En la valoración de la lectura, es muy significativa la representación que de ella se tiene como un bien cultural para vivir mejor, 45% piensa que la lectura es una fuente de conocimiento para la vida.

En Venezuela aún persisten desigualdades significativas relacionadas a los aspectos sociales, culturales, territoriales y generacionales. En el sector editorial y comercial que atañe a las librerías, son cada vez menos los libros y textos que llegan a sus estantes. El librero Rodeni Casares estima que este porcentaje rodea 30%.

Los libros recientemente publicados en el mundo no arriban fácilmente a las librerías a menos que se conviertan en *best sellers*, o que los propios dueños y libreros de estos establecimientos gestionen por su parte para conseguirlos. Esta situación materializa la precaria situación de la producción nacional editorial, que corre el riesgo de aislar al país en materia de producción de textos.

Ante las dificultades que implica traer libros del exterior, el sector ha apuntado a la producción nacional para llenar este vacío de contenido. Librerías como Lugar Común y El Buscón apuestan por el impulso de editoriales, escritores y talentos locales como una forma de sustento y de concebir sus espacios, así como en su momento lo hizo La Pulpería del Libro.

Iván Diéguez Vázquez explicaba que "hay empresas que han optado, en el caso de *best sellers* importantes, por pedir los derechos a su casa matriz y hacer sus impresiones en Venezuela",⁸⁹ para así mantener su presencia en el país. Pero el control de las divisas también afecta lo que implica publicar un libro en el país, ya que los insumos y maquinarias también se consiguen en otras fronteras y se repite la misma historia de la importación.

Rodnei Casares ofrece otra arista de la realidad que se vive y cuenta que grandes editoriales como Random House, Mondadori y Santillana, han abierto divisiones para publicar a autores venezolanos, lo que ha ayudado a difundir el trabajo de los creadores nacionales de ahora.

Esta situación, aunada al surgimiento de casas editoras con sello local, como Alfa o Ficciones Breves ha hecho posible que las librerías independientes actuales, que se manejan entre libros, conversatorios, talleres, bautizos y cafés, no se conviertan en lugares con estanterías y muebles vacíos.

El paso del tiempo

No obstante las dificultades de importación para el sector editorial y los malabares que hacen sus dueños para poder cumplir con la demanda del lector, los libreros de Caracas se esfuerzan por mantenerse a la vanguardia y ofrecer una diversidad de títulos que los diferencia del resto.

La figura del librero que existe bajo otro nombre y características similares desde la Roma Antigua, se ha visto afligida en Venezuela con la metamorfosis de los espacios públicos y privados y la migración de la ciudad hacia el este.

La capital, que desde su fundación el 25 de julio de 1567 es el centro de la vida urbana del país, se esfuerza por retomar los espacios públicos concebidos para el impulso de la cultura y de sus distintas representaciones, como pueden ser las librerías insertadas en sus calles.

⁸⁹ Recuperado de artículo de Michelle Roche Rodríguez. Abril del 2013. *La paradoja de un país que lee más pero compra menos libros concluye*. El Nacional. http://www.el-nacional.com/escenas/Venezuela-paradoja-pais-compra-libros_0_175182646.html

Desde que en los años 60 se perfila un tipo de librería de antiguo y de tertulias, en donde las firmas y visitas de personalidades distintivas la proveen de esa aura exclusiva, el librero como guía de encuentro y como el mayor lector de su negocio ha persistido con el paso del tiempo. En la actualidad pocas figuras permanecen entre colegas que migran a otros países y socios que cierran sus santamarías ante la imposibilidad de mantenerse como un negocio rentable.

La industrialización de Caracas, en un intento por seguirles el paso a otros países del mundo, ha afectado su tradición en vez de estamparla. La construcción del metro, las grandes migraciones de personas del interior y la construcción de centros comerciales cambian el formato de la ciudad y de sus calles. La aparición de vendedores ambulantes que compiten con la oferta de las tiendas privadas, y el detrimento de la capital como un espacio de “a pie”, para los peatones y los caminantes diarios, afectó a las librerías más representativas de la ciudad.

Como explica Jorge Carrión (2013) en *Librerías*, la ciudad se refleja en todos sus espacios, desde sus plazas y cajeros, hasta las librerías. Cuando las librerías de antiguo, que mejor concebían a la ciudad, comenzaron a cerrar o a quedar relegadas por la migración de la vida citadina a los centros comerciales, las cadenas de librerías toman un nuevo concepto para sus espacios, que a pesar de las apariencias, también cuentan con vendedores que se mueven en el mundo de las letras por amor a estas.

Las librerías en Caracas han pasado por un proceso evolutivo de construcción y destrucción que afecta a sus habitantes y profesionales. Sin embargo, en el presente 2016, las mentes creativas y los ratones de lectura continúan consiguiendo espacios para promover y contagiar su amor por los libros y por las palabras.

IV. BIBLIOGRAFÍA

Fuentes bibliográficas

Almandoz, A. (1993). *Ciudad y literatura en la primera industrialización*. Caracas: Fundarte.

Almandoz, A. (2000). *Ensayos de cultura urbana*. Caracas: Fundarte.

Almandoz, A. (2003). *La ciudad en el imaginario venezolano: II De 1936 a los pequeños seres*. Caracas: Fundarte.

Almandoz, A. (2009). *La ciudad en el imaginario venezolano: III. De 1958 a la metrópoli parroquiana*. Caracas: Fundarte.

Arráiz, R. (2009). *Colonia y República: ensayos de aproximación*. Caracas: Editorial Alfa.

Carrión, J. (2013). *Librerías*. Barcelona, España: Anagrama.

Cartaya, V. (2008). *El comercio en las calles de Caracas: un problema con múltiples aristas*. Caracas: ILDIS.

De la Vega, J (1947). *Bibliofilia y comercio del libro antiguo*. Madrid: El Bibliófilo.

Dragnic, O. (2004). *Diccionario de Comunicación Social*. Caracas: PANAPO.

Edmundo, W. (1972). *Crónica literaria*. España: Barral Editores.

El Nacional. (2014). *El Nacional: Manual de estilo*. (6ta edición). Caracas: CEC.

El Tiempo. (2000). *Manual de redacción*. Bogotá: Editorial Printer Colombiana.

Grijelmo, A. (2003). *El Estilo del Periodista*. Barcelona: Santillana.

Gutiérrez, S. (2006). *El periodismo interpretativo en el tercer milenio*. Maracaibo: Ediluz.

Henriquez, A. (2011) *Las palabras de El Buscón: Memorias de una librería 2003-2009*. Caracas: Editorial Equinoccio Universidad Simón Bolívar.

Herrera, E. (1986). *La Magia de la crónica Caracas*. Dirección de Cultura, Universidad Central de Venezuela. Colección letras de Venezuela. Serie ensayo y crítica.

- Massiani, F. (1998). *Piedra de mar*. (2da edición). Caracas: Panapo.
- Martínez, J. (1997). *Curso General de Redacción Periodística*. Madrid: Paraninfo.
- Martín, J (2004). *Diálogos reconstruidos para una historia de la Caracas moderna*. Caracas. Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.
- Martín, V. (1986). *Géneros periodísticos: reportaje, crónica, artículo, análisis diferencial*. Madrid: Paraninfo. 4 ed.
- Negrón. M. (2004). *La cosa humana por excelencia: Controversias sobre la ciudad*. Caracas: Fundarte.
- Sainz, K. (2007). *Cuatro reportajes, dos décadas, una historia: Tráfico y Guaire, el país y sus intelectuales*. Caracas: Fundarte.
- Sampieri, R. Collado, C y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. (5ta edición). México: McGrawHill.
- Ramos. M. (2012). *La cultura bajo acoso*. Caracas.: Artesanos editores.
- Revista Institucional de la Cámara de Comercio, Industria y Servicios de Caracas. Octubre (2014). N° 23. *Libros, librerías y libreros*. Caracas.
- Ruíz, C. (2013). *La sombra del viento*. Caracas: Planeta.

Trabajos de grado

- Ramírez, F. (1998). *La Crónica urbana existe: una aproximación periodística a la escritura de la ciudad*. Trabajo de grado para optar por la licenciatura de Comunicación Social. Mención Periodismo. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas Venezuela.
- Torrealba, E. (2012). *Walter, auge y ocaso de un maestro librero semblanza sobre walter Rodríguez Pilatti, librero de lectura*. Trabajo de grado para optar por la licenciatura de Comunicación Social. Mención Periodismo. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas Venezuela.

Pérez, I. Vegas, E. (2013). *Elementos de merchandising e identidad en el punto de venta caso: Librerías Nacho*. Trabajo de grado para optar por la licenciatura de Comunicación Social. Mención Publicidad y Relaciones Públicas. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas Venezuela.

Mata, E. y Carvallo, M. (1990). *Aproximación a una antología de la crónica social en Venezuela*. Trabajo de grado para optar por la Licenciatura de Comunicación Social. Mención Publicidad y Relaciones Públicas. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

Ramírez D, Velázquez A. (2006). *Características de la Buhonería en el Sector Informal de la Economía. Caso: Sabana Grande – Área Metropolitana de Caracas*. Trabajo de grado para optar por la licenciatura de Comunicación Social. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas, Venezuela.

Fuentes electrónicas

Blog personal de Willy Mckey. (2010). <http://willymckey.com/about/>

Centro de Divulgación del Conocimiento Económico para la Libertad CEDICE. (2012). *Buhoneros en Caracas*. <http://cedice.org.ve/buhoneros-en-caracas/>

Contrapunto. (2015). *Libros Lugar Común mide el pulso a lo que se está escribiendo en el país*. <http://contrapunto.com/mobile/noticia/libros-lugar-comun-mide-el-pulso-a-lo-que-se-esta-escribiendo-en-el-pais-15178/>

Climax. (2015). *Lugar Común: Balsa para la literatura Venezolana por Oriana Montilla*. <http://elestimulo.com/climax/lugar-comun-una-balsa-para-la-literatura-venezolana-2/>

Climax. (2016). *Rodrigo Blanco Calderón y su refugio de carencias*. <http://elestimulo.com/climax/rodrigo-blanco-calderon-y-su-refugio-de-carencias/>

Diccionario de la Lengua Española. <http://www.rae.es/>

El Nacional. (2013). *La paradoja de un país que lee más pero compra menos libros concluye*. http://www.el-nacional.com/escenas/Venezuela-paradoja-pais-compra-libros_0_175182646.html

El País. (2016). *En defensa de las librerías*.
http://cultura.elpais.com/cultura/2015/12/29/actualidad/1451383761_954736.html

El País. (2015). *El libro de papel resiste la avalancha digital*.
http://cultura.elpais.com/cultura/2015/10/23/actualidad/1445623004_054856.html

El País. (2015). *El romántico sueño de ser librero*.
http://elpais.com/elpais/2015/09/25/eps/1443196814_510159.html

El Universal (2015). *El culto del libro*. http://www.eluniversal.com/noticias/opinion/culto-del-libro_14666

El Universal (2015). *El libro como noción de civilidad*.
http://www.eluniversal.com/noticias/opinion/libro-como-nocion-civilidad_14422

El Universal (2015). *El libro de papel, a ultranza*.
http://www.eluniversal.com/noticias/opinion/libro-papel-ultranza_93594

El Universal. (2007). *En Sabana Grande solo quedan 40% de las tiendas antiguas*.
<http://www.eluniversal.com/>

El Universal (2014). *La civilización del libro*.
http://www.eluniversal.com/noticias/opinion/civilizacion-del-libro_176826

El Universal (2015). *¿Libros Muertos?*.
http://www.eluniversal.com/noticias/opinion/libros-muertos_30344

El Universal. (2014). *Librerías son un punto de encuentro en Caracas*.
<http://www.eluniversal.com/caracas/140104/librerias-son-punto-de-encuentro>

El Universal (2014). *Marcar los libros*.
http://www.eluniversal.com/noticias/opinion/marcar-los-libros_155211

El Universal (2014). *“Una persona que solo despacha libros no es un librero”*.
http://www.eluniversal.com/noticias/caracas/una-persona-que-solo-despacha-libros-librero_110082

Ficción Breve Venezolana. (2013). *Willy Mckey: Yo creo en la literatura hay que chambear*. <http://ficcionebreve.org/willy-mckey-yo-creo-que-en-la-literatura-hay-que-chambear/>

Globovisión. (2016). *Asignación de divisas en Venezuela cayó un 65%*. <http://globovision.com/article/asignacion-de-divisas-en-venezuela-cayo-65>

Hable Conmigo entrevista periodística. (2015). *Dentro del líquido amniótico de El Buscón*. Consultado. <http://www.hableconmigo.com/2015/07/30/dentro-del-liquido-amniotico-de-el-buscon/>.

Hable Conmigo entrevista periodística. (2011) *El mundo interior*. <http://www.hableconmigo.com/2011/03/28/el-mundo-interior/>

Literal Magazine. (2015). *Katyna, la Maga de El Buscón*. <http://literalmagazine.com/katyna-la-maga-de-el-buscon/>.

Museo del transporte. (2014). *Librerías y Libreros de Caracas*. <http://museodeltransportecaracas.blogspot.com/2014/10/librerias-y-libreros-de-caracas.html>

Prodavinci. (2005)- *Buhoneros* <http://prodavinci.com/blogs/buhoneros-por-hector-torres/>

Prodavinci. (2013). *El Yo lector de Luis Salas*. <http://prodavinci.com/2013/07/18/artes/el-yo-lector-de-luis-yslas/>

Prodavinci. (2011). *Las librerías: final de temporada, por Andrés Boersner*. <http://prodavinci.com/2011/04/25/artes/las-librerias-final-de-temporada-por-andres-boersner/>

Prodavinci. (2013). *Leer a las patadas, por Luis Yslas*. <http://prodavinci.com/2013/03/22/arte/leer-a-patadas-por-luis-yslas/>

Prodavinci. (2011). *¿Pueden las librerías sobrevivir? Perspectivas y consecuencias*. <http://prodavinci.com/2011/01/26/actualidad/%C2%BFpueden-las-librerias-sobrevivir-perspectivas-y-consecuencias/>

Pupila Caraqueña. (2014). *Personajes de Caracas. El pulpero mayor*.
<http://pupilacaraquena.blogspot.com/2014/03/personajes-de-caracas-el-pulpero-mayor.html>

Sorbo de Letras. (2013). *Cazadores de Libros*.
<https://sorboletras.wordpress.com/2013/05/27/luis-yslas-prado/>

Últimas Noticias. (2013). *La doble vida del bulevar de Sabana Grade*.
<http://www.ultimasnoticias.com.ve/noticias/actualidad/investigacion/la-doble-vida-del-bulevar-de-sabana-grande.aspx>

Veneconomía. (2005). *Buhoneros: Un mundo dentro del universo de la Economía Informal*. www.veneconomia.com

Venezuela y su historia. (2011). *Caracas sin otra librería: cierra “Lectura” de Chacaíto*.
<http://venezuelaysuhistoria.blogspot.com/2011/01/caracas-sin-otra-libreria-cierra.html>

Webarticulista. 2004. *Buhonero*. <http://webarticulista.net.free.fr/buhonero.html>

Encuestas y estudios

García. A (2006). *La imagen de las librerías caraqueñas* Boletín de la Red Latinoamericana de Librerías.

Primera Encuesta Nacional de Imaginarios y Consumos Culturales en Venezuela, Octubre (2015).

Segundo Estudio del sector del libro en Venezuela. (2007). Caracas: Cavelibro
<https://dl.dropboxusercontent.com/u/72036873/2doEstudioSectorDelLibroenVenezuela.pdf>

V.ANEXOS



Fachada de la librería La Gran Pulpería del Libro en Chacaíto.

Foto cortesía de Fabiola Ferrero y publicada para *El Estímulo* en fecha: 11/11/2015



El sótano de La Pulpería del Libro donde se guardan más de dos millones de libros.

Foto cortesía de Fabiola Ferrero y publicada para *El Estímulo* en fecha: 11/11/2011.



El librero y dueño de La Pulpería del Libro Rafael Castellanos.

Foto tomada del blog *Hable Conmigo* en fecha: 9/02/2014



Artículo del diario estadounidense *The Daily Journal* el 19 de diciembre de 2006 sobre Rafael Castellanos “El rey del sótano de los libros”. Fotografía de Yomar Monsalve tomada de *La Gran Pulpería de Libros Venezolanos* en fecha: 18/9/2009



Rafael Castellanos (segundo de izquierda a derecha) cuando era director de Publicaciones de la Presidencia de la República durante el mandato de Luis Herrera Campins.
Foto publicada por *El Universal* el 20/04/1998 y tomada del blog personal de Rafael Ramón Castellanos en fecha: 25/07/2009



La librería Suma en Sabana Grande.

Foto tomada de *El Nacional* en fecha: 19/02/2011



Un lector se detiene a ver la mercancía de libros de los vendedores ambulantes ubicados bajo el puente de Las Fuerzas Armadas.

Foto tomada por Ashley Garrido para la *Revista Ojo* en fecha: 20/01/2016



El Centro Cultural El Trasnócho ubicado en el sótano del Centro Comercial Paseo Las Mercedes.

Foto tomada de *Entorno Inteligente* en fecha: 02/10/2015



Los interiores de la librería El Buscón.

Foto tomada de *Ruta Literaria* en fecha: 18/06/2014



Katyna Hernández Consalvi “La Maga” en su librería El Buscón en el Centro Comercial Paseo Las Mercedes.

Foto tomada del portal *Nerd Universitaria* en fecha: 8/10/2015



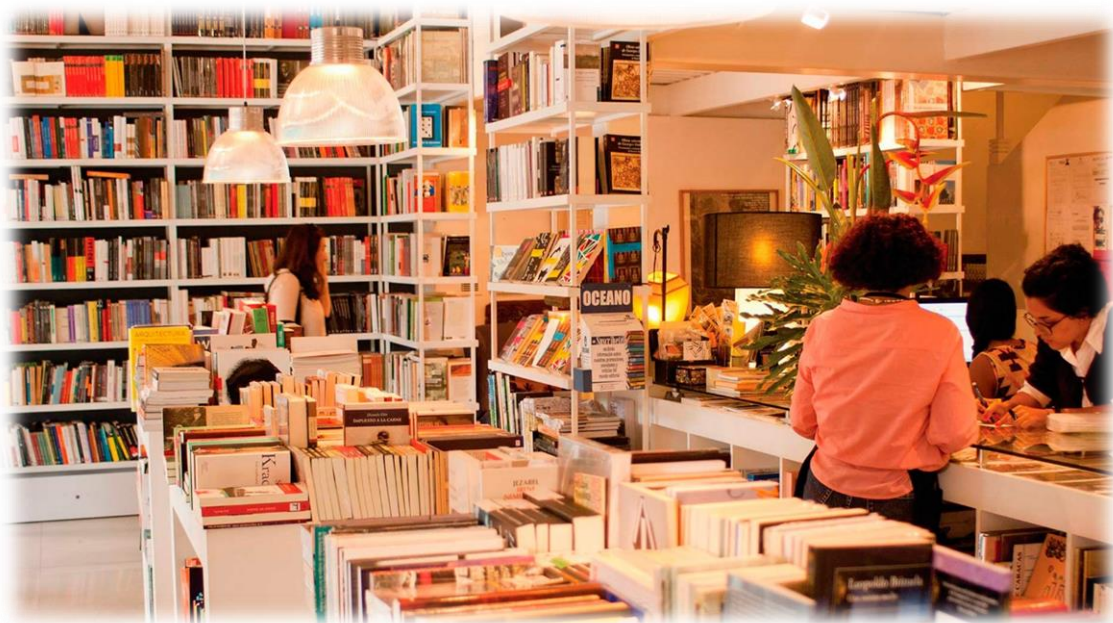
Miguel Ángel Campos (izquierda) y Jacobo Penzo durante la presentación *Qué habrá sido de Herbert Marcuse* en la Librería El Buscón.

Foto tomada de *Letralia* en fecha: 19/11/2014



Exteriores de la librería de “a pie” Lugar Común en pleno corazón de Altamira.

Foto tomada de *Ruta Literaria* en fecha: 25/06/2014



Clientes de la Librería Lugar Común en Altamira observan sus estantes y compran libros.

Foto cortesía de Mercedes Rojas Pumar publicada para *Climax* en fecha: 18/02/2015



Los licenciados en letras Garcilaso Rojas Pumar y Rodrigo Blanco, dos de los creadores de Lugar Común, en el espacio que funciona como cafetería en la librería.

Foto cortesía de Mercedes Rojas Pumar publicada para *Climax* en fecha: 18/02/2015



Gacilaso Pumar, Maitena De Elguezabal, Luis Enrique Pérez Oramas, Leonardo Padrón, Igor Barreto y Vasco Szinetar en la presentación del libro '*El campo / El ascensor*'.

Foto tomada del Facebook de Lugar Común en fecha: 4/02/2015